

Salmos 71—78

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

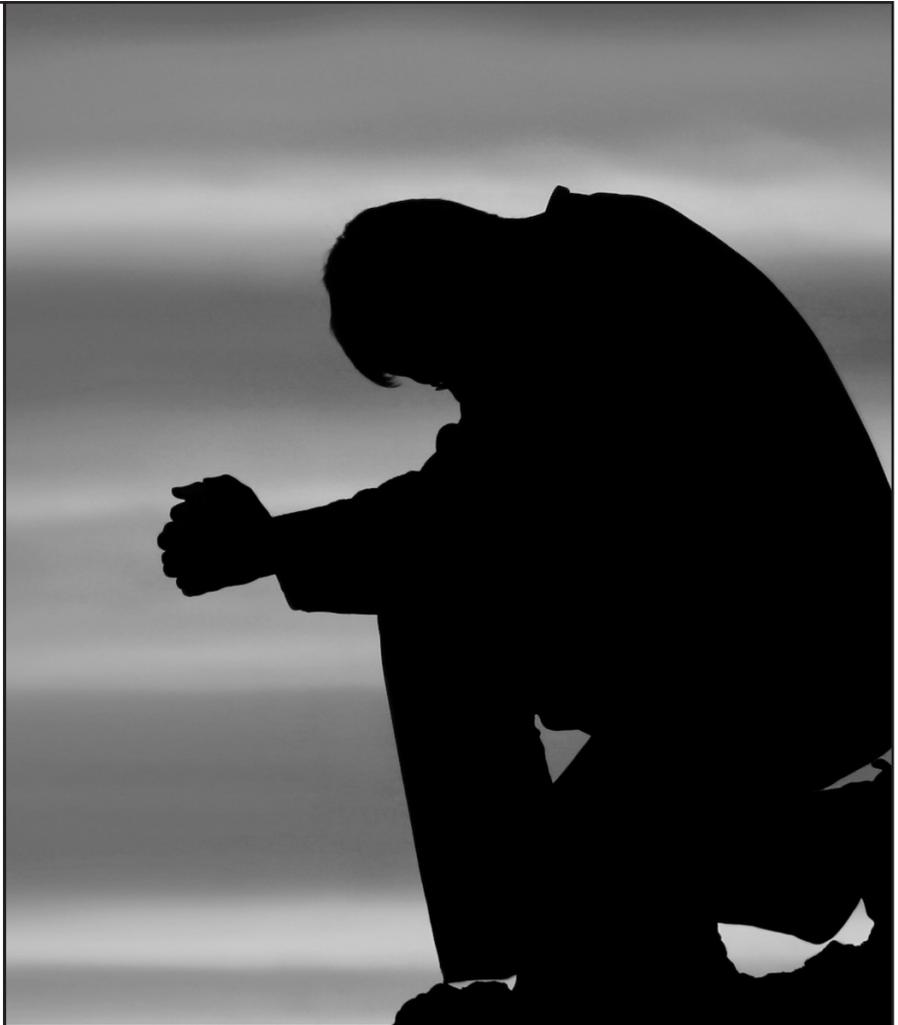
Tomo 29, N.º 4

SALMOS 71—78

**Autor:
Eddie Cloer**

Acuérdate de mí en mi vejez (71)	3
El reinado del rey ideal (72)	8
Libro III: Salmos 73—89	13
La lucha por creer (73)	15
En medio de la destrucción (74)	21
Cuando alabamos al Juez de toda la tierra (75)	26
Dios, el gran Libertador (76)	30
Cuando las oraciones quedan sin contestar (77)	35
La historia sagrada habla (78)	40

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



**«A Dios clamé, y
él me escuchará» (77.1b).**

Las oraciones de Getsemaní (Sal 77)

Cualquier estudio serio de la oración tiene que incluir una consideración reflexiva de las oraciones hechas por Jesús en Getsemaní (Mt 26.36–46; Mr 14.32–42; Lc 22.40–46). En este huerto vemos un aspecto de la oración, el silencioso, no evidente en otros lugares de oración. En esta oscura noche de sudor y lágrimas, somos llevados a una mejor comprensión de la verdadera naturaleza de la oración.

Primero, vemos que nuestras oraciones no siempre pueden ser respondidas de la forma como deseáramos. Jesús oró diciendo: «Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no como yo quiero, sino como tú» (Mt 26.39). Delante de Él se cernía una cruz empapada de sangre. El terrible peso del pecado del mundo caía sobre Sus hombros y Su alma. Era el Hijo del Hombre así como el Hijo de Dios; y desde Su humanidad, hizo esta oración. Sin embargo, el pedido que hizo de «otra opción» no fue atendida. Si Jesús, que fue perfecto en todo sentido, hizo oraciones que en cierto sentido no pudieron ser respondidas, ¿no será así a veces con nosotros?

En segundo lugar, nuestro fervor en la oración podría no dar como resultado la contestación de nuestras oraciones. Las oraciones que Jesús hizo no fueron expresadas con indiferencia. Había estado profundamente «entristecido y angustiado» incluso «hasta la muerte» (Mt 26.37, 38). Había caído sobre Su rostro y derramado Su alma delante de Su Padre (Mt 26.39). Lucas dijo de Él: «Y estando en agonía, oraba más intensamente; y su sudor se volvió como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra» (Lc 22.44). Estas oraciones fueron sin duda las más intensas que se han orado en la historia del mundo; aun así, de acuerdo con Su gran plan de salvación, Dios les dijo no a las tres oraciones.

En tercer lugar, si bien Dios no siempre dice sí a nuestras oraciones, no quiere decir que no nos ame. También estuvieron involucrados otros factores que afectaron la respuesta del cielo a estas oraciones. Dios le dijo no a Su Hijo para poder decir sí a nuestra salvación.

Cuarto, vemos a lo largo de este salmo y en Getsemaní que si no basamos nuestro caso en la sabiduría y la integridad de Dios, no podremos encontrar la paz y la resolución que necesitamos. La oración consiste en algo más que simplemente «pedir»; supone especialmente «ceder» a la voluntad del Padre. El resultado final de la oración de Jesús fue llevar Su carga a Su Padre mediante una sumisión de fe y confianza. Cada vez que oraba, añadía: «Pero no como yo quiero, sino como tú» (Mt 26.39c). Su cuerpo, Su constitución física, clamaba: «Si es posible, remueva la copa»; pero Su espíritu, que estaba en total unión con la mente de Dios, clamó: «Pero hágase tu voluntad». En la primera parte del salmo, el autor quedó muy perturbado; después de su resignación a la voluntad de Dios, pasó del lamento a la alabanza, de la agonía a la paz.

Quinto, en este huerto solitario donde chocaron dos fuerzas, observamos con gozo que cuando Dios tiene que decir no a algunas de nuestras oraciones, no quiere decir que no responda a ninguna de nuestras oraciones. Jesús oró con completa fe en que Dios contesta la oración. Su oración no fue una rutina vacía sin otro significado más que ser un ejercicio para expresar lo que Él pensaba que debía suceder. Fue Jesús quien nos enseñó: «Y todo lo que pidieres en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo» (Jn 14.13). Dios es un Dios que responde a las oraciones y escucha atentamente las peticiones de Sus hijos, adaptándoles (en respuesta a esas peticiones) a lo que realmente necesitan.

El objetivo de tal estudio de Sus oraciones es este: como fue con Jesús, así será con nosotros. El siervo no está por encima de su Señor (Jn 15.20). Es inevitable que enfrentemos oraciones sin respuesta o momentos en los que Dios no diga sí a nuestras oraciones. Puede que suceda junto a la cama de un

(Continúa en la página 7)

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2025 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com

Acuérdate de mí en mi vejez

El sobrescrito: Ninguno.

En un sentido amplio, este autor mira hacia atrás y hacia adelante, retrocediendo en su visión hasta los primeros días de su juventud y luego saltando hacia la vejez, dando un paso gigante a lo largo de toda la experiencia de la vida. Desde su juventud ha vivido con confianza en Dios. Mientras mira sus últimos años, su deseo es terminar su viaje con una fe viva en Dios y llegar al final rodeado de Su misericordioso cuidado.

Las palabras de este salmo, a modo de lamento, hacen eco de varios otros salmos. Los versículos del 1 al 3 son similares (o tal vez incluso extraídos de) Salmos 31.1–3; el versículo 6 es similar a Salmos 22.10; y el versículo 12 es similar a Salmos 22.11. Si bien este salmo puede carecer de originalidad, tiene un carácter distintivo propio.

El autor, la fecha de composición y las circunstancias de la redacción siguen siendo desconocidos para nosotros. Con este salmo, no tenemos las sugerencias de un título antiguo que nos indique las respuestas a algunas de estas preguntas. El presente salmo y Salmos 43 son los únicos sin título en el Libro II. Quizás David escribió el salmo hacia el final de su vida, quizás cuando Adonías buscaba asumir el trono poco antes de su muerte. Incluso si esta propuesta carece de una base sólida, ese momento vulnerable en la vida de David proporciona un buen trasfondo ilustrativo para el salmo.

El autor ha disfrutado de una vida de caminar con Dios en fe y compromiso. Ha recibido abundantes bendiciones de Dios a lo largo de su vida. Desde la cúspide de sus años, hace varias peticiones a Dios que expresan las preocupaciones únicas de todas las personas que se enfrentan al ocaso de la vida.

UN REFUGIO EN DIOS (71.1–3)

¹En ti, oh Jehová, me he refugiado;
No sea yo avergonzado jamás.

²Socórreme y líbrame en tu justicia;
Inclina tu oído y sálvame.

³Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente.

Tú has dado mandamiento para salvarme,
Porque tú eres mi roca y mi fortaleza.

Versículos 1–3. Los presentes versículos son casi idénticos a Salmos 31.1–3. Alentado por el recuerdo de las misericordias de Dios en el pasado, el autor expresa su firme confianza en Dios y le pide que lo rescate de una dificultad actual. **En ti, oh Jehová, me he refugiado; no sea yo avergonzado jamás.** Ha conocido a «Yahvé» (יהוה, YHWH) como refugio desde sus primeros días; ahora le ruega a Dios que siga siendo un refugio para él y su nación. Poniéndose bajo el cuidado de Dios, ora para no ser decepcionado ni deshonrado. Semejante vergüenza sólo vendría si Dios no lograra ocultarlo en Su gran refugio.

Reconociendo a Dios como el Dios de toda «justicia», dice: **Socórreme y líbrame en tu justicia.** Sabe que Dios será justo con aquellos que confían en Él; es plenamente consciente de que Dios no puede mentir ni traicionar una promesa. **Inclina tu oído y sálvame.** Le pide a Dios que se incline y escuche su petición urgente y la responda con Su salvación.

Es sólo siendo su roca de habitación, su fortaleza escondida, que Dios puede ser para él la protección que necesita. **Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente.** Dios será su refugio cada vez que ocurra una tragedia.

Él es su «roca de refugio» o morada (רִצְוֹן, *ma'on*). El autor habitará en Él para su refugio. No hay otro refugio, roca o fortaleza a la que pueda huir cuando amenace el peligro.

Dios ha elegido ser un refugio para Su pueblo. **Tú has dado mandamiento para salvarme, porque tú eres mi roca y mi fortaleza.** Dios se ha dado a Sí mismo un «mandamiento» para salvar a Sus siervos confiados que lo invocan para salvación. ¿Podría este autor estar refiriéndose a la promesa inclusiva que Dios le hizo a Abraham en Génesis 12.1–3? Independientemente de la promesa que se tenga en mente, la verdad reconfortante que subyace es esta: Dios se ha comprometido a estar presente para Su pueblo, prometiendo ser una «roca» y una «fortaleza» invencible.

LA ESPERANZA EN DIOS (71.4–6)

⁴Dios mío, líbrame de la mano del impío,
De la mano del perverso y violento.

⁵Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza,
Seguridad mía desde mi juventud.

⁶En ti he sido sustentado desde el vientre;
De las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó;
De ti será siempre mi alabanza.

Versículo 4. El autor está pensando en un problema que necesita atención inmediata mientras le pide a Dios que lo «rescate» de las manos de los malvados. **Dios mío, líbrame de la mano del impío, de la mano del perverso y violento.** No sabemos quiénes son sus enemigos ni por qué son una amenaza para él, pero se los describe con tres términos: «impío», «perverso» y «violento». Los hombres son fuertes, severos y devotos del mal.

Versículo 5. Mira a Dios como su única esperanza. **Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza, seguridad mía desde mi juventud.** A lo largo de los años de su vida, ha tenido fe en que Dios lo bendecirá y protegerá.

Versículo 6. Dios ha sido en quien se ha apoyado y encontrado el apoyo que ha necesitado desde el vientre de su madre hasta ahora. **En ti he sido sustentado desde el vientre.** Siempre ha confiado en Dios, y Dios lo ha «sustentado» (רָמַץ, *samak*), apoyándolo y sosteniéndolo firmemente. Puede ver la mano misericordiosa de Dios sobre su vida desde sus comienzos en este mundo. Todo lo que ha sido y todo lo que ha tenido se lo debe a Dios.

De las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó. Cuando no pudo cuidar de sí mismo, Dios lo cuidó. Dios ha sido su «esperanza», «seguridad» y «refugio fuerte». Su gozosa alabanza tiene una sola nota: «Dios ha sido bueno conmigo». **De ti será siempre mi alabanza.** Dará «siempre» (תָּמִיד, *thamid*) gracias por la bondadosa providencia de Dios que lo ha traído hasta donde está.

«EN EL TIEMPO DE LA VEJEZ» (71.7–11)

⁷Como prodigio he sido a muchos,
Y tú mi refugio fuerte.

⁸Sea llena mi boca de tu alabanza,
De tu gloria todo el día.

⁹No me deseches en el tiempo de la vejez;
Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.

¹⁰Porque mis enemigos hablan de mí,
Y los que acechan mi alma consultaron juntamente,

¹¹Diciendo: Dios lo ha desamparado;
Persegúidle y tomadle, porque no hay quien le libre.

Versículo 7. Dios ha sido bueno con él, y quienes lo rodean han notado Su bondad. **Como prodigio he sido a muchos, y tú mi refugio fuerte.** Se ha convertido incluso en un «prodigio» para quienes lo rodean. La palabra מוֹפֶת (*mopeth*) es rara y quiere decir «maravilla» o «señal». Su declaración puede interpretarse de tres maneras. Puede que quiera decir que el autor, como Job en su aflicción, ha permanecido fiel y, por tanto, se ha convertido en un prodigio para quienes han sido testigos de su sufrimiento. Por otro lado, podría querer decir que quienes lo conocen han considerado su prueba como un castigo divino. En ese sentido, ha sido considerado un prodigio profético. (Vea Dt 28.45, 46; Is 52.14.) Podría querer decir que en todas sus persecuciones, fue bendecido para que no le sobreviniera ningún daño. (Vea Ez 12.6; 24.24, 27.) Nada en el contexto inmediato apunta a la segunda explicación, por lo que la primera o la tercera explicación, o tal vez una combinación de las dos, parecen ser la mejor forma de entender la referencia. Aquellos que han conocido al salmista saben de las asombrosas liberaciones que ha experimentado y están asombrados por lo que han visto.

Versículo 8. A la luz de lo que ha experimentado con Dios, no puede hacer más que alabarlo.

Sea llena mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo el día. Por Su grandeza y bondad, se entrega a alabar a Dios. «Todo el día» no quiere decir continuamente o sin interrupción. Quiere decir «frecuentemente», de la manera como oraríamos incesantemente o a menudo.

Versículo 9. Los años le han pasado factura al salmista. Su cuerpo en decadencia lo obliga a mirar hacia el final de su vida y suplica por la gracia continua de Dios. **No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.** Su oración es que Dios no lo abandone en su vejez, cuando le falten las fuerzas y su cuerpo se desgaste.

Versículo 10. Envejecer resulta ser algo precario, especialmente en presencia de enemigos. **Porque mis enemigos hablan de mí, y los que acechan mi alma consultaron juntamente.** Si David es el autor, podemos entender la intriga que se desarrolla a medida que se acerca el final. Sus enemigos se apresurarán a aprovecharse de su condición debilitada y su poder debilitado.

Versículo 11. A medida que se acerca a la consumación de su vida, reconoce la posibilidad de que sus enemigos digan: **Dios lo ha desamparado; perseguidle y tomadle, porque no hay quien le libre.** Tal vez hayan estado viendo su vejez como una indicación de que Dios lo ha abandonado y nadie estará presente para defenderlo. Estos enemigos estarán dispuestos a acusarlo de ser un pecador peor que ellos para justificar sus malvados cursos de acción. No podrán comprender la fe que él tiene en Dios ni la misericordia de Dios para con él.

QUE DIOS ESTÉ CERCA DE MÍ (71.12–16)

¹²Oh Dios, no te alejes de mí;
Dios mío, acude pronto en mi socorro.

¹³Sean avergonzados, perezcan los adversarios
de mi alma;
Sean cubiertos de vergüenza y de confusión
los que mi mal buscan.

¹⁴Mas yo esperaré siempre,
Y te alabaré más y más.

¹⁵Mi boca publicará tu justicia
Y tus hechos de salvación todo el día,
Aunque no sé su número.

¹⁶Vendré a los hechos poderosos de Jehová
el Señor;
Haré memoria de tu justicia, de la tuya sola.

Versículo 12. A la luz de su posición en la vida, expresa una súplica lastimera para que Dios se acerque a él. **Oh Dios, no te alejes de mí; Dios mío, acude pronto en mi socorro.** Ha orado para que el enemigo sea confundido y para que Dios lo mantenga fuerte en la esperanza. El factor tiempo exige urgencia.

Versículo 13. De manera imprecatoria, le pide a Dios que derrote los planes de sus enemigos. **Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma.** Debido al mal que están planeando, ora para que sean duramente avergonzados por lo que están tratando de hacer y así reconsideren su maldad y se arrepientan. **Sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.** Colocándose a sí mismo y a sus enemigos en manos de Dios, suplica estar en la mano misericordiosa de Dios y que los enemigos caigan bajo Su mano de juicio.

Versículo 14. Dejará que Dios trate con sus enemigos, pero él se entregará a la adoración del Señor. **Mas yo esperaré siempre, y te alabaré más y más.** Decide «esperar» en la certeza de la fe, y aumentará el número de alabanzas que se dan por la justicia y la salvación de Dios. El texto dice «más y más»; pero el hebreo dice literalmente, «y he añadido a todas Tus alabanzas» (עַל-כֵּן-לְהַלְלֶנּוּ, *w^hosapthi 'al-kol-th^hillatheka*). La idea es la de aumentar. Desea aumentar su alabanza a Dios.

La justicia y la salvación de Dios están unidas, porque una produce la otra. Dios nos ha dado la salvación porque Él es justo en Su repudio del pecado y justo en el cumplimiento de Sus promesas.

Versículo 15. Alabar a Dios es una tarea de tiempo completo porque Sus bondades para con nosotros son demasiado numerosas para ser contadas. **Mi boca publicará tu justicia y tus hechos de salvación todo el día.** Con su boca, su hablar diario y su canto, contará todo lo que Dios ha hecho por él. **Aunque no sé su número,** dice. Después de anunciar su resolución, tiene que ser objetivo en cuanto al desafío que tiene por delante: los actos de la misericordia perdonadora de Dios tienen que verse como multitudes y olas de Su bondad que no pueden ser numeradas.

Versículo 16. Se requerirá una mente única para articular con los labios lo que debe decirse. Se limitará a las obras y al carácter de Dios y a ningún otro. Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor; haré memoria de tu justicia, de la tuya sola. No atribuirá (porque no puede) ninguna liberación que haya disfrutado a su propia fuerza

o ingenio. Le dará a Dios toda la gloria hablando y cantando sobre Su justicia y Sus «hechos poderosos». Él «vendrá» a la adoración de Dios con su mente llena de las maravillosas obras de Dios y de los maravillosos atributos de Su personalidad.

**NO ME ABANDONÉIS
EN MI VEJEZ (71.17, 18)**

**¹⁷Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud,
Y hasta ahora he manifestado tus maravillas.**

**¹⁸Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me
desampares,**

**Hasta que anuncie tu poder a la posteridad,
Y tu potencia a todos los que han de venir.**

Versículo 17. El salmista ha sido objeto de la providencia de Dios desde sus primeros días. Habiendo escuchado a Dios a lo largo de los años, está listo para continuar en Sus preceptos: **Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta ahora he manifestado tus maravillas.** Dios lo ha guiado desde el principio de su vida, revelándole su deber y protegiéndolo en sus peligrosos caminos. Ha resuelto declarar a los demás las «maravillas» de Dios. Ya lo ha hecho mediante la adoración pública, en sus escritos y en la defensa de Su verdad. Ahora que es viejo, desea seguir glorificándolo. En cada situación ha elegido de manera voluntaria ser un portavoz de Dios y Su causa.

Versículo 18. Dejando clara su intención de alabar a Dios, el autor pasa a una petición hecha por las personas justas de mayor edad en todas partes: «Dios, no me olvides a medida que la vejez se acerca». Él dice: **Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares.** Sin embargo, no hace esta petición sin tener un noble propósito detrás, y dice: **Hasta que anuncie tu poder a la posteridad, y tu potencia a todos los que han de venir.** Quiere que Dios lo mantenga vivo para poder servirle. Necesita salud, fortaleza y la capacidad de proclamar las alabanzas de Dios. Tiene metas que cumplir y necesita la fuerza de Dios para lograrlas. Una de sus ambiciones es proclamar la bondad de Dios a su «posteridad». Por lo tanto, pide que se le mantenga con vida hasta que haya enseñado a otros sobre el gran poder con el que Dios sostiene, protege y conduce a Su pueblo a la victoria. Quiere que los más jóvenes sepan lo que él sabe, que continúen su camino por la vida con

la ventaja de su experiencia y conocimiento como siervo de Dios que los ha precedido.

¿QUIÉN ES COMO DIOS? (71.19–21)

¹⁹Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso.

Tú has hecho grandes cosas;

Oh Dios, ¿quién como tú?

**²⁰Tú, que me has hecho ver muchas angustias
y males,**

Volverás a darme vida,

**Y de nuevo me levantarás de los abismos de
la tierra.**

²¹Aumentarás mi grandeza,

Y volverás a consolarme.

Versículo 19. Dios ha hecho tan grandes obras por el autor que éste no puede escribir esta pieza sin estallar en alabanza: **Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso.** Al pensar primero en la justicia de Dios, queda abrumado por Su carácter absoluto y magnitud. **Tú has hecho grandes cosas; oh Dios, ¿quién como tú?** Piensa, en segundo lugar, en las multitudinarias obras de Dios. Asombrado por estos elevados pensamientos, sólo puede preguntar: «Oh Dios, ¿quién como tú?».

Versículo 20. El Dios que ha estado con él en el pasado lo sustentará ahora. **Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás a darme vida.** Como lo ha hecho antes, dará vida a su anciano siervo para que pueda ser fuerte para las pruebas venideras. Dios se volverá *a él*, no estará *lejos de él*, para consolarlo.

Y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra. Este pedido parece ser una de las raras referencias a la resurrección de los muertos encontradas en el Antiguo Testamento. ¿Podría ser que esta frase sea simplemente una hipérbole para ser sacado de terribles problemas terrenales? Puesto que el salmista ha descrito su vida desde la juventud hasta la vejez, ¿qué otra liberación podría anticipar sino la resurrección de entre los muertos? La metáfora «abismos de la tierra» es casi sinónimo de Seol o la tumba.

Versículo 21. Pide que la vida mejore a medida que pasan los años. **Aumentarás mi grandeza, y volverás a consolarme.** Desea el consuelo de Dios, sin duda; pero ora primero para que Dios aumente su grandeza. «Que yo pueda hacer aún más a Tu servicio y que Tú seas mi consuelo», dice.

UNA RESOLUCIÓN PROFUNDA (71.22–24)

²²Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio,

Oh Dios mío; tu verdad cantaré a ti en el arpa, Oh Santo de Israel.

²³Mis labios se alegrarán cuando cante a ti, Y mi alma, la cual redimiste.

²⁴Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día;

Por cuanto han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que mi mal procuraban.

Versículo 22. Como resolución importante, el autor se compromete a mencionar continuamente la verdad y la fidelidad de Dios en sus cánticos de alabanza. **Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio, oh Dios mío; tu verdad cantaré a ti en el arpa, oh Santo de Israel.** El Dios de los hebreos era el «Santo de Israel». Con este título, frase utilizada frecuentemente en el Antiguo Testamento, pero sólo tres veces en el libro de Salmos (78.41; 89.18), alaba la perfección moral y la singularidad del Dios que ha entrado en una relación de pacto con Israel.

Versículos 23, 24. El salmista será más feliz sólo cuando sus labios estén ocupados en el privilegio de alabar a Dios. **Mis labios se alegrarán cuando cante a ti, y mi alma, la cual redimiste. Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día.** Su alma, todo su ser, había sido redimido por el Señor y su deseo es alabarlo por ello. Sus labios hablarán del gozo de su corazón. En estos versículos describe su alabanza personal a Dios de cuatro maneras: «alabaré»; «cantaré»; «Mis labios se alegrarán»; y «Mi lengua hablará también de tu justicia».

Por cuanto han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que mi mal procuraban.

Por medio de su fe certera, ve que sus enemigos ya han sido derrotados. Se han visto sumidos en la confusión y sus esperanzas se han desvanecido. Mientras los justos son redimidos y bendecidos, los malvados quedan avergonzados y confundidos. El salmo termina con esta alta nota de seguridad. Las últimas líneas son paralelas a declaraciones de otros salmos, incluidos 35.4; 40.14; y 70.2, 3.

APLICACIÓN

A lo largo de los años con Dios

El anciano de este salmo afirmó que había confiado en Dios desde su juventud. Utilizando una hipérbole, dijo que había creído en Dios incluso desde el vientre de su madre. La vida de este hombre se aproximaría al ideal: había elegido que Dios estuviera con él al principio, durante los años de juventud y durante los años de edad adulta; y deseaba que Dios estuviera con él en la cumbre de la vida. Cuando se camina con Dios a lo largo del continuo de la vida, hay que mirar lo que se tiene.

Dios ha sido su esperanza. Ha esperado en Dios desde su juventud y puede decir: «He estado esperando en Dios desde mi nacimiento». Compañe al hombre que no vive anticipando las cosas espirituales.

Dios ha sido su confianza. La esperanza trae confianza, y la confianza disipa las preocupaciones que nos atormentan. Cuando las personas nos fallan, continuamos como siempre, creyendo en Dios como la verdadera fuente de nuestra confianza. ¡Cuán trágico tiene que ser para una persona no tener confianza más allá de su propia capacidad y fuerza!

Dios ha sido su fuerza sustentadora. Dios lo ha sostenido en tiempos difíciles. Ha sufrido mucho con pruebas, luchas y tentaciones, pero Dios siempre lo ha acompañado y lo ha puesto en un nivel más alto de madurez.

Ninguna vida es completa a menos que contenga esperanza, confianza y la fuerza sustentadora de Dios. No podemos producir la vida cristiana; sólo podemos abrir nuestro corazón y permitir que Dios la crea dentro de nosotros. Cuando Dios vive en nosotros, nos da esperanza, confianza y Su poder. El resultado de Su afluencia es una efusión de esperanza, confianza y fortaleza.

(Viene de la página 2)

ser querido que esté enfermo; puede que ocurra en relación con nuestra propia salud; puede que se trate de la vida de nuestros hijos. Cuando lleguen estos momentos, no renunciemos a Dios. Encomendemos nuestra situación a Su cuidado sabio y amoroso, porque podemos estar seguros de que el Juez de toda la tierra hará lo correcto.

El reinado del rey ideal

El sobrescrito: Para Salomón. El título hebreo dice simplemente **para** [לְ, *li*, «por», «para» o «a»] **Salomón** [שְׁלֹמֹה, *Sh'lomoh*]. Otras versiones de la Biblia agregan «un Salmo» al título, sin embargo, colocan la designación en cursiva para mostrar que las dos palabras no aparecen en el texto hebreo.

Dos salmos en el libro de Salmos mencionan a «Salomón» en sus títulos: este salmo y Salmos 127. La frase «para Salomón» podría sugerir que el salmo fue compuesto como una oración por Salomón para ser utilizada por el pueblo en su intercesión ante Dios a favor de su rey. Por otro lado, podría querer decir que fue escrito por el mismo David «para» la coronación de Salomón. Este último punto de vista estaría más en armonía con la última línea del salmo: «Aquí terminan las oraciones de David».

El contenido del salmo presenta un elegante llamado a Dios a favor del rey. Una observación interesante es que la primera parte de esta oración se parece mucho al final de la oración que hizo Salomón cuando se convirtió en rey (1° R 3.9). Quizás David escribió esta oración y Salomón utilizó algunas de sus palabras en su oración al comienzo de su reinado.

¿Cuáles son las características de un líder ideal? ¿Carisma? ¿Inteligencia? ¿Astucia para los negocios? ¿Espiritualidad? ¿Una personalidad agradable? Este salmo dice: «Escuchen lo que el Espíritu Santo dice al respecto». A. F. Kirkpatrick se ha referido a este salmo como si ofreciera «la espléndida visión de un gobernante perfecto».¹

La oración que compone este salmo real fue para que la sabiduría y los atributos de Dios permanecieran con el rey. Las esperanzas de la nación, en gran medida, residían en el rey. En verdad y en práctica, había de ser el representante de Dios. Se le dio la posición de potentado para que pudiera

ser el líder terrestre del pueblo de Dios. Incrustadas en estas peticiones por él están las cualidades incomparables del rey ideal.

SU ESPIRITUALIDAD (72.1-4)

**¹Oh Dios, da tus juicios al rey,
Y tu justicia al hijo del rey.**

**²Él juzgará a tu pueblo con justicia,
Y a tus afligidos con juicio.**

**³Los montes llevarán paz al pueblo,
Y los collados justicia.**

**⁴Juzgará a los afligidos del pueblo,
Salvará a los hijos del menesteroso,
Y aplastará al opresor.**

Sin contar la doxología, el nombre de Dios aparece sólo una vez en esta oración (v. 1). Sin embargo, se entiende que la breve aparición del nombre de Dios rige toda la súplica.

Versículo 1. Enfatizando la integridad espiritual que debe poseer el rey, la oración comienza con una petición para que esta cualidad impregne el carácter del rey. **Oh Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey.** El trono del rey ha de exhibir «justicia». Todas sus cualidades de gobierno han de estar teñidas de este rasgo. La «justicia» y la rectitud son obviamente los atributos predominantes que necesita el rey de Israel. Ha de tener los «juicios», ordenanzas, estatutos o leyes de Dios en su mente y en su lengua. La justicia y la integridad han de reflejarse en todas sus acciones.

El «hijo del rey» es sinónimo del rey mismo, como lo indica el hecho de que forma parte de la segunda mitad del paralelismo sinónimo. Salomón tenía la distinción inusual de ser tanto un «rey» como un «hijo del rey».

¹ A. F. Kirkpatrick, ed., *The Book of Psalms (El libro de Salmos)*, The Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: University Press, 1901), 2:416.

Versículo 2. Dos rasgos han de caracterizar de manera especial al rey de Dios. **Él juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con juicio.** Debe reflejar la «justicia» de Dios y ha de llevar a cabo su reinado con la compasión que expresa el corazón de Dios. Ha de defender y otorgar «juicio» a aquellos que han sido golpeados y acosados por fuerzas fuera de su control.

Versículo 3. Se prevé que la «paz» y la «justicia» procederán de él a todos los puntos de su reino. **Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados justicia.** Es como si la «paz» (שָׁלוֹם, *shalom*), es decir, el bienestar pacífico, como un fruto precioso, creciera en cada árbol y la «justicia» decorara cada colina y ladera. Desde el trono irradiaría el carácter del rey, esparciendo sus atributos divinos a cada rincón de Su reino.

Versículo 4. El rey justo administrará justicia por igual a todos los niveles sociales de su pueblo. **Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor.** Los «afligidos», los pobres y los oprimidos son defendidos por su cetro; sus opresores son destruidos o «aplastados» (דָּכָא, *daka*). El carácter más obvio del siervo de Dios lo constituye su preocupación por aquellos que no pueden ayudarse a sí mismos.

Ningún líder auténtico puede funcionar sin rectitud y justicia. El verdadero liderazgo se extiende de Dios a Su pueblo por medio de un gobernante dedicado a Sus santos propósitos.

SU CARÁCTER DURADERO (72.5–7)

⁵Te temerán mientras duren el sol
Y la luna, de generación en generación.
⁶Descenderá como la lluvia sobre la hierba
cortada;
Como el rocío que destila sobre la tierra.
⁷Florecerá en sus días justicia,
Y muchedumbre de paz, hasta que no haya
luna.

Versículo 5. Un rey debe guiar fielmente durante todo su reinado. En este sentido, es apropiado orar para que su soberanía justa continúe para siempre. **Te temerán mientras duren el sol y la luna, de generación en generación.** Se entiende que el «Te» se refiere a Dios. El hebreo dice literalmente «con el sol» (עַם-שֶׁמֶשׁ, *'im-shamesh*), «antes de la luna» (לִפְנֵי יָרֵחַ, *lipney yareach*) y «generación de generaciones» (דֹר דֹרִים, *dor dorim*). Estas frases se traducen idiomáticamente como un énfasis ex-

gerado que utiliza la vida del «sol» y la «luna» y la resistencia de la humanidad «de generación en generación» como ilustraciones de perpetuidad. La oración pide que su piadosa administración tenga un mandato interminable. Su reinado y dinastía han de tener una permanencia que en sentido figurado se asemeje a la solidaridad del sol y la luna.

El rey tiene la responsabilidad de velar por que la justicia y la paz de Dios prevalezcan durante el tiempo de su liderazgo. Esta administración justa del rey promueve la reverencia a Dios en todo su reino, además de inculcar el debido respeto hacia sí mismo como rey. Se está haciendo la petición para que Su gobierno justo promueva y difunda la religión pura por todo el país mientras exista el mundo.

Versículo 6. Un reinado justo de esta magnitud pondrá un manto de paz y justicia sobre todo su dominio. **Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que destila sobre la tierra.** El señorío de un rey sabio sería deseado durante mucho tiempo. A su reinado se le compara con lluvias sobre «la hierba cortada». Las gotas de lluvia que caen sobre la hierba recién cortada crean un nuevo crecimiento inmediato de hierba. Es como un suave alimento que cae en tierra que lo necesita.

Versículo 7. La elevada meta del rey justo es reinar de acuerdo con el gran carácter de Dios para que Su espíritu y bondad llenen la tierra. **Florecerá en sus días justicia, y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.** El rey sabio traerá un gobierno de justicia y paz con su vida y mediante su administración de gobierno que se basa en los preceptos del Señor. Mientras el rey responda a la sabiduría divina, el Señor hará que la verdad, la tranquilidad y la «justicia» «florezcan» en la tierra. Los efectos de su influencia durarán y sus beneficios recaerán sobre la población, como se expresa en una hipérbole, «hasta que no haya luna».

Un buen líder le enseña al pueblo con su ejemplo y preceptos. Cuando él esté trayendo el señorío de Dios a las vidas del pueblo, es apropiado que los justos oren para que su liderazgo se prorrogue en los años venideros.

SU PROSPERIDAD (72.8–11)

⁸Dominará de mar a mar,
Y desde el río hasta los confines de la tierra.
⁹Ante él se postrarán los moradores del desierto,

Y sus enemigos lamerán el polvo.

¹⁰Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes;

Los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.

¹¹Todos los reyes se postrarán delante de él; Todas las naciones le servirán.

Ningún líder puede prosperar sin que esté sobre él la supervisión providencial de Dios. Así, en estos versículos se expresa una petición para que el rey reciba la mano de bendición de Dios.

Versículo 8. La petición es que Su influencia se extienda en el tiempo (hacia el futuro) y geográficamente (hacia otras tierras y reinos). **Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.** Se hace la petición para que, mediante la dirección del Señor, todas las naciones se sometan a este gobernante justo, reconociendo su carácter y conducta moral. Su reino, mediante la prosperidad de Dios, se extenderá de «mar a mar», desde el Mediterráneo por un lado hasta el Océano Índico por el otro, y desde «el río hasta los confines de la tierra». Expresiones como «desde el río hasta los confines de la tierra» transmiten la idea de una expansión ilimitada. Zacarías 9.10b da esencialmente la misma descripción de la influencia del rey.

Versículo 9. Su influencia y reconocimiento llegarán a lugares ocultos a la población. **Ante él se postrarán los moradores del desierto, y sus enemigos lamerán el polvo.** La frase «moradores [o “nómadas”] del desierto» se traduce de un sustantivo plural (נִצְּ, *tsi*). Puede ser una palabra que describe a los pueblos migratorios que provienen de una mezcla de la población. Incluso estas personas que deambulan de un lugar a otro verán sus vidas afectadas por este rey. Aquellos que fueron enemigos antes de su reinado reconocerán la dignidad de su carácter y personalidad y se postrarán ante él, reconociendo el liderazgo justo que él brinda. «Lamer el polvo» representa en sentido figurado una reverencia tan profunda ante un dignatario que el rostro queda en el polvo.

Versículo 10. De todas direcciones, los visitantes reales le traerán obsequios que declararán su grandeza y la sumisión a él. **Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.** Dios le dará un reinado universal, que se extenderá hasta «Tarsis» (en España) y las costas (en el Mediterráneo), hasta «Sabá» (en Arabia) y «Seba» (quizás en África). Se mencionan lugares concretos para describir su influencia y admiración de gran alcance.

Versículo 11. Las naciones de la tierra honrarán su liderazgo reconociendo sus magníficas cualidades. **Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán.** Delante de él caerán todos los reyes, y sus naciones le rendirán lealtad.

Ningún líder puede prosperar sin el crecimiento dado por Dios. Nosotros labramos la tierra, plantamos la semilla y proporcionamos el fertilizante, pero Dios da el crecimiento (1^a Co 3.6). Reunimos a las personas y les predicamos la Palabra, sin embargo, es Dios el que proporciona las conversiones. Para que el trabajo del líder sea fructífero, tenemos que orar para que Dios le dé el éxito por el cual realiza su obra.

SU COMPASIÓN (72.12–15)

¹²Porque él libraré al menesteroso que clamare,

Y al afligido que no tuviere quien le socorra.

¹³Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso,

Y salvará la vida de los pobres.

¹⁴De engaño y de violencia redimirá sus almas, Y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.

¹⁵Vivirá, y se le dará del oro de Sabá,

Y se orará por él continuamente;

Todo el día se le bendecirá.

Versículo 12. El verdadero rey de Dios es un hombre que se apiada y es compasivo. **Porque él libraré al menesteroso que clamare, y al afligido que no tuviere quien le socorra.** Uno de los principales enfoques de esta oración es el corazón benévolo que se requiere del rey, quien ha de rescatar a los destituidos, los oprimidos y los débiles que no tienen a nadie que los ayude, porque su dolor es precioso para él.

Versículo 13. Su corazón estará con todos los que están en problemas. **Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, y salvará la vida de los pobres.** A pesar del respeto y la popularidad internacional de que goza este rey de alto rango, prestará atención a los pueblos más desposeídos y abandonados del país. Este tipo de espíritu le pertenecerá porque posee el juicio justo de Dios.

Versículo 14. El rey compasivo será especialmente receptivo al derramamiento de sangre inocente. **De engaño y de violencia redimirá sus almas, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.** Se ocupará de que los pobres no sean maltratados y de que se les defienda de los abusos.

Versículo 15. Este tipo de rey tendrá la mano llena de Dios sobre él. **Vivirá, y se le dará del oro de Sabá.** El pueblo de Israel orará para que el buen rey tenga una larga vida, y reciba «oro de Sabá» (vea 1° R 10.10; Ez 27.22), que era considerado el mejor y más raro tipo de oro.

Y se orará por él continuamente; todo el día se le bendecirá. Se harán oraciones por el rey de manera continua para que sea bendecido durante todos sus días. (Vea 1° Ti 2.1, 2.) Debido a la importancia de su calidad de liderazgo, el pueblo ofrecerá continuamente oraciones por su perseverancia.

SU LONGEVIDAD (72.16, 17)

¹⁶Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes; Su fruto hará ruido como el Líbano, Y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.

¹⁷Será su nombre para siempre, Se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en él todas las naciones; Lo llamarán bienaventurado.

Versículo 16. En el mundo del Antiguo Testamento, la prosperidad física era considerada una indicación del favor de Dios. Una tierra especialmente fructífera era vista como una señal de que el favor de Dios descansaba sobre el rey y su reino. De esta manera, se pide para este rey una prosperidad material de este tipo. **Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes.** La metáfora utilizada para la prosperidad es la imagen de una tierra cubierta desde el valle hasta la cumbre del monte con campos de cereales y árboles cargados de fruto. **Su fruto hará ruido como el Líbano.** La respuesta a la oración es retratada en una imagen de tal abundancia en la tierra que incluso las cumbres de los montes (donde no es típico que crezcan los cultivos) estarán cubiertas de grano maduro. Los tallos fuertes y altísimos son comparados en cierto modo con los cedros del «Líbano» que se mecen con la brisa del mar. **Y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.** Incluso en las ciudades, las gavillas de grano serán tan espesas como la hierba y la maleza. La mano de Dios estará sobre el rey y la tierra debido a su liderazgo piadoso.

Versículo 17. Se hace otra petición para la resiliencia de su reinado: **Será su nombre para siempre, se perpetuará su nombre mientras dure el**

sol. La frase «su nombre» se utiliza dos veces para representar su buen reinado. Debido a la calidad del reinado del rey, su dinastía debería durar para siempre y continuar mientras el sol siga brillando. El sol, como el objeto más perdurable que adorna este mundo, proporciona el punto ilustrativo. **Benditas serán en él todas las naciones.** Reconociendo lo que él ha significado para ellos, las naciones optarán por ser «benditas [...] en él» honrándole y sometiénose a su señorío. Se han dado cuenta de que, por haber escogido estar bajo su dominio, no harán más que gozar de prosperidad.

Lo llamarán bienaventurado. Las naciones reconocerán la naturaleza de su reinado, «lo llamarán bienaventurado» y honrarán la magnificencia de su señorío.

La oración pide longevidad para que el rey siga siendo un canal de la bondad de Dios para el pueblo. Una larga vida y la prosperidad deben pertenecer a quienes hacen el bien, especialmente a quienes ocupan puestos de liderazgo.

LA DOXOLOGÍA CONCLUYENTE (72.18, 19)

¹⁸Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, El único que hace maravillas.

¹⁹Bendito su nombre glorioso para siempre, Y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén.

Versículos 18, 19. Salmos se divide en cinco libros, cada uno de los cuales termina con una doxología. El salmo final del Libro V forma la doxología no sólo del Libro V, sino también de todo el libro de Salmos. Estos dos versículos comprenden la doxología del Libro II.

Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas. El Señor ha de ser bendito; es decir, se le ha de dar alabanza. Él es Dios, «Yahvé» (יהוה, YHWH), «el Dios de Israel», que ha hecho y seguirá haciendo «maravillas» a favor de Su pueblo. Sus grandes obras son tan únicas, tan poderosas en su naturaleza, que se elevan por encima de todas las demás obras.

Por medio de Su gracia y grandes obras, Él ha demostrado Su «nombre glorioso» en toda la tierra. **Bendito su nombre glorioso para siempre, y toda la tierra sea llena de su gloria.** «Toda la tierra» se llenará aún más de «su gloria» a medida que las personas en todas partes lo glorifiquen y se incline en adoración a Su nombre. La oración

pide que a lo largo del tiempo y en toda la tierra, sean conocidos «su gloria» y «su nombre glorioso».

Amén y Amén quiere decir «Que esto realmente sea así». Este estribillo es sin duda la respuesta congregacional a la doxología. La repetición del «Amén» intensifica la afirmación dada.

Esta bendición proporciona una conclusión adecuada al Libro II, al igual que Salmos 72 en su conjunto. El salmo da una visión del señorío de Dios expresado en la persona de un rey idealizado.

LA NOTA FINAL DEL LIBRO II (72.20)

²⁰**Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.**

Versículo 20. El Libro II cierra con las siguientes palabras: **Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.** En vista de que cincuenta y cinco de los salmos de los Libros I y II tienen encabezamientos davídicos y dieciocho salmos del resto del libro de Salmos los tienen, ¿qué quiere decir la declaración?

Se pueden dar varias interpretaciones razonables de esta acotación final. Primero, la oración posiblemente esté diciendo que Salmos 72 es el último salmo (en términos de tiempo) escrito por David. En otras palabras, es el salmo que David escribió entre el momento en que Salomón se convirtió en rey y el momento en que David expiró.

En segundo lugar, la oración podría estar diciendo que el salmo es el último del grupo que David había organizado para la adoración pública, indicando que el resto fue arreglado algún tiempo después quizás por Ezequías, Esdras y otros. David colocó la declaración al final de la colección de oraciones que él mismo había reunido.

En tercer lugar, puede que el autor haya estado diciendo que no hay más salmos de David aparte de esta colección que termina con Salmos 72. Si es cierto, entonces los dieciocho que aparecen más adelante en el libro de Salmos e incluyen a David en sus títulos no son del mismo tipo como el de los Libros I y II. Los otros dieciocho simplemente fueron inspirados por salmos de David o compuestos a partir de algunos de sus escritos anteriores.

Una cuarta posibilidad es que quien organizó muchos de los salmos en una formación temprana de libro tuviera solo una parte de lo que posteriormente sería agregado al libro de Salmos. Quizás los salmos que tenía ante él formaban una colección que David había reunido, una colección

que terminaba con Salmos 72. No había ningún otro salmo davídico en la colección que poseía en ese momento.

Esta última posibilidad tiene mucho a su favor, porque es obvio que el libro de Salmos se compone de varias colecciones más pequeñas de salmos. El libro de Salmos que ahora tenemos alcanzó su forma final a lo largo de cientos de años. Creció durante un período de tiempo antes de convertirse en lo que es ahora. De acuerdo a este punto de vista, en el momento en que se escribió esta conclusión de Salmos 72, no se encontraron salmos de David aparte de este salmo en la colección o colecciones que el autor tenía antes que él.

APLICACIÓN

«Honra al rey»

Este salmo es una de las oraciones más hermosas para el rey en la Biblia. ¿Por qué el rey debía ser el objeto de nuestras oraciones?

Por la posición que ocupa. El principio de gobierno fue ordenado por Dios. Pablo escribió: «Porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que existen, por Dios son establecidas» (Ro 13.1b). A menudo han ocupado puestos de poder hombres sin escrúpulos y sin principios que, *como hombres*, no eran dignos de respeto; pero *como gobernantes* en puestos que Dios había ordenado, merecían el respeto de todos los ciudadanos.

Por lo que puede hacer. Pablo le dijo a Timoteo que orara «por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad» (1ª Ti 2.2). Quienes tienen autoridad pueden ejercer una influencia que nos permita llevar una vida recta y que el evangelio sea predicado libremente.

Por quiénes somos. Debido a que pertenecemos a Dios, nos sometemos a lo que Dios ha establecido. Pablo dijo: «Sométase toda persona a las autoridades superiores» (Ro 13.1a). Por lo tanto, tenemos la obligación delante de Dios de «[pagar] a todos lo que [debemos]: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra» (Ro 13.7).

Por supuesto, si el estado o la nación le pide a los cristianos hacer algo que es contrario a las leyes de Dios, su respuesta tiene que ser la respuesta del apóstol Pedro ante el concilio del Sanedrín: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hch 5.29).

(Continúa en la página 14)

Libro 3

Salmos 73—89

Esta división del libro de Salmos, denominada Libro III, contiene diecisiete salmos. Si bien diez de estos salmos son lamentos, los principales tipos de salmos están representados en los salmos de esta colección. Vemos el lamento en 73, 74, 77, 79, 80, 83, 85, 86, 88 y 89; el salmo de acción de gracias en el 75; el salmo de confianza en 84 y 86; el himno (sin ningún llamado específico a la adoración) en 76 y 87; el salmo del recuerdo en 78 y 81; el salmo real en partes de 76, 78 y 89; y el salmo de sabiduría en 73 y 82.

El nombre «Elohim» (אֱלֹהִים, *’elohim*) predomina sobre Yahvé (יהוה, *YHWH*) en esta sección de Salmos. Elohim se usa sesenta y tres veces, mientras que Yahvé se encuentra cuarenta y cuatro veces. En ocho de estos casos, los dos nombres aparecen juntos como יהוה אֱלֹהִים, a menudo traducido como «Jehová Dios». Si bien el Libro III es generalmente elohístico, los salmos coreítas (84; 85; 87; 88) tienen un énfasis yahvista.

A cada uno de los salmos del libro se le asocia un título antiguo, que utiliza algún tipo de nombre junto con otra información para instruir al músico principal, esto es, el director del coro. Once de ellos tienen «de Asaf» (73—83); cuatro tienen «de Coré» (84; 85; 87; 88); uno tiene «de David» (86), uno tiene «de Hemán» (88) y uno tiene «de Etán» (89).

El libro de Salmos contiene un total de doce salmos «de Asaf». De ellos, once aparecen en el Libro III y uno (el 50) aparece en el Libro II. Originalmente, estos doce tuvieron que haber sido escritos, usados o reunidos por los músicos levíticos asáficos; y, en consecuencia, llegaron a ser identificados como «de Asaf». El nombre fue tomado del hombre llamado «Asaf», el hijo de Berequías, a quien los levitas le pidieron, junto con Hemán y Etán, que proporcionara la música cuando el arca era llevada a Jerusalén (1° Cr 15.17, 18). Después de colocar el arca en una tienda de campaña en Jerusalén, David nombró a Asaf y sus parientes para que se encargaran de la música que se utilizaría en relación con ella (1° Cr 16.4, 5, 7, 37). A sus hijos también se les dieron responsabilidades musicales especiales en relación con las actividades de los sacerdotes (1° Cr 25.1). Mucho después haber vivido, Asaf fue identificado por Ezequías como un autor profético de cantos cuando les dio un encargo a los levitas: «Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente» (2° Cr 29.30).

Se menciona que «los hijos de Asaf» o «los descendientes de Asaf» estuvieron presentes durante el reinado de Josafat (2° Cr 20.14), que participaron en la reforma de Ezequías (2° Cr 29.13) y participaron en la celebración de la Pascua que fue iniciada por Josías (2° Cr 35.15). Cuando Zorobabel regresó para reconstruir Jerusalén, tenía consigo 128 cantores que eran «los hijos de Asaf» (Esd 2.41). Posteriormente, el número creció y Nehemías contó a 148 de ellos (Neh 7.44). Estos siervos levitas dirigieron el servicio de acción de gracias cuando fueron colocados los cimientos del templo (Esd 3.10).

La expresión «de Coré», que está incluida en el sobrescrito de 84, 85, 87 y 88 en esta división de los salmos, tiene que querer decir que estos salmos fueron escritos, autorizados o recopilados por este grupo de hombres que descendieron de Coré y Coat. Hay un total de once de estos sobrescritos en el libro de Salmos (42; 44—49; 84; 85; 87; 88). Según Crónicas, «los hijos de Coré» sirvieron como cantores,

músicos, porteros y cuidadores del templo (1° Cr 9.19; 26.1, 12). Usaron, compilaron o escribieron todo este grupo de salmos que está siendo identificado como de «los hijos de Coré».

La frase «de David», como en Salmos 86, propone que David es el autor, se relaciona con el salmo de alguna manera significativa o es el tema del salmo. En muchos casos la designación quiere decir los tres. Esta identificación de nombre con su prefijo preposicional generalmente se traduce «de David» (דָּוִדִּי, *l'dawid*). La preposición hebrea, entre otras cosas, puede querer decir «de», «por», «para» o «a». Podemos confirmar en el Nuevo Testamento que apunta a la autoría con algunos de los salmos que la tienen en su sobrescrito. (Vea Sal 16 y Hch 2.25–31 como ejemplo).

Si bien Salmos 88 es un salmo coreíta, el sobrescrito incluye las palabras «de Hemán» (הֵמָןִי, *l'heyman*), sugiriendo que este salmo fue escrito por el célebre sabio llamado «Hemán» o se relacionaba de alguna otra manera con él. Fiel a la reputación de Hemán, este salmo bajo su nombre o influencia es un «Masquil» o salmo de enseñanza. El modificador «ezraíta» (עֲזָרָה, *ha'ezrachi*) tiene que querer decir que era descendiente de Esdras o Zera. Basándose en 1° Crónicas 2.6, algunos eruditos han considerado que «ezraíta» es otro nombre para zeraíta. A un músico llamado «Hemán» se le menciona en 1° Crónicas 6.33, 39; 15.17, 19.

Según su título, Salmos 89 tiene alguna conexión con «Etán ezraíta». Este «Etán» era obviamente un sabio y músico de renombre, como Hemán. Hubo un «Etán» que fue elegido para servir como músico durante los días de David (1° R 4.31; 1° Cr 15.17, 19). Una de dos, el Etán del título de Salmos 89 apareció en escena mucho más tarde que el Etán de los días de David, o se lo consideraba el hombre que inspiró la redacción de un grupo de salmos que incluía Salmos 89.

(Viene de la página 12)

En nuestras propias circunstancias, seamos líderes piadosos y oremos para que cada líder sea piadoso.

Cualidades que glorifican a Dios

Esparcidas a lo largo de esta oración están las cualidades de carácter que todo líder designado por Dios debería tener. Se presentan en su forma idealizada y sirven para señalar los rasgos estándares y ejemplares encarnados en el hombre de Dios.

Gobierna con los atributos de Dios. El líder de Dios ha asumido las características de Dios y las exhibe en sus relaciones interpersonales con los demás. Actúa y gobierna como Dios lo haría y lo hace.

Es consecuente y confiable. Su carácter no vacila. Su corazón está decidido y se puede confiar en su forma de vida.

Actúa con ambición y visión por el futuro. Trabaja, desea y vive de tal manera que la justicia y la verdad dominarán continuamente la esfera bajo su cuidado. Anticipa las realidades del mañana y sirve para prepararse para ellas; sin embargo, sabe que el futuro le pertenece únicamente a Dios.

Le señala a su pueblo el camino al Dios eterno que le ha dotado de su posición de liderazgo. El empuje de su vida dice: «Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas. Bendito su nombre glorioso para siempre, y toda la tierra sea llena de su gloria» (vv. 18, 19).

Las naciones, las ciudades y las iglesias no caen en la apostasía; son conducidos a ella. Lo contrario también es cierto: cuando la justicia abunda y es la forma de vida entre las personas, alguien ha guiado a las personas a establecer esta prioridad, a atesorarla y a mantenerla.

Que Dios nos dé grandes hombres que amen a Dios, sirvan con las ambiciones de Dios y antepongan al pueblo a sí mismos llevándoles a los caminos de Dios.

La lucha por creer

El sobrescrito: Salmo de Asaf. El título del salmo dice que es un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [ל, *l*, «por», «para» o «a»] **Asaf** [אַסַּף, *'Asaf*]. Es el primero de once salmos (73—83) que, según sus sobrescritos, estaban asociados de alguna manera con el hombre llamado «Asaf», que podría haber sido su autor, o posiblemente fueron escritos bajo su dirección mientras dirigía el programa musical en el santuario de Jerusalén (1° Cr 15.19). Por otro lado, el título podría hacer referencia a cierto estilo de escritura que caracterizaba al salmo.

¿Hay algún beneficio en ser una persona piadosa? Cuando a veces vemos a impíos disfrutando de más salud y riqueza que los justos, puede que nos preguntemos: «¿Qué ha pasado con las bendiciones que Dios prometió a quienes lo siguen?». En nuestro cuestionamiento, somos como este salmista, en vista de que el salmo gira en torno a la misma inquietante pregunta.

El presente salmo de sabiduría aborda el mismo tema que Salmos 10, 37 y 49: «¿Por qué un Dios justo permite que los impíos prosperen mientras que los justos sufren opresión?». La literatura sapiencial del Antiguo Testamento lucha frecuentemente con este desconcierto.

El comienzo del salmo habla de la desesperación del autor, quien se había sentido abrumado por la prosperidad, la popularidad y el placer de la gente impía que lo rodeaba. Su perplejidad lo había llevado al punto de casi renunciar a la piedad.

Después de relatar en detalle su dilema respecto al éxito de los impíos, el salmista señaló un cambio de pensamiento con la palabra «hasta» en el versículo 17. Este «hasta» marca un abrupto punto de inflexión en la dirección de su fe. Como el problema pesaba mucho en su mente, lo situó junto a la muerte y la eternidad. La comparación

que hizo lo llevó a una nueva comprensión. Levantar los ojos hacia Dios y mirar las cosas desde la perspectiva de la eternidad cambió su visión de lo que había visto. Considerando el fin de los impíos, concluyó que la justicia sí paga y que la riqueza de los impíos es sólo un sueño confuso. Terminó su salmo anunciando su conclusión y mostrando una resolución renovada y noble.

Si bien el salmo comienza con una nota negativa, culmina con alabanza y un compromiso más apreciativo de llevar una vida recta. En este sentido, el salmo podría compararse con el relato de Job, una narrativa que pasa de la pobreza a la prosperidad. Su progresión también es comparable al análisis de la vida hecho por el autor de Eclesiastés, quien primero describió la inutilidad de ser bueno y luego llegó a la conclusión de que la obediencia es el todo del hombre.

APARECE UN PROBLEMA (73.1–9)

- ¹Ciertamente es bueno Dios para con Israel,
Para con los limpios de corazón.
- ²En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies;
Por poco resbalaron mis pasos.
- ³Porque tuve envidia de los arrogantes,
Viendo la prosperidad de los impíos.
- ⁴Porque no tienen congojas por su muerte,
Pues su vigor está entero.
- ⁵No pasan trabajos como los otros mortales,
Ni son azotados como los demás hombres.
- ⁶Por tanto, la soberbia los corona;
Se cubren de vestido de violencia.
- ⁷Los ojos se les saltan de gordura;
Logran con creces los antojos del corazón.
- ⁸Se mofan y hablan con maldad de hacer
violencia;

Hablan con altanería.

**⁹Ponen su boca contra el cielo,
Y su lengua pasea la tierra.**

Versículo 1. El autor comienza con la verdad de que Dios siempre ha bendecido a los justos: **Ciertamente es bueno Dios para con Israel, para con los limpios de corazón.** Cree confiadamente que Dios le ha concedido beneficios misericordiosos a Israel, Su pueblo, y especialmente a aquellos que son irrepreensibles «de corazón» delante de Él. Quizás desde sus primeros días le habían enseñado esta verdad acerca de Dios y la había apreciado. Habiéndola interiorizado, esta verdad ha sido parte de la plataforma de fe sobre la que se ha mantenido.

Versículo 2. Sin embargo, dice que algo que vio y estudió puso en duda esta creencia. Sus observaciones le afectaron tanto que estuvo a punto de abandonar lo que firmemente creía: **En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos.** ¿Qué tuvo un efecto tan discordante en su fe? ¿Qué le estaba preocupando?

Versículo 3. Estaba viendo el éxito y la opulencia de los impíos y de los necios: **Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos.** La «prosperidad» de ellos era obvia para él y comenzó a tener «envidia». Quería lo que ellos tenían. Lo que observó parecía ser inconsecuente con lo que creía acerca de las personas piadosas y la bondad de Dios. Creía que estaba observando contradicciones e incongruencias en el actuar de Dios.

Versículo 4. En su opinión, los impíos vivían en lujos y morían sin temor. **Porque no tienen congojas por su muerte, pues su vigor está entero.** La KJV consigna «No hay ataduras en su muerte», sugiriendo que no estaban atados por la destrucción de la muerte. La palabra para «congojas» (חַרְצֻבָּה, *chartsubbah*) puede traducirse como «bandas», «espasmos» o «dolores».

El punto es que al autor le pareció que los impíos vivían con una salud robusta y fallecían de una muerte fácil. Estaban llevando largas vidas y básicamente libres de dificultades. «Si Dios se opone al mal, ¿por qué quienes aman el mal y participan del mismo no sufren en la vida por ello?», se decía a sí mismo.

Versículo 5. De hecho, el salmista dice que llegó a concluir que a los impíos les estaba yendo mejor que a todos los demás: **No pasan trabajos como los otros mortales, ni son azotados como**

los demás hombres. Se llevaban bien con los demás sin mayores dificultades. La enfermedad y la angustia no parecían ser parte de sus vidas, las cuales parecían tranquilas y libres del dolor y las frustraciones de las mismas. Con sus flagrantes pecados, se pensaría que estarían arrastrándose en la pobreza; sin embargo, según su opinión, ese no era el caso.

Versículo 6. Además, los impíos pensaban que les estaba yendo mejor que a los demás y manifestaban un orgullo arrogante por todo ello. **Por tanto, la soberbia los corona; se cubren de vestido de violencia.** Con soberbia y tono jactancioso, aseveraban que la vida marchaba según sus propósitos. Su «soberbia» era evidente. Llevaban la «soberbia» sobre sus cabezas como si fuera una «corona». Su insignia de dignidad consistía de una conducta orgullosa. Se vestían de «violencia» o maltrato a otros y afirmaban que su pecado no sería juzgado.

Versículo 7. Los impíos se estaban entregando plenamente a su maldad. **Los ojos se les saltan de gordura.** El TM dice «de la grasa les sale el ojo», lo cual tiene que querer decir que sus ojos miraban hacia fuera, incluso sobresalidos, desde mejillas gordas que reflejaban salud y éxito. Su apariencia hacía eco de un relato de fortuna y triunfo. **Logran con creces los antojos del corazón.** Estaban usando su prosperidad física y sus astutas mentes para hacer más y más maldad. Los malos pensamientos reinaban libremente en sus corazones. Estaban tan dedicados a su maldad como los piadosos estaban dedicados a la justicia, pero estaban siendo recompensados con el éxito y los justos estaban siendo azotados por el dolor y el hambre.

Versículo 8. Nada era sagrado para estos impíos. **Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia; hablan con altanería.** Desde su elevada posición de satisfacción y exagerada sensación de logro, miraban con desdén a cualquiera que estuviera por debajo de ellos, riéndose de aquellos que eran oprimidos por las circunstancias o personas crueles.

Versículo 9. De sus bocas brotaban palabras jactanciosas, cínicas y blasfemas. **Ponen su boca contra el cielo.** Se jactaban y se regodeaban como si fueran ellos los que poseían la verdad divina. **Y su lengua pasea la tierra.** Con lenguaje soez, maltrataban a los demás casi a su antojo. Maldiciendo a Dios y a los hombres, murmurando con malas intenciones, andaban difundiendo conversaciones despiadadas por donde quiera que fueran.

«¿CÓMO SABE DIOS?» (73.10–12)

¹⁰Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí,
Y aguas en abundancia serán extraídas para ellos.

¹¹Y dicen: ¿Cómo sabe Dios?

¿Y hay conocimiento en el Altísimo?

¹²He aquí estos impíos,
Sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.

Versículo 10. Los resultados de lo que estos impíos estaban haciendo se habían hecho evidentes. **Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí.** Un gran número de personas que observaban la prosperidad de ellos seguían sus atroces ejemplos. **Y aguas en abundancia serán extraídas para ellos.** De manera metafórica, los imitadores estaban bebiendo su propia forma de vida y uniéndose a ellos con celo. No estaban siendo ligeramente influenciados por ellos; estaban asimilando su conducta «en abundancia».

Versículo 11. Junto con sus actos impíos había una irreverencia fuerte y rebelde. **Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo?** Estos engañados miraron al Gobernante Supremo del universo y le preguntaron: «¿Qué sabes de esto? ¡Ni siquiera te preocupas por lo que sucede aquí abajo!». Su maldad los estaba convirtiendo en blasfemos.

Versículo 12. Mientras el autor miraba a estos impíos desde el punto de vista de su dolor y persecución, podía ver el poder, la gloria y la prosperidad que los caracterizaban. Parecía como si Dios estuviera dejando que los impíos se saliera con la tuya, incluso con lo peor. **He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.** Desde el punto de vista del salmista, las personas malvadas estaban «sin ser turbados», disfrutando de lo mejor de la vida sin ninguna reprimenda ni juicio.

LOS PENSAMIENTOS DE DUDA (73.13–15)

¹³Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón,

Y lavado mis manos en inocencia;

¹⁴Pues he sido azotado todo el día,

Y castigado todas las mañanas.

¹⁵Si dijera yo: Hablaré como ellos,
He aquí, a la generación de tus hijos engañaría.

Versículo 13. Mientras el salmista observaba a los impíos en su prosperidad, comenzó a surgir en su mente la idea de dudar de la bondad de Dios. **Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia.** Su lucha se estaba volviendo cada vez más preocupante para él, lo que le hacía preguntarse si debía seguir llevando una vida «limpia». Su compromiso con la justicia le había traído sufrimiento en lugar de éxito. Había sido perseguido por su piedad. Había mantenido su corazón limpio de impurezas y sus manos libres de malas acciones, pero ¿con qué propósito? En lugar de traer beneficios, su justicia había traído ostracismo y pobreza. Se vio obligado a preguntarse: «Si los impíos son los que salen adelante, ¿por qué debería yo esforzarme por ser piadoso?».

Versículo 14. En lugar de que se materializaran cosas buenas por la vida justa que llevaba, había recibido castigo. **Pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas.** No se nos da la naturaleza del castigo, pero tiene que haber sido en forma de las dificultades que estaba experimentando.

Versículo 15. Mientras meditaba en estos pensamientos perturbadores dentro de su alma, trató de figurarse el curso correcto a seguir. **Si dijera yo: Hablaré como ellos, he aquí, a la generación de tus hijos engañaría.** En este punto, concluyó que si hubiera compartido sus pensamientos de dudas, habría puesto una piedra de tropiezo delante del pueblo de Dios. Su deseo es compartir la fe y no la duda; desea ser un alentador, no un perturbador.

LLEGA UNA SOLUCIÓN (73.16–20)

¹⁶Cuando pensé para saber esto,

Fue duro trabajo para mí,

¹⁷Hasta que entrando en el santuario de Dios,
Comprendí el fin de ellos.

¹⁸Ciertamente los has puesto en deslizaderos;
En asolamientos los harás caer.

¹⁹¿Cómo han sido asolados de repente!
Percieron, se consumieron de terrores.

²⁰Como sueño del que despierta,

Así, Señor, cuando despertares, menospreciarás su apariencia.

Versículo 16. Su decisión de guardarse para sí sus pensamientos escépticos le produjo dolor y angustia. **Cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí.** Mantener estos pensamientos

reprimidos le hizo meditar sobre qué hacer y reflexionar sobre sus circunstancias. Continuó estando entre el pueblo de Dios y continuó adorando a Dios. Su fidelidad en la adoración a Dios lo situó en el lugar donde podía encontrar la solución a su problema.

Versículo 17. No fue hasta que llegó al santuario que el salmista encontró la ayuda que necesitaba. Meditó sobre ello «hasta» que le llegó la luz. Su «hasta» (אָד, *ad*) marca un importante punto de inflexión en su lucha. **Hasta que entrando en el santuario de Dios.** Después de llegar al «lugar de adoración» y pensar en las dificultades que enfrentaba en ese ambiente, pudo considerar el «fin» de los malvados. En este contexto resolvió su dilema. Éste fue el momento decisivo en el que desenredó el complicado problema de tratar de armonizar la experiencia humana con las promesas y seguridades de Dios, porque dijo: **comprendí el fin de ellos.** En Su gloriosa presencia, el salmista vio la naturaleza transitoria de la prosperidad y cómo el éxito terrenal no es nada a los ojos de Dios. Cuando se le coloca al lado de Dios, la riqueza del hombre impío se convierte en cenizas que serán arrastradas por los vientos del tiempo.

Versículo 18. Aquí la verdad acerca de los impíos comienza a aparecer más claramente en la mente del autor. **Ciertamente los has puesto en deslizaderos.** La persona impía está en un lugar de «deslizaderos», se dé cuenta o no, y sea o no visible su vulnerabilidad para los demás. **En asolamientos los harás caer.** El trágico fin de los impíos llegará. Dios se encargará de ello de una manera fiel.

Versículo 19. En un momento, el malvado caerá y estará en la presencia de Dios sin ninguna esperanza. **¡Cómo han sido asolados de repente!** Será arrojado a la destrucción tan pronto como alguien estornude. **Pecieron, se consumieron de terrores.** Cuando se sumerja de cabeza en el pozo, su dinero no tendrá valor. Nada lo salvará; caerá en medio de «terrores». La figura «terrores» representa cualquier desastre que pueda derribarlo.

Versículo 20. Los sueños proporcionan una ilustración apropiada. **Como sueño del que despierta, así, Señor, cuando despertares, menospreciarás su apariencia.** Esta figura podría tener uno de dos significados posibles, y quizás se pretendan elementos de ambos. Primero, así como las personas a veces tratan de borrar sus sueños de sus mentes cuando despiertan, así también Dios un día borrará a los impíos en el

juicio. Podría parecer que Dios está durmiendo porque los impíos no han oído ni visto Su justicia durante el curso de sus vidas; sin embargo, al final de sus vidas, Dios «despertará», menospreciando sus vidas como un hombre despierto desprecia un mal sueño que ha tenido.

La riqueza es similar a un sueño en un segundo sentido. La riqueza misma de los impíos es como un sueño. Un sueño parece real mientras se duerme, pero desaparece en el momento en que el soñador despierta. Un sueño se desvanece cuando llega la mañana, y los impíos son tan fugaces como ese espejismo momentáneo. En un momento están aquí los impíos, con sus placeres y riquezas; y al momento siguiente, ya no existen.

CUANDO SE MIRA ATRÁS A LA DUDA (73.21–24)

- ²¹Se llenó de amargura mi alma,
Y en mi corazón sentía punzadas.
²²Tan torpe era yo, que no entendía;
Era como una bestia delante de ti.
²³Con todo, yo siempre estuve contigo;
Me tomaste de la mano derecha.
²⁴Me has guiado según tu consejo,
Y después me recibirás en gloria.

Versículo 21. El autor confiesa la locura de su anterior amargura y envidia. **Se llenó de amargura mi alma, y en mi corazón sentía punzadas.** Su corazón estaba casi agriado. La palabra que se traduce como «amargura» también puede traducirse como «aflicción». Quiere decir «agriado, leudado o fermentado» (חַמֵּץ, *chamets*). Recibió «punzadas» o «pinchazos en los riñones». La palabra hebrea כִּלְיָהּ (*kilyah*) quiere decir «riñones», que en sentido figurado se usaba en el mundo antiguo como asiento de las emociones. Nosotros usamos el corazón físico, mientras ellos usaban los riñones.

Quiere decir que su dolor fue profundo dentro de él, y casi lo abrumó y lo hizo caer. Las flechas de su confusión lo «punzaron».

Versículo 22. En ese momento, no estaba usando su buen sentido y juicio y se dirigía hacia una conclusión errónea. **Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti.** Su perplejidad lo había vuelto insensato. Se parecía más a una bestia que a un ser humano inteligente. La palabra para «bestia» es בְּהֵמוֹת (*b^ehemoth*), la palabra utilizada por Dios cuando probó a Job. (Vea Job 40.15–24.)

Por fin, ha llegado a buen juicio y ha hecho el análisis adecuado, diciendo, en efecto: «La envidia que he tenido de los impíos es ridícula. Debí haberlo sabido». Al no considerar la inseguridad de los impíos, permitió que los fracasos del mal lo engañaran.

Versículo 23. Pese a que está desconcertado por lo que está viendo, de manera sabia decide seguir creyendo. **Con todo, yo siempre estuve contigo.** Elige quedarse con Dios. **Me tomaste de la mano derecha.** Se está aferrando a Dios, pero lo más importante es que Dios se está aferrando a él. Es como si Dios lo estuviera agarrando por su «mano derecha» y no fuera a permitir que se le escape.

Versículo 24. Como siempre lo hace, Dios se asegura de que el autor reciba el consejo que necesita. **Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.** A medida que surge en él una nueva confianza, dice que si se continúa creyendo, Dios dará el acompañamiento a lo largo de los peligros y la confusión y lo llevará a la «gloria», a pesar de sus fracasos y defectos.

UNA FE FLOTANTE (73.25–27)

²⁵**¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?
Y fuera de ti nada deseo en la tierra.**

²⁶**Mi carne y mi corazón desfallecen;
Mas la roca de mi corazón y mi porción es
Dios para siempre.**

²⁷**Porque he aquí, los que se alejan de ti pe-
recerán;
Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.**

Versículo 25. No puede desear más de lo que ha encontrado en Dios. **¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.** Ni en el cielo ni en la tierra, nada ni nadie puede ser mejor para él que el Señor, que ha suplido todas sus necesidades y deseos.

Versículo 26. Su cuerpo podría debilitarse y finalmente fallar, sin embargo, Dios será su vida para siempre. **Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.** Ve la comunión con Dios como la experiencia más grande en esta tierra. Cree que su comunión con Dios no será interrumpida ni siquiera por la muerte. En vista de que Dios ha estado con él en este mundo, confía en que Dios estará con él en el próximo.

Versículo 27. Los que están separados de Dios

perecerán, porque están separados de la vida. **Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán.** Los que están alejados de Dios no tienen esperanza más allá de esta vida, independientemente de cómo les haya ido en la vida. **Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.** Aquellos que se alejen de Dios y se dediquen a la idolatría u otras prácticas pecaminosas fracasarán y serán destruidos. El alejamiento de Dios, fuente de vida, sólo puede significar la muerte.

LA SOLUCIÓN APLICADA (73.28)

²⁸**Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es
el bien;**

**He puesto en Jehová el Señor mi esperanza,
Para contar todas tus obras.**

Versículo 28. A la luz de la conclusión del salmista, a la que ha sido guiado por el Señor mismo, ahora se puede hacer una aplicación a su vida. ¿Cómo debía poner en práctica esta lección? La lección ha salido a la luz: tiene que continuar llevando la vida de un hombre piadoso.

En medio de sus pruebas, decide estar cerca de Dios. **Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien.** Para él, vivir en comunión con Dios constituye el estilo de vida más elevado. Se da cuenta de que las riquezas van y vienen. Puede que vea a otros recibir bendiciones aunque no estén sirviendo a Dios. Puede que se encuentre con hombres impíos que no están siendo castigados. Independientemente de lo que pueda suceder, él reconoce la piedad como una vida mejor.

Dios será su escudo. **He puesto en Jehová el Señor mi esperanza.** Entiende que la vida estará salpicada de situaciones confusas y enigmas, pero Dios será su «esperanza» en todas ellas. Por lo tanto, se entrega al cuidado de Dios. No podrá ver todo lo que está sucediendo. Sabe que al final todo lo que los impíos han ganado será destruido, mientras que los que caminan con Dios estarán seguros en la vida y en la muerte.

Decide que usará su voz para hablar de la gracia de Dios. **Para contar todas tus obras.** Dios ha sido tan bueno con él que su aspiración es pasar el resto de su vida contándoles a otros la bondad de Dios. Cantará las alabanzas de Aquel que es irreprochable. Las «obras» de Dios será su principal tema de conversación y el tema de sus oraciones y cantos.

APLICACIÓN

Cómo aprender de las luchas

Aprendemos mucho mirando por encima del hombro de alguien. He aquí un hombre que luchaba por creer y continuó luchando hasta que comprendió una verdad simple pero importante: concluyó que lo que vemos no siempre es verdad.

La respuesta a la prueba de fe del salmista se divide en varias partes.

Descubrió que la apariencia por sí sola no puede decirnos si nos esté yendo bien o no. El impío parecía lucir su mejor forma, pero en realidad iba rumbo a la ruina. Tenemos que mirar la vida con el ojo de la fe para llegar a la verdad.

Un corazón limpio nunca está exento de conflictos. El justo no estará libre de pruebas. De hecho, a las mejores personas a veces les pueden pasar las peores cosas.

Dios sostiene al creyente en apuros. Sí, hay momentos en los que andamos por caminos peligrosos, sin embargo, Dios nos sostiene y nos mantiene bajo Su cuidado. Si nos aferramos a Dios, Él se aferrará a nosotros. Tiene la mano más fuerte y la mayor determinación.

La mayoría de nuestros problemas de fe se resuelven por medio de nuestra comunión con Dios. Cuando profundizamos en nuestra relación con Dios, comienzan a surgir soluciones a los problemas de la vida. No profundizamos y encontramos a Dios; encontramos a Dios y profundizamos. No nos preocupemos por los impíos; entreguémonos a conocer a Dios.

La ignorancia y la irritación a menudo suscitan dudas. Cuando nos permitimos enfadarnos e irritarnos, nos encontraremos en un caldo de cultivo de dudas. Una persona oró a Dios para que le diera buena salud; y cuando su salud falló, dijo: «Ya no creo en Dios». Tenemos que estudiar a Dios, creer en Dios y encomendarle nuestras preocupaciones; y la mayoría de nuestros problemas eventualmente desaparecerán.

En las manos de Dios y dentro del círculo de Su guía y nuestra obediencia, alcanzaremos la gloria con

seguridad. La vida no tiene lugar más seguro que en el refugio dado por Dios. Permanezcamos en Él para que podamos tener Su fuerza y protección.

El distanciarnos de Dios se traduce en muerte. El autor dijo: «Lo que me ayudó fue considerar la vida y especialmente el fin de los impíos. Cuando reflexioné sobre cómo Dios lo coloca en lugares resbaladizos y cuando consideré hacia dónde va el impío, me fue dada una nueva perspectiva sobre el tema. Pude ver que la vida de los justos es mucho mejor que la vida de los impíos». La verdad es que Dios significa vida, y la vida separada de Él siempre resulta en muerte.

Descubrió que el fin pacífico de una vida próspera no quiere decir necesariamente que el favor divino haya reposado sobre esa vida. Puede que el impío parezca haber muerto fácilmente, sin largos períodos de agonía ni temporadas en las que estuvo más muerto que vivo; pero piense usted sobre dónde fue él.

Vio que no debía permitir que las aparentes desigualdades de la vida amargaran su alma o nublaran su juicio. Puedo fácilmente enojarme por la forma en que la vida del impío va marchando. Sin embargo, tengo que recordar que está alejado de Dios, lo cual quiere decir que le aguarda una tragedia. Tengo que mantenerme en el curso de la verdad.

Llegó a darse cuenta de que lo superficial siempre tiene que ser calificado por lo espiritual. Lo que este autor había visto era la fina capa de vida; no había reflexionado sobre la profundidad de la vida, la verdad revelada sobre la vida. En su adoración a Dios, se vio obligado a juzgar el fino barniz de la vida con la verdad espiritual.

Reconocemos desde el comienzo de nuestro caminar cristiano que las cosas no siempre son lo que parecen ser. Mire, pero no siempre crea lo que ve. Ver no es creer de verdad, pero creer es ver de verdad.

Del andar de este autor por los pasillos de la angustia mental surgen percepciones valiosas que todos necesitamos mientras caminamos por un mundo que ha sido distorsionado por el diablo. Escuchemos la solución de este autor; pero más que esto, ¡prestémosle atención!

En medio de la destrucción

El sobrescrito: Masquil de Asaf. El título de este salmo lo identifica como **de** [ל, ל', «por», «para» o «a»] **Asaf** [אָסַף, 'Asap]. Según 2º Crónicas 35.15, 16, había «hijos de Asaf» que servían en el templo durante los días de Josías. Nehemías menciona que había 148 cantores del templo de los «hijos de Asaf» presentes cuando se construyeron los muros (Neh 7.44). Al parecer, el famoso nombre «Asaf» fue utilizado por parientes interesados en la música del templo durante generaciones después de que viviera el hombre «Asaf». El título quiere decir que el salmo, tal como lo entendieron quienes nos dieron el título, pertenecía de alguna manera a los «asafitas».

El salmo también está etiquetado como un **Masquil** [מַשְׁכִּיל, *maskil*], una designación que constituye una transliteración de la palabra hebrea que aparentemente sugiere un salmo de «enseñanza». Quizás el sobrescrito considere que el salmo se refiere al tipo de respuesta que ha de dar un creyente ante un desastre horrendo durante el cual no ha visto ninguna respuesta a sus oraciones.

Cuando uno comienza a leer el presente salmo, inmediatamente se siente atraído por su tristeza y pesadez. Como lamento nacional que es, expresa el dolor y la pena que experimentaba el autor por la destrucción y desolación de su nación. Es un canto lúgubre, un salmo de piedad, un canto fúnebre.

Algo terrible le había sucedido al pueblo de Dios. Habían sufrido una calamidad de proporciones incomparables y estaban abrumados por la tragedia. Jerusalén había caído y yacía en un estado de «asolamientos eternos» (v. 3). El templo había sido destruido; los profetas se habían ido (v. 9). Un enemigo los había vencido y controlaba la tierra (vv. 10, 23). Como extranjeros en su propia tierra, el pueblo miró a Dios desde su desesperación, pidiéndole que volviera a colocar Su mano favorecida sobre ellos. No habían abandonado a Dios, incluso cuando parecía que Él los había abandonado.

El salmo tuvo que haber sido compuesto algún

tiempo después de que las fuerzas de Nabucodonosor destruyeran Jerusalén en el año 586(7) a.C., la única vez que conocemos cuando el templo fue incendiado. Por lo tanto, las condiciones detrás de la escritura de este salmo son similares a las que se describen en Lamentaciones. En ese sentido, entonces, podemos llamarle a este salmo una lamentación.

De principio a fin, el salmo proyecta la condición devastada de Jerusalén. El pensar de algunos de los que habían permanecido en la tierra era que habían sido desamparados y olvidados por Dios. Sin embargo, el hecho de que el autor estuviera orando a Dios indica que conservó una fe profunda y duradera en la providencia de Dios, incluso en medio de este increíble desastre. El salmo puede servir como ilustración de qué hacer cuando uno es demolido por la peor catástrofe imaginable.

«¿POR QUÉ, OH DIOS?» (74.1)

¹¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre?

¿Por qué se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado?

Versículo 1. La respuesta natural de un creyente en un momento de severa adversidad es orar. Incluso puede comenzar su oración derramando entre lágrimas sus temores y profundos sentimientos de dolor ante su Dios. Este autor comienza con tal clamor: **¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre?** Las circunstancias que lo rodean dicen que Dios entregó a Su pueblo a un enemigo y aparentemente se alejó de ellos. Dios parece, al menos superficialmente, haberlos rechazado de manera permanente o «para siempre»

(נצח, *netsach*). Utiliza la frase «para siempre» tres veces a lo largo de su descripción. Sólo un israelita profundamente abatido llegaría a la conclusión de que Dios desearía a Su nación.

La ira o «furore» de Dios (אפ, *'ap*), dice, está humeando contra Su propio pueblo. **¿Por qué se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado?** El ardiente furor de Dios, simbolizado por el humo que se eleva, ha llegado en forma de castigo y ha herido a Su nación.

Al pueblo de Dios se le describe como «las ovejas de tu prado». Sin embargo, son las personas de este rebaño sobre quienes Dios está derramando Su ira. ¡Su furor no está ardiendo contra enemigos paganos, sino contra Sus propias «ovejas», las tiernas ovejas de Su dominio! ¿Quién abandonaría a su propio rebaño? Ciertamente no lo haría Dios, el Dios de misericordia. El llamado urgente de esta oración dice: Dios no olvidará (ni puede) olvidar a Sus propios hijos.

«ACUÉRDATE DE TU CONGREGACIÓN» (74.2)

**²Acuérdate de tu congregación, la que adquiriste desde tiempos antiguos,
La que redimiste para hacerla la tribu de tu herencia;
Este monte de Sion, donde has habitado.**

Versículo 2. Se le pide a Dios que recuerde Sus relaciones pasadas con Israel. **Acuérdate de tu congregación, la que adquiriste desde tiempos antiguos.** La nación de Dios es Su «congregación» (עדה, *'edah*). La «adquisición» (קנה, *qanah*) de Israel sin duda habla del tiempo en que Israel fue sacado de Egipto y fue hecho Su nación.

Apilando apelación tras apelación, el autor aboga por la nación, **la que redimiste para hacerla la tribu de tu herencia.** Habiéndolos redimido de Egipto, Él los ha convertido en Su pueblo único y Él se ha convertido en el «Goel» (גאל, *ga'al*, «redimir») de ellos, su Redentor familiar. Los ha amado y cuidado como un padre a sus hijos. Por Su misericordioso designio, Él los ha convertido en su «herencia», Su porción, Su pueblo escogido. La palabra שֵׁבֶט (*shebet*) podría traducirse al mismo tiempo como «vara» y como «tribu», pero el contexto insiste en que la traducción sea «tribu». Por lo general, pensamos que Dios proporciona una herencia para Su pueblo; sin embargo, aquí se dice que Dios ha elegido una herencia para Sí mismo.

La frase **este monte de Sion, donde has habitado** también está incluida en su súplica. Dios eligió el «monte de Sion» en Jerusalén como Su morada y como Su lugar de adoración entre Su pueblo. Se presentan tres argumentos, cada uno de los cuales surge del anterior: Dios los ha comprado, los ha redimido y ha elegido habitar entre ellos. Los tres argumentos están unidos con un pensamiento subyacente y persuasivo: ¿Por qué Dios abandonaría a un pueblo en el que ha invertido tanto?

VUELVA A NOSOTROS (74.3–8)

**³Dirige tus pasos a los asolamientos eternos,
A todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.**

⁴Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas;

Han puesto sus divisas por señales.

**⁵Se parecen a los que levantan
El hacha en medio de tupido bosque.**

**⁶Y ahora con hachas y martillos
Han quebrado todas sus entalladuras.**

**⁷Han puesto a fuego tu santuario,
Han profanado el tabernáculo de tu nombre,
echándolo a tierra.**

**⁸Dijeron en su corazón: Destruyémoslos de
una vez;**

**Han quemado todas las sinagogas de Dios
en la tierra.**

Versículo 3. Con el más profundo de los sentimientos, el salmista le pide a Dios que venga a visitar las ruinas de Jerusalén: **Dirige tus pasos a los asolamientos eternos.** Literalmente, dice: «Dirige tus pasos» (הַרְיִמָה פְּעֻמָּיִךְ, *harimah p'ameyka*) y haz que avancen rápidamente hacia Jerusalén. Supone que cuando Él vea la condición demolida de la ciudad, querrá reconstruirla.

De manera especial, quiere que Dios vea lo que se le ha hecho a Su templo. **A todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.** «Si Dios mira a Jerusalén», supone, «encontrará una desolación increíble». Los babilonios lo han destruido todo, incluso el contenido del «santuario», el templo.

Versículo 4. La destrucción es completa. **Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas; han puesto sus divisas por señales.** Donde debía estar el sonido de la adoración, el «enemigo» (צָרָר, *tsarar*) ha «vociferado». Las «asambleas» (מוֹעֵד, *mo'ed*) de Israel han sido desmanteladas y los intrusos han colocado sus propias «señales» para

indicar su victoria sobre Israel. Podríamos decir: «Los enemigos ondean su bandera sobre el templo».

Versículo 5. Las imágenes declaran que se habían abierto paso a través de Jerusalén tal como uno se abre paso a través de una zona boscosa. **Se parecen a los que levantan el hacha en medio de tupido bosque.** Las fuerzas invasoras habían tratado el templo como a un árbol. Lo habían talado y arrastrado para convertirlo en madera.

Versículo 6. Incluso las partes resplandecientes de los edificios están siendo desmanteladas y saqueadas. **Y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras.** Las decoraciones ornamentadas, esas piezas bellamente talladas, ahora están siendo rotas.

Versículo 7. El lugar sagrado de adoración, el «santuario», ha sido profanado y quemado. **Han puesto a fuego tu santuario.** El lugar santo de Dios, Su «lugar apartado» (מִקְדָּשׁ, *miqdash*), ha sido incendiado. La intención del enemigo es destruir a Israel en su totalidad. Los edificios utilizados para la instrucción religiosa han sido derribados y destruidos. **Han profanado el tabernáculo de tu nombre, echándolo a tierra.** El lugar donde Dios había elegido poner Su nombre, el lugar donde Él había elegido morar, ha sido tomado por una potencia extranjera. Lo que queda es un espectáculo patético, en vista de que no se ha llevado a cabo ninguna reconstrucción. Los restos de la ciudad han continuado convertidos en escombros desde su destrucción.

Versículo 8. El enemigo decidió eliminar de la tierra la adoración a Dios, y casi se ha logrado. **Dijeron en su corazón: Destruyémoslos de una vez; han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.** El enemigo no tiene la intención de humillar a Judá, sino que busca eliminarla por completo. Sin embargo, el objetivo del enemigo no se puede alcanzar sin eliminar a su Dios. Todos los lugares de reunión (מוֹעֵד, *mo'ed*) se han visto afectados.

Se creía que un ejército no podía derrotar a un pueblo sin destruir a sus dioses. La fuerza de la nación estaba en sus dioses; por eso, cuando sus dioses caían, lo hacía toda la nación.

LOS PROFETAS SE HAN IDO (74.9–11)

**⁹No vemos ya nuestras señales;
No hay más profeta,
Ni entre nosotros hay quien sepa hasta
cuándo.**

**¹⁰¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el
angustiator?**

**¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente
tu nombre?**

¹¹¿Por qué retraes tu mano?

¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?

Versículo 9. A raíz de la destrucción, prevalece la tragedia en forma de confusión religiosa. Piensan que la calamidad que ha llegado les ha enseñado que Dios los ha abandonado. **No vemos ya nuestras señales.** La palabra נִס (‘*oth*) es la palabra hebrea típica para «señal» y puede referirse a la vista y los sonidos de su actividad militar, los indicios de una vida civil robusta o incluso la intervención divina. Una cosa es segura: el pueblo no ha visto ningún milagro como en el pasado. Ninguna obra poderosa y sobrenatural de Dios ha descendido sobre ellos. Las únicas maravillas que ven son las maravillas de la victoria del invasor sobre ellos.

No hay más profeta, ni entre nosotros hay quien sepa hasta cuándo. Palestina en este momento no escucha la voz de ningún profeta. En consecuencia, el pueblo no sabe cuánto tiempo durará este caos. Jeremías había profetizado que el cautiverio duraría setenta años (Jer 25.11); sin embargo, tal vez, en este estado de devastación, no tengan esta información. Jeremías mismo ya había sido llevado a Egipto, y los que permanecieron en la ciudad o cerca de ella carecen de revelación divina y conocimiento espiritual.

Versículo 10. Su gran pregunta es la cuestión de la longevidad. Desean saber cuánto tiempo permanecerá su ciudad en ruinas: **¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustiator? ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?** El enemigo está dominando al pueblo y la tierra. Está ridiculizando y despreciando el nombre de Dios en su acto de oprimir al pueblo de Dios. Dios es responsable del cuidado de Su pueblo; pero el hecho de que sean vencidos por un enemigo, en sus mentes, crea un reflejo de la integridad de las promesas hechas a ellos.

Versículo 11. La oración del autor se convierte en un interrogatorio contra Dios. Pregunta si la angustia presente será permanente. Si no, desea saber cuánto más continuará. **¿Por qué retraes tu mano? ¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?** Dios parece haber «retraído» Su mano de poder, obligando al pueblo a manejar la desesperada situación por sí solo. Dios tiene una mano todopoderosa, pero al salmista le parece que la ha

colocado en Su «seno» y ha elegido de manera deliberada no ayudarlos.

Así, la parte inicial de su oración se concentra en dos preguntas: «¿Por qué, oh Dios?» y «¿Hasta cuándo, oh Dios?». La primera aparece en el versículo 1 de su oración, y la segunda se encuentra en el presente versículo. Ha descrito la condición de Jerusalén, el templo y su nación. Ahora que ha pasado algún tiempo desde su destrucción y las cosas no han cambiado mucho, el autor cuestiona si su condición continuará de manera indefinida.

«PERO DIOS ES MI REY» (74.12–15)

¹²**Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo; El que obra salvación en medio de la tierra.**

¹³**Dividiste el mar con tu poder; Quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas.**

¹⁴**Magullaste las cabezas del leviatán, Y lo diste por comida a los moradores del desierto.**

¹⁵**Abriste la fuente y el río; Secaste ríos impetuosos.**

Versículo 12. Su oración le recuerda quién es Dios y lo que ha hecho en el pasado por Su pueblo. La fe del autor en Dios cobra vida en medio de su oración y comienza a tomar control. Se adapta a un himno de alabanza, sube a la cima y se convierte en el corazón del salmo.

Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo. Aunque Jerusalén ha caído y la tierra está cubierta de escombros, Dios sigue siendo su Rey como siempre lo ha sido. Recordar lo que Dios ha hecho por Su pueblo en el pasado es especialmente alentador cuando hay nubes oscuras sobre nosotros.

Su Dios, **que obra salvación en medio de la tierra**, jamás ha estado quieto ni en silencio. Para el salmista, el único rayo de luz en la oscuridad es el recuerdo de lo que Dios ha hecho a lo largo de los años por aquellos que han confiado en Él. Dios siempre se ha ocupado de la obra de la «salvación» (שׁוּׁׁה, *y'shu'ah*). Su palabra plural es una palabra para «liberaciones» o grandes hechos de rescate para Su pueblo.

Versículo 13. Para ser más específico, el autor recuerda cómo Dios dividió el mar sacando a Israel de Egipto (Ex 14.21). **Dividiste el mar con tu poder; quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas.** La frase «quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas» es un epíteto figurado para los poderes

de la nación egipcia. El término תַּנִּין (*thannin*) generalmente se traduce como «monstruo marino». La palabra aparece aquí como una alusión poética a la destrucción de las huestes de Faraón en las aguas del mar Rojo (Ex 14.27; 15.4).

Versículo 14. Usando otra figura, el salmista dice que Dios aplastó la cabeza del «leviatán» y con él alimentó a los animales del campo: **Magullaste las cabezas del leviatán, y lo diste por comida a los moradores del desierto.** No estamos seguros de qué era el «leviatán», pero una buena suposición es que era algo parecido a un cocodrilo. Aquí, sin embargo, el «Leviatán», como el «monstruo marino», representa el poder egipcio. Los cadáveres de los soldados egipcios que fueron arrastrados hasta la orilla del mar Rojo fueron evidencia del gran poder de Dios a favor de Su pueblo.

Versículo 15. Más allá de la división del mar, el poder de Dios se había demostrado en muchos otros lugares. Se mencionan otras dos ocasiones particulares. **Abriste la fuente y el río; secaste ríos impetuosos.** Como expresión de Su cuidado, hizo brotar agua de las rocas (Nm 20.11) y secó ríos como el Jordán (Jos 3.13).

«TUYO ES EL DÍA» (74.16, 17)

¹⁶**Tuyo es el día, tuya también es la noche; Tú estableciste la luna y el sol.**

¹⁷**Tú fijaste todos los términos de la tierra; El verano y el invierno tú los formaste.**

Versículo 16. Derribado por la calamidad, el autor encuentra aliento al pensar en el señorío de Dios sobre todo: **Tuyo es el día, tuya también es la noche; tú estableciste la luna y el sol.** Ha preparado el sol para señorear el día y la luna para señorear la noche. Detrás de lo que llamamos «naturaleza» está la fidelidad de Dios.

Versículo 17. Dios ha dispuesto y ordenado Su mundo para que la tierra experimente «verano» e «invierno»: **Tú fijaste todos los términos de la tierra; el verano y el invierno tú los formaste.** Él señorea sobre la tierra; ha elegido y creado los límites entre el mar y la tierra. Las fuerzas del mal que trajeron la destrucción a Jerusalén y a todo Israel no gobiernan ni dominan todas las cosas creadas; es Dios quien lo hace.

Con mencionar las grandes obras de Dios, el autor se anima a sí mismo y a otros a pensar en Dios en términos de Su capacidad para lograr tales maravillas y Su poder continuo como Aquel que

está a cargo.

PEDIDO DE UNA LIBERACIÓN ESPECÍFICA (74.18–21)

¹⁸Acuérdate de esto: que el enemigo ha afrentado a Jehová,

Y pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

¹⁹No entregues a las fieras el alma de tu tórtola,
Y no olvides para siempre la congregación
de tus afligidos.

²⁰Mira al pacto,
Porque los lugares tenebrosos de la tierra
están llenos de habitaciones de violencia.

²¹No vuelva avergonzado el abatido;
El afligido y el menesteroso alabarán tu
nombre.

Versículo 18. El salmista ahora le pide específicamente a Dios que libere al pueblo de Israel. Así finalmente ha llegado la «porción de petición» de la oración. Mientras el autor le pide a Dios que regrese con Sus bendiciones, hace siete llamados en los versículos 18 al 21. 1) Le pide a Dios que recuerde los vituperios del enemigo: **Acuérdate de esto: que el enemigo ha afrentado a Jehová, y pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.** Han blasfemado contra el santo nombre de Dios y su deseo es que Dios haga algo al respecto.

Versículo 19. 2) Le pide a Dios que no entregue a Sus escogidos en manos del enemigo: **No entregues a las fieras el alma de tu tórtola.** Infiere que si Dios entregara a Su pueblo en manos del enemigo, como si le estuviera dando una paloma gentil e inofensiva a las «fieras», eso estaría fuera de lugar en Él. 3) Le recuerda a Dios de los pobres y afligidos que han sufrido por causa de Su nombre: **y no olvides para siempre la congregación de tus afligidos.**

Versículo 20. 4) Se refiere al «pacto» que Dios había hecho solemnemente con Su pueblo, cuya importancia había enfatizado tantas veces. Le pide a Dios, **Mira al pacto.** ¿Podría Dios olvidarlos y seguir siendo fiel a Su nombre? 5) Dice que la nación ha sufrido tanto que incluso «los lugares tenebrosos», es decir, las cuevas, no han escapado a los invasores: **Porque los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de habitaciones de violencia.**

Versículo 21. 6) Pide que los oprimidos no tengan que alejarse de Dios con sus peticiones sin respuesta: **No vuelva avergonzado el abatido.** ¿Qué hará Dios con esta oración? Si Él responde, Su

pueblo será honrado; si no la responde, serán deshonrados. 7) Le recuerda a Dios lo que significará para Él Su respuesta: **El afligido y el menesteroso alabarán tu nombre.** Si Dios libera al «afligido» y al «menesteroso», éstos lo alabarán.

«LEVÁNTATE, OH DIOS» (74.22, 23)

²²Levántate, oh Dios, aboga tu causa;
Acuérdate de cómo el insensato te injuria
cada día.

²³No olvides las voces de tus enemigos;
El alboroto de los que se levantan contra ti
sube continuamente.

Versículo 22. Las súplicas del salmista son directas y poderosas. Están edificadas sobre el carácter de Dios y reflejan claramente la necesidad de Israel. **Levántate, oh Dios, aboga tu causa.** Después de estas siete peticiones, presenta su argumento más sólido: le pide a Dios que defienda Su «causa», que muestre Su poder y se vengue de Sus enemigos. Dice: **Acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día.** Los insensatos han maldecido y blasfemado Su nombre, y el autor declara que Dios debe juzgar el actuar de ellos. Aparte de todo lo que le ha sucedido al pueblo de Dios, los peores crímenes a los ojos del salmista son esas feas «injurias» traídas por el enemigo contra el santo nombre de Dios. Le suplica a Dios que vindique Su integridad personal y haga justicia por amor de Su nombre.

Versículo 23. Cierra su oración recordándole a Dios, con respeto y humildad, la libertad de expresión de quienes no creen en Él, y ora diciendo: **No olvides las voces de tus enemigos; el alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.** Se le pide a Dios que no olvide las maldiciones de los enemigos, el clamor de los adversarios y las palabras irreverentes de los impíos. De manera imprecatoria, ora para que Dios les dé a los enemigos lo que Su sabiduría considere necesario.

APLICACIÓN

Quando la vida se desmorona

¿Qué hace usted cuando sucede lo impensable?
¿A dónde acude cuando se acaba todo el apoyo
terrenal?

Lleve sus sentimientos a Dios. Es el camino que tomó el salmista. Trajo sus sentimientos de
(Continúa en la página 34)

Quando alabamos al Juez de toda la tierra

El sobreescrito: Al músico principal; sobre No destruyas. Salmo de Asaf. Cántico. El título dice que este salmo de alabanza es a la vez un Salmo [מִזְמוֹר, *mizmor*] y un Cántico [שִׁיר, *shir*], lo que probablemente sugiere que deberíamos pensar en él como una oración/cántico. En cuanto a su origen y trasfondo, dice que es de [לְ, *l'*, «por», «para» o «a»] Asaf [אַסַּף, *'Asaf*], como es el caso de los primeros once salmos del Libro III de Salmos (73—83). La adición de Salmos 50 del Libro I a este grupo hace un total de doce salmos que tienen «Asaf» en estos títulos antiguos en el libro de Salmos.

El título va dirigido al músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*] o líder musical, y le dice que el salmo ha de ser sobre No [אַל, *'al*, «no»] destruyas [תִּשְׁחַחֵת, *thashcheth*, «destruir»]. Los traductores han agregado las palabras «sobre» para una lectura más fluida. El término «al-tashheth» (que también se encuentra en Salmos 57; 58 y 59) quiere decir algo así como «no destruyas» y muy probablemente sea la melodía con la que había de cantarse el cántico.

El corazón de este salmo lleva la vida a un nivel básico. En su alabanza a Dios y acción de gracias por lo que ha hecho, revela los principios divinos que Dios usa para gobernar el mundo.

Una característica única del salmo es que las estrofas son pronunciadas por diferentes oradores: el autor, Dios y quizás la congregación, todos hablan en diferentes momentos. Por este hecho, sus mensajes se sitúan en una especie de arreglo dramático o antifonal. El versículo 1 lo pronuncia la congregación o el autor, los versículos 2 al 5 son pronunciados por Dios mismo, y los versículos 6 al 9 son las palabras pronunciadas por el salmista al responder a la declaración de Dios. Finalmente, el versículo 10 puede ser pronunciado por el Señor o puede ser la resolución del salmista al tiempo que cumple lo que Dios ha dicho.

El salmo suele clasificarse como un himno de alabanza o acción de gracias. Sin embargo, ni su

título ni su contenido nos dan información sólida sobre el tiempo o la ocasión de su composición. Quizás fue escrito para celebrar una liberación importante. H. C. Leupold pensó que podría haber sido escrito durante la invasión del reino del sur por parte de Asiria:

Aunque sería presuntuoso intentar probar de qué situación histórica surgió este salmo, parece eminentemente razonable pensar en términos de una ocasión como la invasión asiria en los días de Ezequías (Is 36, 37). Porque entonces ciertamente parecía como si los mismos cimientos sobre los que descansaba la tierra fueron sacudidos (v. 3), y los jactanciosos (vv. 4, 5) hablaran con mucha arrogancia. Pero Dios, por otra parte, habló muy tranquilizadamente a Su pueblo, y dio a beber a las naciones del cáliz de Su ira (v. 8); y así el pueblo de Dios quedó muy tranquilo (vv. 9, 10).¹

La idea central que recorre todo el salmo es la soberanía de Dios y cómo juzgará a los orgullosos y jactanciosos. En Su juicio, humillará a los impíos y exaltará a los justos. Dentro de sus renglones, a Dios, el Gran Juez, se le describe derramando la copa de Su ira cuando pide cuentas a las naciones y a las personas.

«PUES CERCANO ESTÁ TU NOMBRE» (75.1)

**¹Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos,
Pues cercano está tu nombre;
Los hombres cuentan tus maravillas.**

¹ H. C. Leupold, *Exposition of the Psalms (Exposición de Salmos)* (Columbus, Ohio: The Wartburg Press, 1959; reimpr., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1969), 542.

Versículo 1. De manera *inclusio*, el cántico comienza y termina con una oración de alabanza. Comprender la cercanía de Dios hace que Su pueblo prorrumpe en alabanza a Él. Cantan en agradecimiento: **Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos.** *Yadah* (יָדָה), la palabra hebrea para «gracias» o «confesar» la bondad de Dios, se usa dos veces en este renglón para enfatizar. Aparentemente, el pueblo de Israel se ha visto obligado a alzar la voz en acción de gracias a Dios por alguna liberación otorgada por Él. Quizás acaba de rescatarlos de la invasión de Senaquerib y lo están alabando por esta asombrosa victoria.

Pues cercano está tu nombre. La LXX traduce esta frase, consignando: «Invocaremos tu nombre», pero el texto hebreo consigna «porque Tu nombre se ha acercado». El «nombre» de Dios, que representa la personalidad y el ser de Dios, ha estado y está «cercano» (קָרוֹב, *qarob*) a ellos. Es decir, Dios está con Su pueblo, como lo evidencia la demostración de Su providencia, poder y defensa de ellos. El Dios que juzga la tierra está siempre cerca de Su pueblo. Él es fuego consumidor para aquellos que se han entregado al mal, pero es un Padre compasivo para aquellos que le obedecen y confían en Él.

Debido a la reciente defensa de Su pueblo, las maravillosas obras de Dios están en boca de todos. El autor observa: **Los hombres cuentan tus maravillas.** Gracias a Su poderosa salvación, «hombres» en todas partes están relatando y «contando» lo que Él ha hecho. Sus «maravillas» transmiten que Él está «cercano» en el sentido de que está velando por Su pueblo.

«YO JUZGARÉ» (75.2, 3)

²Al tiempo que señalaré
Yo juzgaré rectamente.

³Se arruinaban la tierra y sus moradores;
Yo sostengo sus columnas. *Selah*

Versículo 2. Dios aparentemente es el hablante en los versículos 2 al 5. Quizás estas palabras se las refiere un profeta al autor, o éste mismo es un profeta y recibe de primera mano la revelación de Dios.

Mientras habla, Dios anuncia que juzgará todo mal. Puede que a los impíos se les esté dando algo de libertad por un tiempo, pero eventualmente tienen que quedar bajo Su veredicto de verdad. **Al tiempo que señalaré** (מוֹעֵד, *mo'ed*; vea 74.4). La

idea es que cuando llegue el momento apropiado, Él dará el juicio apropiado. Él elegirá el momento para estar seguro, pero el énfasis de la sentencia recae en el justo juicio que Él dará (vea 102.13; Hab 2.3; Hch 17.31). Actuará según Su propio tiempo, juzgará con justicia y asegurará el mayor bien para Sus santos propósitos.

Yo juzgaré rectamente. «Yo» es enfático y enfatiza que Él juzgará «rectamente» o con justicia. Él, el Juez de toda la tierra, hará lo que sea necesario hacer de la manera como debe hacerse. Sólo Él puede emitir un juicio tan perfecto.

Versículo 3. La tierra misma reverbera y tiembla con una frágil inestabilidad. Dios a menudo permite que nuestra confianza en la durabilidad del mundo físico se haga añicos. **Se arruinaban la tierra y sus moradores.** Su deseo es que veamos que solamente Él es inamovible. En relación con la debilidad de la tierra, Él reafirma que la mantiene unida mediante Su poder. **Yo sostengo sus columnas.** Cuando la tierra se derrite por el terror de los invasores o por otras tragedias desgarradoras, Dios mantiene todo en su lugar con las fuertes «columnas» (עַמּוּד, *'ammud*) que ha levantado. El poder sustentador de Dios se presenta como postes majestuosos e irrompibles que están ubicados estratégicamente. Él controla los destinos de los hombres y de las naciones. Él mantiene en su lugar el orden moral y físico de Su creación. Nada se desmoronará hasta que Él así lo decreta.

Selah tiene que estar indicando una pausa para que consideremos y pensemos en estas importantes verdades.

«NO OS INFATUÉIS» (75.4, 5)

⁴Dije a los insensatos: No os infatuéis;

Y a los impíos: No os enorgullezcáis;

⁵No hagáis alarde de vuestro poder;

No habléis con cerviz erguida.

Versículo 4. Dios mismo, o quizás el autor, sobre la base de lo dicho, emite una escueta advertencia. **Dije a los insensatos: No os infatuéis; y a los impíos: No os enorgullezcáis.** Se dirige a dos grupos: «los insensatos» (הָלָל, *halal*) y «los impíos» (רָשָׁע, *rashá'*). A los orgullosos les ordena: «No os infatuéis». Utiliza una palabra que se relaciona con «alabanza». Su significado es «arrogante» o «jactancioso»; es un antónimo, lo contrario, de alabanza. El hombre jactancioso se jacta y proclama lo que puede hacer, ensalzando su propia fuerza.

A los impíos les dice: «No os enorgullezcáis»; literalmente, «No levanten el cuerno». La figura del «cuerno» sugiere fuerza y poder, y extrae sus imágenes de los cuernos de un toro o de la voluntad de un animal. Puesto que toda persona tiene que responder ante Dios, jactarse de la fuerza humana es infructuoso, vano y rebelde.

Versículo 5. A los hombres malvados se les dice que no hablen con el cuello rígido o terco. El mandamiento anterior se repite para dar énfasis: **No hagáis alarde de vuestro poder.** La NASB consigna «No levanten sus cuernos en alto», advirtiéndoles así a los malvados a no levantar sus cuernos como un toro sacudiría la cabeza en desafío, haciendo alarde de su poder y amenazando a cualquiera o a cualquier cosa que se interponga en su camino. Se les advierte además: **No habléis con cerviz erguida.** El levantamiento del cuerno se explica como «cerviz erguida [rebelde]». El hebreo tiene «cuello arrogante», la imagen de una cabeza que no se inclina. Dios derribará a los que están llenos de un espíritu altivo. Gloriarse de su poder y mostrar su fuerza de manera desafiante podría hacer temblar a los espectadores, pero no sirve de nada delante de Dios.

«DIOS ES EL JUEZ» (75.6–8)

**⁶Porque ni de oriente ni de occidente,
Ni del desierto viene el enaltecimiento.**

⁷Mas Dios es el juez;

A este humilla, y a aquel enaltece.

**⁸Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y
el vino está fermentado,**

**Lleno de mistura; y él derrama del mismo;
Hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos
los impíos de la tierra.**

Versículo 6. El autor profundiza en lo que ha oído o recibido de Dios. Es como si se hubiera formulado una pregunta: «¿Y luego qué? ¿De quién o de qué proviene la fuerza de Israel?». Primero se da una respuesta negativa: **Porque ni de oriente ni de occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento.** ¿Podría Israel recurrir a una potencia del «oriente», del «occidente» o del desierto (que podría indicar el sur)? Definitivamente no. El «enaltecimiento» (palabra plural en hebreo) de la nación proviene únicamente de Dios y, por lo tanto, el pueblo tiene que seguir recurriendo exclusivamente a Dios en busca de ayuda. No se debe dar importancia al hecho de que no se mencione específicamente el

norte. Se podrían hacer referencia a tres puntos cardinales (si «desierto» quiere decir sur); y estos tres puntos, a su vez, representan los cuatro, afirmando que la fuerza no vendrá de ningún poder o sector terrenal.

Versículo 7. Dios es el Juez final y Quien ultimadamente bendice a todas las personas. **Mas Dios es el juez; a este humilla, y a aquel enaltece.** Él es Aquel que levantará naciones y pueblos. Él reina como el único Juez verdadero, se le reconozca o no. El derecho de juzgar no será otorgado a ningún ser humano, consejo, nación o grupo de naciones.

Versículo 8. Su juicio para los impíos está reservado, y al debido tiempo derramará Su copa de ira. **Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino está fermentado.** Este hecho de Su soberanía debería traer terror a los impíos, porque cuando Dios así lo desee, les hará beber el vino de condenación que ha sido preparado por Su mano. Está «fermentado» al tiempo que está siendo preparado porque se le está revolviendo bien. **Lleno de mistura; y él derrama del mismo.** Dios ha hecho del mismo la mezcla adecuada. El acto de derramarlo simboliza la recepción que la tierra hace de Su ira. Su juicio será completo y definitivo. **Hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra.** Cuando Él trae Su copa, los impíos tienen que beberla, hasta la última gota. En resumen, se acerca el juicio para los impíos. Nada de lo que hagan o digan, excepto el arrepentimiento, puede impedirlo. Cuando llegue, tienen que recibir la copa completa.

«PERO YO SIEMPRE...» (75.9, 10)

**⁹Pero yo siempre anunciaré
Y cantaré alabanzas al Dios de Jacob.**

¹⁰Quebrantaré todo el poderío de los pecadores,

Pero el poder del justo será exaltado.

Versículo 9. Lo que Dios ha prometido hacer con los impíos y con los justos trae el anuncio de la resolución final del autor. **Pero yo siempre anunciaré y cantaré alabanzas al Dios de Jacob.** Se asevera un marcado contraste: los malvados serán abatidos y los justos serán enaltecidos. El reconocimiento de estas dos verdades exige una respuesta de alabanza por parte del salmista. Algunas traducciones dicen «regocijarse», pero el texto hebreo dice «declarar» (נָגַד, *nagad*). Anuncia que proclamará la bondad de Dios, las grandes

maravillas del «Dios de Jacob» para siempre.

Versículo 10. El consuelo y la reivindicación provienen de lo que Dios hará con los impíos. **Quebrantaré todo el poderío de los pecadores.** El texto hebreo dice «Yo cortaré» (קָטַעַ, "gaddeá"). Otras traducciones de la Biblia utilizan el pronombre en tercera persona «Él», representando al autor hablando de lo que Dios ha dicho. Sin embargo, no hay razón para cambiar el texto hebreo de «Yo» a «Él». El texto hebreo puede entenderse como Dios hablando nuevamente y afirmando el juicio de los impíos o como el autor hablando de su victoria sobre los impíos mediante el poder de Dios.

Si bien el juicio del mal no ha tenido lugar, es seguro que ocurrirá. Además, al mismo tiempo que se juzga a los impíos, los justos serán reconocidos y honrados. **Pero el poder del justo será exaltado.** En Su propio tiempo, Dios exaltará el «poder del justo». Él recompensará al «justo», no sólo en el momento actual, sino también en el futuro. El poder inherente de los justos inevitablemente se hará realidad, mientras que la fuerza de los impíos será finalmente destruida.

APLICACIÓN

El origen del agradecimiento

«Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos» (v. 1). ¿Qué da lugar a tal agradecimiento? ¿Qué lo impulsa? ¿En qué tipo de suelo florece?

El agradecimiento surge de la observación. Despierta cuando miramos las acciones de Dios. El pueblo de Israel había visto a Dios actuar a su favor. Algo les había sucedido a los israelitas; les habían llegado acontecimientos bendecidos. Fueron lo suficientemente sabios como para ver la bondad de Dios irradiando en esos eventos y por medio de los mismos. Su mirada a estas acciones provocó el agradecimiento y la alabanza en sus corazones. Fijar la mirada en Dios extrae siempre de nuestro corazón un espíritu de gratitud.

El agradecimiento surge de la deducción. Cabe preguntarse: «¿Qué quiere decir lo anterior?». Los israelitas se habían dado cuenta de que Dios había estado «cercano» a ellos. Llegaron a la conclusión de que Su otorgamiento de cosas buenas quería decir que Él estaba entre ellos. Cuando usted ve los dones, sabe que el Dador está cerca, tal vez no en persona, pero sí en espíritu. Puede que nos olvidemos de Dios, pero Sus dones dicen que Él no se ha olvidado de nosotros.

El agradecimiento surge del análisis. Los israelitas

examinaron Sus obras y vieron Su maravillosa naturaleza. Sus obras poseían rasgos divinamente misericordiosos; estaban entretejidos con el oro resplandeciente de Su gracia. Cualquier persona observadora que las haya visto podrá analizarlas y declarar lo maravillosas que son.

El agradecimiento brota del suelo del alma pensante que camina con Dios. ¿Quién puede saborear Su exquisita bondad y no elevar un canto de agradecimiento?

La oración: un diálogo espiritual

El presente salmo pasa de la oración a la escucha y luego, de la elaboración de lo dicho, nuevamente a la oración. El primer versículo muestra a la congregación dando gracias a Dios por Sus maravillosas obras a favor de ellos. Los versículos 2 al 5 cambian a las palabras de Dios como quizás fueron dadas por un profeta. La parte final presenta la elaboración del autor sobre lo que Dios ha dicho y su oración para expresar su resolución de alabar a Dios.

La disposición del salmo nos recuerda el entrelazamiento natural entre la oración y la escucha que tendrá lugar en el auténtico caminar con Dios. La espiritualidad no es sólo orar; es recibir el mensaje de Dios en nuestro espíritu y también expresarle nuestras peticiones y agradecimiento.

El creyente primero escucha y luego ora. Le permite a Dios revelar por medio de las Escrituras cómo ha de vivir, adorar y servir. Hasta que hayamos escuchado a Dios, no tenemos derecho a hablar con Él. La obediencia siempre precede a la oración.

El creyente ora y luego escucha nuevamente. La oración debería llevarnos a la Palabra de Dios. Estar con Dios en oración despierta nuestro apetito por buscar y comprender Su mente de manera más completa.

El creyente incluso escucha mientras ora. Al tiempo que expresa sus peticiones a Dios, recuerda quién es Dios, lo que Él ha prometido y cuál es Su voluntad para Su pueblo. El creyente ora para que la voluntad de Dios se haga en la tierra como en el cielo.

La oración es mucho más que hacer peticiones a Dios o simplemente darle gracias: es una comunión bidireccional con Él. Él nos habla, nosotros le hablamos y Él nos vuelve a hablar. Es una conversación, no un discurso. Se ora con reflexión sobre la voluntad de Dios; se estudia Su Palabra para una mayor comprensión; y luego se vuelve a orar de acuerdo con lo que ha aprendido.

Dios, el gran Libertador

El sobrescrito: Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de Asaf. Cántico. Este antiguo título, escrito al músico principal [לְקַנְנִיחָה, *lamnatstseach*], dice que el salmo ha de traducirse **sobre** (בְּ, *bi*, «en», «con» o «sobre») **Neginot** (נְגִינֹת, *neginoth*, “instrumentos”), palabra que, junto con su prefijo preposicional, probablemente quiere decir sobre instrumentos de cuerda. La indicación de que es tanto un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] como un **Cántico** [שִׁיר, *shir*] tiene que querer decir que ha de orarse y cantarse.

En cuanto al origen del salmo, se describe como **de** [לְ, *le*, «por», «para» o «a»] **Asaf** [אַסַּף, *Asaf*]. La LXX toma «Cántico» y le agrega la frase preposicional «para los asirios», lo cual propone que el salmo fue escrito sobre la invasión de Judá de manos de Senaquerib. Si la asombrosa liberación de Senacarib es el trasfondo de este salmo, entonces el «Asaf» mencionado no era el «Asaf» de los días de David, sino uno de los «hijos de Asaf» o un nombre divisional de los levitas que seguían su séquito.

Sin certeza acerca de la verdad fundamental, no se puede tener ninguna seguridad real sobre la vida o el futuro. La creencia genuina surge de una evidencia confiable y confirmada. El presente salmo canta sobre el poder del liderazgo de Dios, Su fuerza y sabiduría, y Su completa invencibilidad. Nos infunde el más elevado tipo de confianza en nuestro gran Dios, el Capitán de nuestras almas.

La celebración que dio origen a este salmo tuvo que haber sido una victoria trascendental que Dios les dio contra un enemigo temible. En estilo y tono, le recuerda al lector Salmos 46, 48 e incluso 75. Es una especie de himno de victoria.

Es posible que el himno fue creado con el propósito de conmemorar el triunfo sobre el rey asirio Senaquerib que amenazó con destruir Jerusalén en el año 701 a.C. Su ataque a Judá y Jerusalén se relata en 2º Reyes 18.13—19.37 e Isaías 36 y 37.

Este poderoso monarca terminó su campaña cuando el ángel del Señor visitó su campamento durante la noche, matando a 185.000 soldados. Los que sobrevivieron se retiraron a la capital de Asiria en Nínive, en la parte superior del río Éufrates. Los últimos versículos de los relatos de 2º Reyes e Isaías describen el asesinato del rey por parte de sus hijos durante sus devociones a su dios pagano Nisroc.

La arqueología ha dado testimonio extrabíblico de este notable acontecimiento. Si bien dos prismas¹ informan del asedio de Jerusalén, evitan cuidadosamente decir que la ciudad santa fue destruida o que su rey se rindió ante él. Se alude a la misteriosa muerte del rey asirio en el Cilindro Rassam, donde Asurbanipal cuenta cómo castigó a los asesinos de su abuelo, Senaquerib.² El historiador antiguo Josefo dio un relato de la muerte de Senaquerib que coincide en casi todos los puntos con el relato de su asesinato que aparece en la Biblia.³

El autor del presente salmo ensalza el poder y la fuerza de Aquel que ha salvado a los israelitas, dando en detalle las características de su (y nuestro) Guerrero celestial. Pone delante de nosotros, en las notas de un cántico/oración, la gloria de Dios, el gran Libertador de todos los que confían en Él.

¹ N. del T.: Los prismas constan de seis párrafos de escritura cuneiforme en acadio. Tienen forma hexagonal, están hechos de arcilla roja cocida y tienen una altura de 38 cm por 14 cm de ancho, 4 fueron creados durante el reinado de Senaquerib en el 689 a.C.

² James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament (Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento)*, 3ª ed. [Princeton: Princeton University Press, 1969], 287–88.

³ Josefo *Antigüedades de los judíos* 10.1.5.

«CONOCIDO EN JUDÁ» (76.1–3)

¹Dios es conocido en Judá;

En Israel es grande su nombre.

²En Salem está su tabernáculo,

Y su habitación en Sion.

³Allí quebró las saetas del arco,

El escudo, la espada y las armas de guerra.

Selah

Versículos 1, 2. Con palabras de elevada alabanza, el autor comienza anunciando que Dios lucha por Su pueblo. Puede que otras naciones sepan acerca de Él, pero sólo los israelitas son los que realmente lo conocen, porque Él ha derrotado a los enemigos de ellos. **Dios es conocido en Judá.** Recientemente se ha hecho «conocido» (יָדָע, *yada'*) más completamente a Su pueblo mediante la revelación especial de Su poder en Sus conquistas por ellos.

Por Sus maravillas y demostraciones, **en Israel es grande su nombre.** El «nombre» de Dios resume todo lo que Dios es, y «su nombre» está siendo magnificado porque el pueblo de Israel ha llegado a una mayor comprensión de Su amor y poder por medio de Su intervención en las vidas de ellos.

A Su pueblo se le describe con cuatro términos relacionados: «Judá», «Israel», «Salem» y «Sion». **En Salem está su tabernáculo.** El «tabernáculo», Su morada temporal, indica Su presencia entre Su pueblo. La palabra hebrea que se utiliza para «tabernáculo» (שֹׂכֵת, *sok*) podría traducirse como «choza» o «tienda de campaña».

Si bien Él es el Dios de todo Israel, es el Dios de Judá de una manera especial. Jerusalén es Su morada. «Salem» es la forma abreviada del nombre «Jerusalén» y tiene que haber sido el nombre original de la ciudad (Gn 14.18). La primera parte de la forma más larga del nombre, es decir, «Jeru», quiere decir «ciudad», mientras que «salem» quiere decir «paz».

Y su habitación en Sion. La morada de Dios, «su habitación» (מִשְׁכַּן, *mishkan*), es Sion. Esta palabra se usa en otras partes del Antiguo Testamento para referirse a la guarida o cueva de leones. El empleo de esta palabra puede sugerir la protección similar a la de un león que Dios brinda a Su ciudad escogida.

«Salem» y «Sion» son dos designaciones para la ciudad capital. Indican su importancia, a saber: su santidad, su antigüedad y su espiritualidad. No es una ciudad cualquiera; es más que la sede

del gobierno; es el único lugar en la tierra donde Dios ha elegido colocar Su nombre.

Versículo 3. Dios ha salido de Su gran ciudad para proteger y defender a Su pueblo. **Allí quebró las saetas del arco.** Desde Jerusalén, Dios se acercó para romper los rayos («saetas del arco») enviados por el enemigo. Sus [escudos], [espadas] y armas de guerra los rompió en pequeños pedazos y los dejó impotentes. Su victoria fue tan completa que dejó las armas de los enemigos esparcidas y rotas. La reputación de Dios se ha extendido por las tierras gracias a Sus triunfos. Jerusalén es el centro de Su fama, porque allí se encuentran Su cuartel general de batalla y Su presencia especial.

Quienquiera que reclame a Yahvé como su Señor de los ejércitos, su Capitán, es extraordinariamente bendecido, afirma el salmista. Dios es un Líder y Defensor que jamás falla; Su lealtad no es voluble ni caprichosa. Desde Su morada en Jerusalén, Dios se extiende a cada punto de Israel para rodear a Su pueblo con Sus brazos de protección.

Selah probablemente indica una pausa (como la traduce la LXX) y un llamado a pensar en esta maravillosa verdad.

GLORIOSO CON PODER (76.4–7)

⁴Glorioso eres tú, poderoso más que los montes de caza.

⁵Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño;

No hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes.

⁶A tu reprensión, oh Dios de Jacob, El carro y el caballo fueron entorpecidos.

⁷Tú, temible eres tú;

¿Y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?

Versículo 4. Ningún ejército puede resistir delante de Dios, el Guerrero todopoderoso. Éste ha demostrado en la batalla que es más poderoso que Sus enemigos. Ha conquistado fácilmente a hombres valientes y «fuertes». En consecuencia, es más glorioso y majestuoso que los imponentes montes de diversos tipos. **Glorioso eres tú, poderoso más que los montes de caza.** La figura «montes de caza» es difícil de interpretar, pero podría referirse a la cantidad de equipo abandonado por el ejército asirio de Senaquerib que huía (2º R 19.35, 36). Esta interpretación es respaldada por la visión que sigue en los versículos 5 y 6.

Versículo 5. Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño; no hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes. El relato del enemigo durmiendo armoniza con los relatos de 2° Reyes e Isaías, donde se nos dice que el ángel del Señor hirió al enemigo durante la noche. Los valientes y «fuertes» fueron invadidos y saqueados como si fueran el ejército más débil de la tierra. Se durmieron y no despertaron. Ni siquiera pudieron levantar las manos para defenderse.

Versículo 6. Una palabra de Dios trae la desaparición del ejército. **A tu reprensión, oh Dios de Jacob, el carro y el caballo fueron entorpecidos.** La mayoría de sus soldados jamás se levantaron; porque dice que «fueron entorpecidos» («fueron arrojados a un sueño de muerte»; NASB) en esa fatídica noche. Los conductores, jinetes y caballos de los carros quedaron sumidos en un sueño profundo.

Versículo 7. Los autores del Antiguo Testamento consideraron la derrota de Senaquerib como una de las victorias supremas de la era del Antiguo Testamento. Se equiparaba con la derrota de Faraón, la toma de Jericó y el cruce milagroso del río Jordán. **Tú, temible eres tú; ¿y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?** El pronombre en segunda persona se usa dos veces para resaltar la verdad de que solamente a Dios se le debe temer. «Temible» es una palabra en hebreo: es אָרֵר (*yare'*) en la forma pasiva (אָרֵר, *nora'*). El resultado de la victoria se evidencia en el asombro y la reverencia por Dios que entra en el corazón de todos los que se enteran de lo sucedido. En el caso de la derrota inusual y la posterior retirada del ejército superviviente de Senaquerib, el temor de Dios se extendió por todo el territorio. Cada corazón llegó a saber que el Dios que guiaba a Israel podía ocuparse de cualquier dificultad tan fácilmente como una mano gigante rompe una telaraña.

EL JUICIO DE DIOS (76.8–10)

⁸**Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa**

⁹**Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar,
Para salvar a todos los mansos de la tierra.**
Selah

¹⁰**Ciertamente la ira del hombre te alabará;
Tú reprimirás el resto de las iras.**

Versículo 8. Cuando Dios intervino, hizo des-

cender el juicio del cielo a la tierra. **Desde los cielos hiciste oír juicio.** Los impíos quedaron expuestos a Su ira abrasadora. Su ira no fue una rabieta, sino que fue la respuesta necesaria del Supremo Santo contra el mal que se proponía destruir los objetos de Su amor.

La liberación del pueblo de Dios de manos de Senaquerib no fue simplemente una catástrofe natural ni una coincidencia militar. Fue planeado por Dios y la sentencia fue emitida desde el cielo. Ni Ezequías ni sus hombres tuvieron que empuñar un arma para lograr la hazaña. Simplemente permanecieron con fe y fueron testigos del juicio de Dios sobre los asirios.

El antiguo historiador Heródoto registra la retirada de Senaquerib de una invasión a Egipto cuando ratones de campo arrasaron su campamento y se comieron las cuerdas de los arcos y las correas de los escudos en una noche.⁴ Algunos piensan que a Senaquerib le ocurrió un suceso similar en Jerusalén. Por la noche, los roedores llegaron a su campamento trayendo una plaga mortal y altamente contagiosa que provocó la muerte instantánea de ciento ochenta y cinco mil de sus soldados. Sin embargo, Isaías simplemente dice que «salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios» (Is 37.36).

¿Qué siguió después de tal juicio? **La tierra tuvo temor y quedó suspensa.** Cuando Dios actúa con tal poder y fuerza, puede decirse que toda la tierra queda asombrada ante Su revelación de juicio divino.

Versículo 9. Este Guerrero, este divino Libertador, es el Juez de toda la tierra. **Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar, para salvar a todos los mansos de la tierra.** Lo que Dios hizo por los israelitas ilustra Su verdadero carácter; Él es el Defensor de todos los «mansos» del mundo. Él protegerá a Su pueblo de sus enemigos, sin importar dónde se encuentren.

La palabra **Selah** llama al lector a hacer una pausa y considerar lo que acaba de decirse.

Versículo 10. Quizás este versículo sea el más conocido del salmo. **Ciertamente la ira del hombre te alabará.** Repasar las palabras del arrogante y blasfemo Rabsaces (2° R 18.28–35) hace que el versículo sea aún más significativo. El mundo difícilmente sabría del rey Senaquerib y su mensajero Rabsaces si Dios no hubiera elegido registrar las

⁴ Herodoto *Historia* 2.141.

palabras y hechos de ellos en Su registro divino para Su gloria. El mensaje enviado por este rey jactancioso y profano tenía como objetivo deshonrar a Dios y a Su pueblo; sin embargo, Dios humilló y avergonzó a quienes lo insultaron, usando la ira de ellos para Su propia alabanza. Quien lea las burlas lanzadas contra el pueblo de Dios y luego reflexione sobre las consecuencias que enfrentaron los asirios llegará a la conclusión de que Dios es el Dios todopoderoso, el Dios verdadero y vivo.

Tú reprimirás el resto de las iras. La KJV consigna «restringirás», mientras que la NASB consigna «ceñirás». La palabra hebrea es «ceñir» (חָגַר, *chagar*) como la traduce la NASB. La idea es que Dios tomará la ira del hombre manifestada después de su destrucción (o la propia ira de Dios que no es necesaria para la destrucción) y la envolverá alrededor de Sí mismo como si uno se estuviera colocando un manto. De esta manera, Él hará que lo que quede de la destrucción lo alabe declarando Su gloria y poder. Será honrado por las partes mayores y menores de este feroz ataque contra Dios y Su pueblo.

En pensamiento, somos llevados más allá de la escena de la batalla fuera de Jerusalén y llevados hasta donde Dios toma Su asiento en el cielo. Él es el Juez temible, el que aterroriza al enemigo que se le opone. La tierra permanece quieta mientras el Señor salva a los oprimidos de quienes Israel es un representante. Actúa de dos maneras: juzga el mal y defiende a los piadosos.

El brazo de poder de Dios no sólo rodea a Jerusalén; también se extiende por toda la tierra para brindar refugio a los maltratados que confían en Él. Quien se esconde en Dios estará a salvo del peligro sin importar dónde se encuentre en la tierra. Dondequiera que vaya el enemigo, Dios está allí para trazar un círculo a su alrededor e impedirle actuar contra Su pueblo excepto con Su permiso.

HÓNRELO (76.11, 12)

¹¹**Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios; Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible.**

¹²**Cortará él el espíritu de los príncipes; Temible es a los reyes de la tierra.**

Versículo 11. Dios debe recibir nuestra alabanza, porque ningún otro es como Él. Él es Dios, el único Dios verdadero.

¿Cómo se le debe dar honor? **Prometed, y pa-**

gad a Jehová vuestro Dios. Se deben dar alabanza y ofrendas a Dios debido a Su identidad y Sus grandes obras. **Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible.** Los fieles están llamados a hacer sus promesas («prometed») y traer sus «ofrendas» en adoración a Dios. Sus obras son dignas de alabanza. Incluso convierte los esfuerzos más viles y la mayor ira del enemigo en un himno de alabanza para Sí mismo. Él los teje en una tela de gloria para envolverse a Sí mismo.

Habiendo visto la justicia y el poder de Dios, el autor insta a sus lectores a inclinarse delante de Dios y presentarle sus promesas a ÉL. ¡La ciudad de Jerusalén, toda la nación de Israel y todas las naciones circundantes han de unirse para alabar a Dios!

Versículo 12. Este último versículo resume las razones por las que se debe temer a Dios. **Cortará él el espíritu de los príncipes.** Ha cortado y cortará el «espíritu» de los príncipes. Esta idea puede parafrasearse de la siguiente manera: «Él pone fin a las falsas empresas y a las falsas vidas de los monarcas». Él «cortó el espíritu de los príncipes» en el 701 a.C.; y lo volverá a hacer, porque Él es el Dios de verdad y de terror para con los impíos. Él es el Dios de liderazgo y amor para quienes confían en Él.

¿Qué resultados surgen de todo lo anterior? **Temible es a los reyes de la tierra.** Esta reputación de Dios se esparce, y los reyes de otras naciones se enteran y responden con temor y asombro.

APLICACIÓN

La ira del hombre: un coro de alabanza

Uno de los versículos notables de Salmos es el versículo 10 del presente salmo: «Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú reprimirás el resto de las iras [“te ceñirás con un remanente de la ira del hombre”; NASB]». El autor dijo que Dios a veces toma la ira del hombre y la convierte en un coro de alabanza a Su nombre. Al contrario de lo que el hombre pretendía, Él sacude la ira del hombre y la envuelve alrededor de Sí mismo como si se estuviera colocando un manto que hace brillar Su gloria. ¿Cómo puede ser esto?

La ira del hombre alaba a Dios declarando Su justicia. Senaquerib quería que Ezequías se rindiera. Cuando el rey se negó, Senaquerib ardió en ira contra el pueblo de Dios. Maldijo y blasfemó a Dios. Además, el desafío lo motivó a procurar la destrucción de Jerusalén. Dios en Su justicia intervi-

no y juzgó la maldad de Senaquerib. La dramática defensa que Dios hizo de Su pueblo (la venida de Su ángel terminó en la muerte de 185.000 soldados asirios) demostró Su oposición al mal. Dios usó a Senaquerib para decirle al mundo que Él es justo.

La ira del hombre alaba a Dios mostrando Su fidelidad. Dios había hecho la promesa de proteger a Su pueblo y aprovechó esta ocasión para manifestar Su confiabilidad. Senaquerib proporcionó ese lugar y tiempo para que Dios declarara, y que todos vieran, que Él sería fiel en cumplir Sus promesas. Ezequías tomó la carta que le había entregado el mensajero de Senaquerib, la puso delante del Señor y dijo: «Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que solo tú, Jehová, eres Dios» (2° R 19.19). Dios respondió su oración y todos contemplaron Su fidelidad para con Su pueblo.

La ira del hombre alaba a Dios revelando Su plan. Dios tiene un plan eterno que involucra a Su nación Israel. Necesitaba a Jerusalén y el reino del sur para Sus santos propósitos y no iba a permitir que Senaquerib los destruyera. En su búsqueda de poder, Senaquerib confrontó el poder y los propósitos de Dios. Era como una frágil madera de balsa chocando contra una pared de acero. Cuando Senaquerib se desmoronó ante Dios, Éste proclamó al mundo que Israel era Su nación y que Su pueblo sería usado para Su gloria.

La ira del hombre alaba a Dios inspirando al pueblo de Dios a alabarlo. Cuando Dios liberó a Su pueblo de las garras de Senaquerib, aquellos que fueron liberados vieron el gran amor y poder de Dios y comenzaron a hablar de Sus maravillas y gracia. El presente himno de alabanza podría ser un ejemplo de tal alabanza.

¡Cuán asombrosamente maravilloso es el hecho de que Dios a veces toma la ira o el enojo del

hombre y lo convierte en un himno que lo alaba! Romanos 8.28 dice: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados». No podemos encontrar un mejor ejemplo de estas palabras que la derrota de Senaquerib. Dios tomó maldiciones y las convirtió en coros; Tomó un asedio terrible y lo convirtió en una salvación asombrosa que será contada hasta la venida de Jesús.

(Viene de la página 25)

desánimo y los puso a los pies de Dios. Su primer paso para recuperarse de este asombroso golpe fue contárselo a Dios. Cuando nuestro espíritu está deprimido, esto es, cuando nuestra vida esté destrozada y la esperanza casi se ha ido; el primer paso es hablar con Dios. Éste sabrá qué hacer y el afligido experimentará el alivio de dejar su peso aplastante a los pies de Dios.

Cuéntele a Dios su problema. El salmista le contó a Dios en colores llamativos su problema. Cuando llegue la calamidad, vuélvase a contarle a Dios de Su amor por Su pueblo. Recuerde que Dios siempre ayuda a Sus fieles seguidores. Él jamás ha abandonado a los Suyos en el pasado, y no lo hará en el presente ni en el futuro.

Recuerde que Dios tiene el control. El salmista recordó que Dios es realmente quien está a cargo. Cuando se sienta abrumado por un sentimiento de tragedia, puede encontrar consuelo recordando que Dios es quien señorea todo. Cuando casi todo está perdido, tenemos que hablar con nosotros mismos y decirle a nuestro corazón quién es Dios, qué ha hecho por Su pueblo y qué ha prometido. Él realiza Sus obras por diseño y con propósito.

Cuando crea que la vida se ha derrumbado, recuerde que no es así, porque Dios «está detrás de lo desconocido y tenue, vigilando a los Suyos».

Cuando las oraciones quedan sin contestar

El sobrescrito: Al músico principal; para Jedutún. Salmo de Asaf. Este antiguo título, en su guía para el músico principal [לְמַנְטֵשֶׁחַ, *lamnatstseach*], dice que esta oración/canto ha de ser interpretada para [לְ, 'al, «acerca de», «sobre»] Jedutún [יְדֻתוּן, *Y'dithun*]. El nombre «Jedutún» es mencionado también en Salmos 39 y 62, aunque en Salmos 39 la frase hebrea es לִיְדֻתוּן [*liy'dithun*]. El 'al antes del nombre podría tener el significado de «sobre» y puede que tenga algo que ver con la melodía; mientras que el *li* antes del nombre, una preposición que podría traducirse como «para», podría indicar que fue escrito para el uso de Jedutún. Por otro lado, podría ser que las dos preposiciones *li* y 'al sean simplemente dos formas diferentes de decir la misma cosa. Por ejemplo, cada uno podría sugerir el propósito del canto.

El hombre Jedutún, aparentemente el mismo hombre al que se hace referencia como Etán en 1º Crónicas 15.17, 19, es mencionado junto con Hemán y Asaf como directores de la música del templo (1º Cr 16.41; 25.1).

Además, el título le llama a esta composición de oración un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [לְ, *l'*, «por», «para» o «a»] **Asaf** [אַסָּף, 'Asap]. Las dos frases «para Jedutún» y «de Asaf» podrían estar diciendo que el salmo había de traducirse de una manera característica de «Jedutún», mientras que el salmo mismo fue escrito por «Asaf» o uno de sus hijos.

Una de las comprensiones más desconcertantes para el siervo de Dios es darse cuenta de que sus oraciones quedan sin respuesta. No desconfía de la fidelidad de Dios, sin embargo, está confundido por el silencio de Dios durante su tiempo de crisis. Este sentimiento de abandono ha descendido con gran fuerza sobre el autor del presente salmo. Por este hecho, su composición, al menos en su primera parte, constituye un lamento desgarrador.

El salmo claramente surgió de una época en la que Dios, por alguna razón, había elegido guardar silencio para con Su pueblo. A pesar de sus continuas oraciones pidiendo restauración, el

pueblo no había tenido noticias Suyas. El autor estaba planteando la pregunta: «¿Por qué Tú, oh Dios, permites que continúe la opresión sin darnos ninguna expresión de Tu preocupación?».

La oración del salmo ofrece una manera de manejar una situación en la que todas las apariencias indican que Dios no había respondido al desesperado clamor de ayuda de Su siervo. Al principio, el salmo se centra más o menos en el autor mismo, pero la última porción se centra en Dios. En la primera mitad, abundan los pronombres en primera persona, que aparecen veintidós veces, mientras que se hace referencia a Dios once veces. En la segunda mitad, la primera persona del singular se usa sólo tres veces, mientras que las referencias a Dios se hacen veinticuatro veces. Una inferencia del salmo es que cuando nos concentramos en nosotros mismos, cuando miramos nuestro propio quebrantamiento y dolor, nos desalentamos; pero cuando ponemos nuestros ojos en Dios, podemos cantar, incluso en la noche más oscura.

UNA VOZ QUE CLAMA EN ORACIÓN (77.1-3)

- ¹Con mi voz clamé a Dios,
A Dios clamé, y él me escuchará.
²Al Señor busqué en el día de mi angustia;
Alzaba a él mis manos de noche, sin descanso;
Mi alma rehusaba consuelo.
³Me acordaba de Dios, y me conmovía;
Me quejaba, y desmayaba mi espíritu. *Selah*

Versículo 1. Desconcertado y confundido por una circunstancia deprimente, el autor le expresa su perplejidad a Dios en oración. **Con mi voz clamé a Dios.** La palabra תְּשִׁי (tsa'iq) puede querer decir

«llorar en voz alta». Su dura prueba lo obliga a pedirle ayuda al Señor continua y audiblemente con fervientes súplicas.

A Dios clamé, y él me escuchará. Está excesivamente atribulado, quebrantado y agobiado; pero trae su profunda angustia a Dios en clamores incesantes. Todo su ser está consumido por esta angustia. Sin embargo, aunque no ha tenido noticias del Señor, continúa orando con confianza de que Dios lo «escuchará».

Versículo 2. Día y noche (o continuamente) se dedica a la oración intensa y suplicante. **Al Señor busqué en el día de mi angustia,** dice. Su tragedia lo ha impulsado a orar. **Alzaba a él mis manos de noche, sin descanso.** Ha orado y orado, negándose a cansarse o desmayar en su súplica. En sus fervientes llamados, ha levantado sus «manos» a Dios, pidiendo que su oración sea escuchada y contestada. Continúa en esta postura de oración, sin permitir que sus manos «se adormezcan», que es el significado de la palabra hebrea que se usa (נָפַג, *puḡ*).

Mi alma rehusaba consuelo. Sin embargo, con todo este orar y orar, su alma no ha encontrado paz porque no ha oído de Dios. Es como Jacob, que no se consoló cuando recibió la noticia de la supuesta muerte de José (Gn 37.35). Lo único que podría calmar a este autor es una respuesta de Dios.

Versículo 3. Las meditaciones y reflexiones que lo han ocupado han abrumado su espíritu. **Me acordaba de Dios, y me conmovía.** Pensar en Dios ha hecho que su espíritu «gima» o «ruja» (הָמָה, *hamah*), porque puede ver que Sus grandes actos en el pasado no se estaban manifestando para con él y su nación. **Me quejaba, y desmayaba mi espíritu.** En el versículo 11, el recuerdo del salmista cambia su queja por alabanza; pero en este versículo, recordar sólo lo lleva a una mayor desesperación. Si bien ha orado con la creencia de que Dios lo ayudará, ha seguido experimentando dolor y ha llegado al punto de desmayar.

Selah pide una pausa y meditación sobre esta idea.

INQUIETO Y SIN PALABRAS (77.4–9)

⁴**No me dejabas pegar los ojos;**

Estaba yo quebrantado, y no hablaba.

⁵**Consideraba los días desde el principio,
Los años de los siglos.**

⁶**Me acordaba de mis cánticos de noche;
Meditaba en mi corazón,**

Y mi espíritu inquiría:

⁷**¿Desechará el Señor para siempre,
Y no volverá más a sernos propicio?**

⁸**¿Ha cesado para siempre su misericordia?
¿Se ha acabado perpetuamente su promesa?**

⁹**¿Ha olvidado Dios el tener misericordia?
¿Ha encerrado con ira sus piedades? Selah**

Versículo 4. Absorbido por el torbellino que lo rodea, no puede descansar ni hablar con sensatez con nadie. **No me dejabas pegar los ojos; estaba yo quebrantado, y no hablaba.** El sueño se le ha escapado. Dios, por no haberle respondido, no le dejaba «pegar los ojos» para que no pudiera descansar. Además, su dolor es tan intenso que le ha dejado sin palabras. Soportando en silencio su gran dolor, no ha podido compartir su agonía con nadie excepto Dios.

Versículo 5. En su desesperación, hace lo que todos los creyentes en Dios deberían hacer, esto es, recordar el pasado con Dios. **Consideraba los días desde el principio, los años de los siglos.** Vuelve su mente a lo que ha experimentado con Dios, a la relación que ha conocido con Él en tiempos pasados, en «los días desde el principio».

Versículo 6. Recuerda las ocasiones anteriores cuando cantaba en la noche, cuando cantaba con confianza incluso en apuros. **Me acordaba de mis cánticos de noche; meditaba en mi corazón, y mi espíritu inquiría.** El recuerdo de esos días lo impulsa a comenzar a pensar nuevamente en la naturaleza de Dios y comienza a salir de su desánimo. Él recuerda; medita en su «corazón»; reflexiona sobre el pasado en su «espíritu»; y en su recuerdo encuentra esperanza.

Versículos 7–9. Mientras contempla lo que ha sido, su alma estalla en una serie de preguntas. **¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más a sernos propicio?** No puede entender por qué un Dios de misericordia y compasión permanecería silencioso e inactivo. Un total de seis preguntas son expresadas por su ser más íntimo. Son clamores genuinos del corazón, pero son de naturaleza retórica y requieren respuestas negativas. Planteada en forma de pregunta, la primera diría: «Dios no nos ha desechado para siempre, ¿o sí?».

Sus siguientes dos preguntas son similares a la primera: **¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado perpetuamente su promesa?** Su insinuación es: «No dejará de sernos favorables nuevamente, ¿o sí? Su misericordia no se ha ido de nosotros para siempre, ¿o sí? Su promesa no

nos fallará, ¿o sí?».

Una de sus dos últimas preguntas puede responderse de manera afirmativa. **¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades?** La respuesta a las cinco primeras preguntas es obviamente no. La respuesta a la última podría ser sí. Si bien el Señor no los desecharía para siempre y no se olvidaría de ser misericordioso, es posible que se sintiera enojado con los pecados personales y nacionales de Su pueblo. Es posible que estuviera enojado por los fracasos pecaminosos del autor, y este enojo podría haber provocado Su disciplina. En medio de la oscuridad del desconcierto, los hijos de Dios hoy pueden hacer las mismas preguntas planteadas por este salmista.

Una vez más, **Selah** sugiere una pausa y una meditación reflexiva sobre lo dicho.

El salmista ha comenzado a volverse de sí mismo hacia su Dios, y encuentra fe y esperanza en el recuerdo de la fidelidad pasada de Dios. El meollo de su gran prueba parece ser que Dios lo ha dejado a él y a su nación de lado. Esta comprensión constituía uno de los puntos más importantes de su dolor, el punto más bajo, su punto vulnerable. La única dirección que se puede tomar desde abajo es hacia arriba. Ahora, desde el fondo de las profundidades del desánimo, el salmista comienza un ascenso a un nivel de aceptación y confianza.

RECUERDA SUS OBRAS (77.10–15)

- ¹⁰**Dije: Enfermedad mía es esta;
Traeré, pues, a la memoria los años de la
diestra del Altísimo.**
- ¹¹**Me acordaré de las obras de JAH;
Sí, haré yo memoria de tus maravillas anti-
guas.**
- ¹²**Meditaré en todas tus obras,
Y hablaré de tus hechos.**
- ¹³**Oh Dios, santo es tu camino;
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?**
- ¹⁴**Tú eres el Dios que hace maravillas;
Hiciste notorio en los pueblos tu poder.**
- ¹⁵**Con tu brazo redimiste a tu pueblo,
A los hijos de Jacob y de José. Selah**

Versículo 10. Su oración y meditación en los caminos de Dios lo han llevado poco a poco a la resolución de su dilema. **Dije: Enfermedad mía es esta; traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo.** Con este versículo, el tono

del salmo comienza a cambiar. Recordar las maravillas de Dios para Su pueblo en tiempos pasados ha llevado al salmista a una comprensión más profunda de lo que está sucediendo.

Versículos 11, 12. Las preguntas de los versículos 8 y 9 son seguidas ahora por una entrega confiada y obediente, que se indica con una serie de resoluciones a recordar las obras de Dios. En los versículos 11 y 12 se hacen cuatro compromisos. En el versículo 11, anuncia su doble determinación de «acordarse»: **Me acordaré de las obras de JAH; sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas.** Dentro de su alma, decide acordarse de lo que «JAH» (יהוה, *Yah*) ha hecho. Dios ha demostrado ser Aquel que hace «obras» gloriosas; ha mostrado Su fuerza redimiendo a los hijos de Israel. Pensar en esta verdad le da al autor una esperanza renovada.

En el versículo 12, dice en su corazón: **Meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos.** Al contemplar los caminos de Dios, se forma en él un deseo no expresado de que Dios actúe nuevamente, de manera visible y poderosa, como lo ha hecho en el pasado.

Versículo 13. Oh Dios, santo es tu camino; ¿qué dios es grande como nuestro Dios? En esta parte de su oración, versículos 13 al 15, bosqueja el poder de Dios en términos generales. Pasa de la meditación a la descripción. Esta representación de Dios ha sido el resultado de su «meditación» especial en todas las obras de Dios. Su reflexión en Dios ha inspirado una conclusión que expresa en otra pregunta retórica: «¿Quién es un dios tan grande como nuestro Dios?».

Versículo 14. Ha visto que Dios es santo, separado del hombre y de todos los demás objetos de adoración; Él es todopoderoso y Sus obras son maravillosas. **Tú eres el Dios que hace maravillas.** Al defender y liberar a Su pueblo, Dios les ha demostrado a ellos y a todos los observadores Su asombroso poder. **Hiciste notorio en los pueblos tu poder.** Ha exhibido de manera pública la fuerza y la rectitud de Sus caminos.

Versículo 15. Una demostración clave de Su poder lo constituyó el éxodo. **Con tu brazo redimiste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José.** El cruce del mar Rojo declaró Su «poder» para que el mundo lo viera. En ese episodio, le dio redención a Su «pueblo», quienes en esta ilustración son identificados además como los hijos «de Jacob y de José».

Dios es siempre el Dios de la redención. Su gran plan de las edades fue y es redimir a un pueblo para

Sí mismo. Todas Sus obras se han movido hacia este fin: la creación, el éxodo, la monarquía, los oficios de los sacerdotes y profetas y la venida de Cristo. Los grandes acontecimientos de la historia han servido a Su pueblo, han prefigurado a Cristo y Su obra, y se han fusionado como una orquesta sinfónica que toca el tema de la salvación celestial y la santificación del hombre.

Selah sirve como otro llamado a hacer una pausa y le pide al lector que participe en una meditación especial sobre esta reflexión.

«TE VIERON LAS AGUAS» (77.16–20)

¹⁶**Te vieron las aguas, oh Dios;
Las aguas te vieron, y temieron;
Los abismos también se estremecieron.**
¹⁷**Las nubes echaron inundaciones de aguas;
Tronaron los cielos,
Y discurrieron tus rayos.**
¹⁸**La voz de tu trueno estaba en el torbellino;
Tus relámpagos alumbraron el mundo;
Se estremeció y tembló la tierra.**
¹⁹**En el mar fue tu camino,
Y tus sendas en las muchas aguas;
Y tus pisadas no fueron conocidas.**
²⁰**Condujiste a tu pueblo como ovejas
Por mano de Moisés y de Aarón.**

Los versículos que nos ocupan componen un himno dentro de un himno porque difieren en tono y forma del resto de la oración. Como unidad de pensamiento separada, el presente párrafo podría etiquetarse como un himno conmemorativo. Si bien la nota dominante de los versículos es el uso que Dios hace de la naturaleza en general, la posición del pasaje, es decir, su ubicación entre los versículos 15 y 20, sugiere que se relaciona con la liberación de Israel en el mar Rojo.

Versículo 16. Vívida y poéticamente, el himno describe la apertura del mar Rojo para la salvación del pueblo de Dios. **Te vieron las aguas, oh Dios; las aguas te vieron, y temieron; los abismos también se estremecieron.** El que formó la tierra también la controla. Las aguas «vieron» a Dios y se agitaron y «temieron». Incluso se estremecieron las profundidades del mar al reconocer lo que Dios iba a hacer.

Versículo 17. Los aspectos poderosos de la naturaleza, los truenos, los relámpagos y la lluvia, obedecen los mandamientos de Dios y transmiten Su gran poder. **Las nubes echaron inundaciones**

de aguas; tronaron los cielos, y discurrieron tus rayos. El gran acto de Dios de dividir el mar es descrito como las «nubes» que derraman «aguas», los «cielos» que «tronaron» y el cielo que brilla con destellos. Los «rayos» de Dios que «discurrieron» capturan en su imagen los rayos de los relámpagos y el rugido de los truenos que llenan el cielo.

El registro del Éxodo (Ex 14) no describe el mundo de la naturaleza participando en ese cruce milagroso como lo hace este autor. Quizás estos elementos estuvieran presentes; pero debido a que Moisés se centró en otros asuntos, no los mencionó. Sin embargo, podría ser que estas descripciones se utilicen aquí como metáforas poéticas que resaltan en sentido figurado el gran poder de Dios que se mostró en esa liberación.

Versículo 18. La voz de tu trueno estaba en el torbellino; tus relámpagos alumbraron el mundo; se estremeció y tembló la tierra. Dios usó un fuerte viento del este para soplar sobre el mar mientras lo dividía (Ex 14.21). Su poder, como se le describe gráficamente aquí, incluyó truenos en un «torbellino» y relámpagos, provocando que la tierra temblara debido al poder que estaba presente.

En ningún lugar del Antiguo Testamento vemos la demostración decisiva y asombrosa del poder de Dios a favor de Su pueblo como la vemos en el mar Rojo. De manera apropiada, el autor ha imaginado su recreación en conjunción con los poderosos elementos de la naturaleza.

Versículo 19. En el mar fue tu camino, y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas. El fondo seco del mar fue el lugar donde Él hizo Su camino. Él eligió liberar a Su pueblo dividiendo el mar y abriendo una vía a través del mismo. Sus huellas no son «conocidas» (יָדָה, *yada'*) porque han sido cubiertas por el mar que volvió a juntarse por orden de Dios, después de que pasó Israel.

Versículo 20. Del terror y el misterio del cruce del mar Rojo brilla la maravilla del cuidado de Dios por Su pueblo. Él los cuida así como un pastor supervisa su rebaño. **Condujiste a tu pueblo como ovejas por mano de Moisés y de Aarón.** Dios, el pastor de Su pueblo, los tomó suavemente con Su mano todopoderosa y los sacó de sus dificultades y los puso a salvo al otro lado, donde podían presenciar el ahogamiento del enemigo de ellos. Dios usó la instrumentalidad de Moisés y Aarón a pesar de que Él fue el verdadero Libertador.

Según la visión retrospectiva del salmista, la seguridad en cuanto al liderazgo de Dios ha sido

renovada en su corazón. El versículo 20 complementa el pensamiento del versículo 15 sugiriendo la contundente implicación de que Dios puede y volverá a hacer grandes obras.

El autor termina el salmo con una nota alta de confianza. Si bien la palabra «confianza» no se menciona específicamente, está implícita. Al final del salmo no se da ninguna respuesta a la oración del salmista, sin embargo, ha desarrollado una nueva actitud para con su situación y prueba. Pondrá su fe en que Dios hará lo que mejor le parezca. Él jamás le ha fallado a Su pueblo en el pasado. Independientemente de cómo se vean las cosas y de cuánto tiempo una situación permanezca sin cambios, Dios no olvida a Su pueblo y jamás está inactivo.

APLICACIÓN

Cuando el corazón gime

Pese a que este salmo fue escrito desde el valle del sufrimiento, tiene un testimonio edificante. Anima al creyente abatido dirigiéndolo a mirar al Dios exaltado y confiar en Él. Como un médico espiritual, le prescribe al espíritu sin aliento los tónicos de la oración, la alabanza y la perseverancia.

Puede que llegue un momento en que descendremos a la angustia de los problemas. Podríamos decirnos a nosotros mismos: «Dios responderá

inmediatamente nuestras oraciones que piden liberación. Después de un breve tiempo en este pozo, saldremos y reanudaremos nuestra vida sin problemas». Para nuestro asombro, la prueba continúa. El hoyo se convierte en nuestro hogar. Oramos, oramos y oramos, y Dios aparentemente no nos escucha. Si esto sucede, ¿renunciaremos a Dios? ¿Nos dejaremos hundir en la duda sobre la bondad de Dios?

Si usted se encuentra en esta situación, recuerde este salmo. No nos ha dado una fórmula mágica para eliminar las pruebas, pero nos ha ayudado a abordarlas de manera inteligente, instándonos a examinarlas a la luz de los hechos del caso. Dios en Su sabiduría, por razones que sólo Él conoce, elige a veces extender algunas pruebas.

El enfoque bíblico básico ante situaciones difíciles es que oremos por su eliminación y pensemos en la bondad de Dios y en cómo Él jamás abandona a los Suyos. Hemos de mirar atrás, mirar lo que Él ha hecho en el pasado, examinar nuestro corazón para ver si necesitamos arrepentirnos de algún pecado y confiar en que Él no sólo nos guiará a lo largo de las luchas, sino que también cumplirá Sus propios propósitos a lo largo de las mismas.

Si Dios no responde nuestras oraciones como *pensamos* que debería hacerlo, es porque está ocupado respondiendo nuestras oraciones de la manera que *Él cree* que debe hacerlo.

La historia sagrada habla

El sobrescrito: Masquil de Asaf. Este breve título contiene sólo dos elementos. Le llama a este salmo un **Masquil** [מַשְׁכִּיל, *maškil*], lo que tiene que sugerir que el salmo fue escrito con el propósito de enseñar o instruir. El título etiqueta además el salmo como **de** [לְ, *le*, «por», «para» o «a»] **Asaf** [אָסָף, *'Asaf*], indicando que el estilo, la autoría o el uso del salmo se asociaba en alguna manera con «Asaf» o sus descendientes, los asafitas.

El presente salmo es el segundo más largo del libro de Salmos. Sus 72 versículos comprenden un panorama de la historia de Israel. El salmo más largo, el magnífico Salmos 119, se compone de 176 versos. Enfatiza el tema de la ley del Señor, y casi cada versículo dice algo sobre esa ley. Ambos salmos «prolongados» contienen algunos de los mensajes más profundos del Antiguo Testamento. Uno presenta la ley/guía que se debe seguir, mientras que el otro insta a seguir fielmente esa guía. Salmos 119 señala la fe revelada, los preceptos de Dios; y este salmo aboga por la fidelidad a esos preceptos.

Este salmo es el primer salmo verdaderamente histórico que aparece en el libro de Salmos. Los salmos históricos relatan la vida accidentada de Israel con el propósito de enseñar lecciones valiosas al lector. De los cinco salmos claramente históricos (78; 105; 106; 114; 136), el que nos ocupa es el más extenso y detallado.

El acontecimiento principal y dramático en torno al cual se agrupan estas cápsulas del pasado es el éxodo, el acto milagroso supremo de Dios en el Antiguo Testamento con respecto a Israel. Debido a que el registro de la vida de Israel se da para proporcionar instrucción, al salmo a menudo se le denomina balada o cántico «didáctico». El autor examina las aventuras de Israel con Dios desde el éxodo hasta la división del reino. Su presenta-

ción es más trivial que cronológica. Sin adherirse a la línea de tiempo del Antiguo Testamento, su análisis sigue el orden del éxodo, las plagas y la ocupación de Canaán.

Con una singularidad que es poco común entre la mayoría de los salmos, el contenido da una fuerte pista sobre la fecha de su escritura. El autor prefiere a Judá, el reino del sur, sobre el reino norteño de Efraín (vea los vv. 67–72). Este hecho apunta a una fecha posterior a la división del reino de Salomón, cuando Jeroboam condujo a las tribus del norte a la rebelión y la apostasía.

El autor invita a sus oyentes a escuchar las advertencias que surgen de los fracasos pasados de la nación elegida. El autor va más allá de decir: «Aquellos que ignoran la historia están condenados a repetirla»; él dice: «Aquellos que no *toman en serio* las lecciones aprendidas de la historia están condenados a repetirlas». Es posible conocer la historia y aun así no aplicar sus implicaciones.

El autor presenta su salmo en una forma similar a la de Deuteronomio. Así, en el fondo, el lector se enfrenta a un poderoso sermón extraído del pasado de Israel.

«ESCUCHA [...] MI LEY» (78.1–4)

¹Escucha, pueblo mío, mi ley;
Inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.

²Abriré mi boca en proverbios;
Hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos,

³Las cuales hemos oído y entendido;
Que nuestros padres nos las contaron.

⁴No las encubriremos a sus hijos,
Contando a la generación venidera las ala-

**banzas de Jehová,
Y su potencia, y las maravillas que hizo.**

Después de la extensa introducción del versículo 1, el autor anuncia la intención (vv. 2, 3) y el tema (v. 4) de su salmo.

Versículo 1. Esta composición instructiva, explica el autor, está escrita para enseñarles a sus lectores las lecciones que provienen de la historia sagrada. Literalmente dice: **Escucha, pueblo mío, mi ley** [תּוֹרָה, *torah*], usando la palabra «ley» en su sentido más amplio de guía. Instruirá, utilizando la vida y las obras del pueblo de Dios como base autorizada para su instrucción.

Pide que se escuche atenta y cuidadosamente lo que va a decir. **Inclínad vuestro oído a las palabras de mi boca.** «Inclina tu oído hacia mí o estíralo para que pueda captar lo que digo y considerar cada palabra que escribo», insta.

Versículos 2, 3. Sus palabras iniciales nos recuerdan los desafíos de escuchar y prestar atención que se dan en Proverbios (vea Pr 1.8; 4.1). **Abriré mi boca en proverbios.** La palabra «proverbios» (מָשָׁל, *mashal*) es del término que se traduce también como «parábola», una palabra que generalmente enfatiza una «comparación». El autor utilizará episodios clave de la vida de Israel como ilustraciones y comparaciones. El pasado de Israel es el «proverbio», cuyo significado interno se explicará a medida que se desarrolle el salmo.

Hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos. Los tratos de Dios con el pueblo de Israel pueden describirse como acertijos o «cosas escondidas» (חִידָה, *chidah*). Salmos 49.4 usa la misma palabra. Con «cosas escondidas» no se refiere a lo que no se puede conocer ni entender, porque los israelitas ya las «oyeron» y las «entendieron» (v. 3). El misterio es cómo pudieron hacerle lo que le hicieron a Dios.

Mateo citó estas palabras como cumplidas por nuestro Señor (Mt 13.34, 35): «... para que se cumpliera lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca». Las palabras del salmista no parecen ser una profecía directa sobre el método de enseñanza de Cristo, pero describen un método de enseñanza que nuestro Señor ejemplificó perfectamente. Cumplió estas palabras dándonos una demostración de este tipo de enseñanza llevada a su máxima calidad y nivel. Adoptó el método parabólico de enseñanza y lo utilizó —con plenitud y perfección— para ilustrar la verdad acerca de Su reino.

El autor emplea aquellas cosas que les son familiares a sus lectores para enseñar los mensajes que desea impartir. Dice que hablará de lo que **hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron.** Lo que han oído a menudo, lo que se les ha conversado y transmitido continuamente, servirá de base para su presentación. Escribe sobre lo antiguo, pero le da una aplicación en un entorno nuevo.

Versículo 4. Se da especial énfasis a los hijos. **No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo.** Su deseo es que estos hechos pasados les enseñen a los niños (בְּנֵי, *b'ney*) o «hijos» a alabar a Dios. Hay que enseñarles, dice, para que puedan llegar a conocer, no sólo la historia de Dios, sino al Dios de la historia. (Vea Dt 6.6–9.) El objetivo final de la enseñanza es que aquellos a quienes se les enseña se llenen de «las alabanzas de Jehová».

DECÍRCELO A LOS HIJOS (78.5–8)

5Él estableció testimonio en Jacob,
Y puso ley en Israel,
La cual mandó a nuestros padres
Que la notificasen a sus hijos;
6Para que lo sepa la generación venidera, y
los hijos que nacerán;
Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,
7A fin de que pongan en Dios su confianza,
Y no se olviden de las obras de Dios;
Que guarden sus mandamientos,
8Y no sean como sus padres,
Generación contumaz y rebelde;
Generación que no dispuso su corazón,
Ni fue fiel para con Dios su espíritu.

Versículo 5. Dios le dio una revelación a Su pueblo Israel y les encargó que permanecieran en ella. **Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel.** Dios «estableció» (קָוַם, *qum*) o puso en marcha un «testimonio» (עֲדוּת, *'eduth*), un mensaje de verdad para Su pueblo. Convertirse y luego ser la nación de Dios conllevaba obligaciones. Su condición divina de nación quería decir que había de requerírseles vivir bajo Su «ley» (תּוֹרָה, *torah*). Su pacto con ellos no sólo lo obligaba a Él a cumplir Sus promesas, también los obligaba a ellos a vivir Su legislación.

La enseñanza de responsabilidades también estaban involucradas en este pacto. Fue este con-

junto de mandamientos el **cual mandó a nuestros padres que [lo] notificasen a sus hijos**. Una responsabilidad principal que tenían era transmitir esta instrucción a la generación que vendría después de ellos. El pueblo de Dios en cualquier generación no había de vivir sólo para sí mismo.

Versículo 6. El propósito de transmitir las enseñanzas de Dios a los hijos tenía un objetivo secundario. **Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos.** Habían de comenzar un método de enseñanza sucesiva por el que todas las generaciones tendrían las instrucciones que requiere la vida con Dios.

Cuando los pecados de generaciones pasadas sean revisados por la generación actual, y cuando cada generación que surja haga lo mismo, el método de enseñanza perpetua de Dios se cumplirá. Este proceso de enseñanza asegurará que la ingratitud y la infidelidad del pasado no se repitan. Un enfoque similar a la enseñanza también se evidencia en la Gran Comisión (Mt 28.19, 20).

Versículo 7. La enseñanza que Dios requiere implica más que una fría teoría; el verdadero aprendizaje no se habrá producido hasta que los estudiantes hayan desarrollado confianza en Dios y obediencia genuina a Su palabra. **A fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos.** En estas palabras se aclara aún más la intención del salmo. En primer lugar, fue escrito y puesto a disposición para generar «confianza» en el poder de Dios. En segundo lugar, fue escrito para recordarles a los lectores que tienen que continuar recordando «las obras de Dios». En tercer lugar, fue dado para promover la obediencia a la palabra de Dios.

Versículo 8. El concepto de sumisión a la voluntad de Dios se enseña en el contexto de un ejemplo negativo. Se les advierte a los lectores a no ser como algunos de los que nos precedieron. **Y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu.** La amonestación apunta a los corazones de los infieles, porque toda apostasía comienza con un espíritu interno corrupto. Se mencionan cuatro características del corazón: El primer rasgo es la actitud contumaz (סָרָר, *sarar*) o rebelde, una característica que se superpone con el siguiente rasgo, pero que enfatiza el rechazo. La segunda es la actitud rebelde (מָרָה, *marah*) o la desobediencia, una palabra que parece

enfatar el rechazo generalizado de la voluntad de Dios. El tercero es un corazón indispuerto (כּוּן, *kun*). Antes de obedecer a Dios, se debe tener una disposición preparada para hacerlo. El cuarto es un espíritu infiel (לֹא-נֶאֱמָנָה... רִיחוּ, *lo'-ne'emnah... rucho*) o un corazón que no permanece firme en Dios. Podríamos decir que se trata de un espíritu o una mentalidad poco fiable.

Las advertencias del salmista son tomadas de tres grandes acontecimientos de la historia de Israel: la liberación de la esclavitud egipcia, la provisión suministrada a Israel en el desierto y la ocupación y asentamiento de la Tierra Prometida.

El pensamiento principal que transmite es que el pueblo de Israel cometió graves errores que corrompieron su vivencia con Dios. Por lo tanto, la lección básica del salmo es algo desalentadora. Es el mal comportamiento de los israelitas lo que se presenta y se utiliza como instrumento de enseñanza. Aunque su pecado es negativo en sí mismo, el autor lo usa de manera positiva. Su deseo es que el lector observe lo que no se debe hacer para que vea lo que tiene que hacerse.

OLVIDAR A DIOS (78.9–11)

⁹Los hijos de Efraín, arqueros armados,
Volvieron las espaldas en el día de la batalla.
¹⁰No guardaron el pacto de Dios,
Ni quisieron andar en su ley;
¹¹Sino que se olvidaron de sus obras,
Y de sus maravillas que les había mostrado.

El pueblo de Israel, en su mayoría, era culpable de olvido. Recibieron de Dios, pero pronto olvidaron la fuente de sus bendiciones. Los israelitas jamás aprendieron a llevar vidas agradecidas delante de su gran Benefactor.

Versículo 9. Los hijos de Efraín, arqueros armados, volvieron las espaldas en el día de la batalla. Primero se menciona a «los hijos de Efraín». A pesar de sus proezas como guerreros armados y arqueros, «volvieron» el día del encuentro con el enemigo. Estaban completamente preparados para luchar; sin embargo, cuando llegó el momento de dar un paso al frente y ser contados como el ejército de Dios, dieron la vuelta y buscaron refugio lejos del conflicto. Se olvidaron de que Dios iría delante de ellos y pelearía por ellos. No estaban dispuestos a hacer su parte para guardar el pacto. Lo suyo fue un fallo del corazón, no un fallo de armamento ni un fallo de oportunidad.

La referencia a la guerra no puede ser una alusión a una batalla en particular, sino una referencia general al fracaso de Efraín en liderar. El libro de Jueces presenta a Efraín en un segundo plano en tiempos de conflicto. (Vea Jue 8.1; 12.1.)

Versículo 10. Dieron marcha atrás en cuanto a guardar el pacto de Dios y no estaban dispuestos a caminar de acuerdo con Sus instrucciones. **No guardaron el pacto de Dios, ni quisieron andar en su ley.** Dejaron a un lado su acuerdo con Dios, se negaron a obedecer Sus instrucciones, olvidaron Sus obras y dejaron que los milagros que realizó a favor de ellos se les escaparan de la mente (vv. 9–11).

Versículo 11. ¿Qué había detrás de sus fracasos? El autor lo resume diciendo que lo habían olvidado. **Sino que se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les había mostrado.** No recordaban los milagros que Dios les había puesto delante. Con las poderosas acciones realizadas por Dios en el pasado firmemente fijadas en sus mentes, debían haber marchado valientemente a la batalla: obedientes, confiados y comprometidos con el pacto de Dios. Sin embargo, en lugar de ser un ejemplo de éxito, se convirtieron en un ejemplo de desobediencia. Tal olvido, da a entender el autor, fue un defecto increíble y trágico, por lo que insta al pueblo a no repetirlo.

LA FIDELIDAD DE DIOS (78.12–16)

¹²**Delante de sus padres hizo maravillas
En la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.**

¹³**Dividió el mar y los hizo pasar;
Detuvo las aguas como en un montón.**

¹⁴**Les guio de día con nube,
Y toda la noche con resplandor de fuego.**

¹⁵**Hendió las peñas en el desierto,
Y les dio a beber como de grandes abismos,**

¹⁶**Pues sacó de la peña corrientes,
E hizo descender aguas como ríos.**

Versículo 12. El autor se refiere a las obras milagrosas de Dios contra los egipcios antes del éxodo. **Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.** Tiene que ser que las «maravillas» de las que se habla incluyen las plagas. La ciudad egipcia mencionada, «Zoán», todavía existe en la parte noreste del delta del Nilo, con el nombre «San» o «Tanis».

Versículo 13. El salmo ahora pasa a referirse al

cruce del mar Rojo, usando terminología extraída de Éxodo 15.8. **Dividió el mar y los hizo pasar; detuvo las aguas como en un montón.** Usando un «recio viento oriental» (Ex 14.21), Dios hizo que el agua se acumulara como en un muro o «montón» a cada lado, proporcionando un corredor seguro por el que Israel podría pasar a un lugar seguro. ¡Un acontecimiento como éste debía haber convencido y motivado a esta nación para siempre!

Versículo 14. Dios no sólo los libró de los egipcios, también les proporcionó un liderazgo continuo, e incluso milagroso, en el desierto. **Les guio de día con nube, y toda la noche con resplandor de fuego.** Después de la milagrosa victoria en el mar Rojo, la guía de Dios estuvo simbolizada por las columnas de «nube» y «fuego» (Ex 13.21) y el milagro del agua que brotó de la roca. Dios estuvo con Su pueblo y los precedió en sus viajes. Él los guio, les abrió el camino y permaneció en medio de ellos.

Versículo 15. Durante los viajes por el desierto, cuando surgió la necesidad, Él esparció agua delante de ellos donde no había agua, dándoles evidencia inequívoca de que nada podía impedirle proveer para ellos. **Hendió las peñas en el desierto, y les dio a beber como de grandes abismos.** Dios hizo que Moisés golpeará «la peña» (צור, *tsur*) en Refidim (Ex 17.6), y el golpe de su vara mediante la intervención milagrosa de Dios «hendió las peñas». El agua fluyó, dando provisiones más que suficientes. El agua que Él dio no fue sólo un chorrito sino como «abismos». La palabra «abismos» es una traducción de una palabra inusual, תְּהוֹם (*thehom*), una palabra que probablemente se refiere a las vastas fuentes de agua debajo de la superficie. Dios hizo que el agua de debajo de la tierra saliera a través de la grieta de la roca para que el pueblo tuviera agua para beber.

Versículo 16. **Pues sacó de la peña corrientes, e hizo descender aguas como ríos.** En otra ocasión, en Cades (Nm 20.8), Dios trajo «de la peña corrientes». Esta «peña» (סֵלָע, *sela'*), que se parece más a un acantilado, fue el escenario de la desobediencia de Moisés, porque la golpeó en lugar de hablarle.

Cuando se necesitaba un arroyo, Dios proveyó un río. Al autor le asalta una pregunta desconcertante: ¿Cómo pudieron los israelitas haber visto tal demostración del cuidado y consideración de Dios por Su pueblo y no responder con fiel amor y devoción? ¿Cómo pudieron olvidar tan fácilmente las grandes obras de Dios?

«PERO AÚN VOLVIERON
A PECAR» (78.17–20)

¹⁷Pero aún volvieron a pecar contra él,
Rebelándose contra el Altísimo en el desierto;
¹⁸Pues tentaron a Dios en su corazón,
Pidiendo comida a su gusto.
¹⁹Y hablaron contra Dios,
Diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?
²⁰He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas,
Y torrentes inundaron la tierra;
¿Podrá dar también pan?
¿Dispondrá carne para su pueblo?

Versículo 17. Las acciones fieles de Dios estuvieron marcadas por relatos de la infidelidad de Su pueblo. Si bien los israelitas tenían estos milagros en su memoria, seguían siendo desobedientes. **Pero aún volvieron a pecar contra él, rebelándose contra el Altísimo en el desierto.** Esta nación tuvo la audacia de desobedecer abiertamente al «Altísimo» (עֵלְיוֹן, 'Elyon), el Señor de Señores. Además, su pecado no fue el de errores ocasionales; fue una rebelión prepotente, porque «volvieron» a repetirla. La palabra hebrea para «rebelándose» es מָרָה (*marah*). La KJV usa la palabra «provocar», consignando la frase «provocando al Altísimo». *Marah* también aparece en los versículos 8, 40 y 56.

Versículo 18. Insatisfechos con las provisiones de Dios, fueron consumidos por la codicia. **Pues tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto.** El pueblo de Israel debía haberse convencido únicamente por la bondad de Dios. En cambio, lo «tentaron» pidiéndole una dieta especial. Buscaban «tentar» o probar (נָסָה, *nasah*) el amor de Dios por ellos. Dios les había dado abundante evidencia de Su misericordioso interés por ellos, pero aun así se aventuraron en su desobediencia para probarlo.

Fueron guiados más por la lujuria que por Su palabra. Pidieron comida «a su gusto». El texto hebreo dice «conforme a sus almas». Jamás nada fue suficiente para ellos, da a entender el poeta.

Versículo 19. En su insatisfacción, se quejaron contra Dios. **Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?** Fueron críticos y desleales a Dios preguntándole en tono de duda si Él podría o no «poner una mesa en el desierto». Su queja implicaba incredulidad en Su capacidad y duda acerca de Su genuino interés en ellos. Habían visto el milagroso cruce del mar Rojo, pero lo habían olvidado. Ahora decían con incredulidad:

«¿Puede Dios preparar una mesa llena de comida en este lugar desierto?».

Versículo 20. Se hace referencia a Números 11. El pueblo dijo: **He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, y torrentes inundaron la tierra; ¿podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo?** «Golpeó una roca y fluyó agua, pero ¿qué pasa con el pan y la carne? ¿Puede Él proveerlos también? ¿Acaso piensa Él que creemos que también puede proporcionarnos carne de esta manera?», se quejaron. En lugar de poner su fe en Dios para que les proporcionara lo que necesitaban, se quejaron, murmuraron y cuestionaron Su poder.

VINO LA INDIGNACIÓN
DEL SEÑOR (78.21, 22)

²¹Por tanto, oyó Jehová, y se indignó;
Se encendió el fuego contra Jacob,
Y el furor subió también contra Israel,
²²Por cuanto no habían creído a Dios,
Ni habían confiado en su salvación.

Versículo 21. Dios escuchó sus quejas y respondió con Su ira. **Por tanto, oyó Jehová, y se indignó; se encendió el fuego contra Jacob, y el furor subió también contra Israel.** Se enfureció con ira justa para con Su pueblo, a quienes se identifica como «Jacob» e «Israel». No creyeron obedientemente en Él y no confiaron en Su liberación. El «fuego» simboliza la ira de Dios que la desobediencia de ellos encendió contra ellos mismos.

Versículo 22. Por lo tanto, pese a que Dios proveyó para sus necesidades, se vio obligado a castigarlos por su pecado. **Por cuanto no habían creído a Dios, ni habían confiado en su salvación.** Cuando las personas ponen su fe en Dios, confiarán en que Él les proveerá y los salvará. La verdadera fe en Dios lo elogia y complace; la falta de fe en Dios lo decepciona e entristece.

Los autores del Antiguo Testamento no hicieron ningún esfuerzo por encubrir los pecados de sus antepasados. Reconstruir las historias de los países que rodean a Israel es difícil porque los autores rara vez registraron eventos significativos como derrotas militares, el pago de impuestos de vasallaje y las muertes ignominiosas de reyes estimados. Al contrario, Dios, en Su Palabra, nunca blanquea a Sus héroes. Incluso los pecados de los patriarcas y los profetas quedan registrados para que todos los vean. En el presente salmo, los errores de Israel son registrados para que sean ejemplos a seguir

por todos los creyentes posteriores.

EL ESPÍRITU DE INGRATITUD (78.23–33)

²³**Sin embargo, mandó a las nubes de arriba,
Y abrió las puertas de los cielos,**

²⁴**E hizo llover sobre ellos maná para que
comiesen,**

Y les dio trigo de los cielos.

²⁵**Pan de nobles comió el hombre;
Les envió comida hasta saciarles.**

²⁶**Movió el solano en el cielo,
Y trajo con su poder el viento sur,**

²⁷**E hizo llover sobre ellos carne como polvo,
Como arena del mar, aves que vuelan.**

²⁸**Las hizo caer en medio del campamento,
Alrededor de sus tiendas.**

²⁹**Comieron, y se saciaron;
Les cumplió, pues, su deseo.**

³⁰**No habían quitado de sí su anhelo,
Aún estaba la comida en su boca,**

³¹**Cuando vino sobre ellos el furor de Dios,
E hizo morir a los más robustos de ellos,
Y derribó a los escogidos de Israel.**

³²**Con todo esto, pecaron aún,
Y no dieron crédito a sus maravillas.**

³³**Por tanto, consumió sus días en vanidad,
Y sus años en tribulación.**

Cada vez que Dios proveía para ellos, recibían Sus bendiciones como animales ingratos.

Versículo 23. A pesar del pecado de ellos, Él continuó derramando sobre ellos Sus bondades. **Sin embargo, mandó a las nubes de arriba, y abrió las puertas de los cielos.** Usó el mundo de la naturaleza para ministrarles, incluso abriendo «las puertas de los cielos» y dejando que la lluvia de Su cuidado cayera y los cubriera.

Versículo 24. Dios proporcionó «maná», colocándolo en la tierra delante de ellos como rocío. **E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, y les dio trigo de los cielos.** Dios respondió a sus quejas con generosidad, ordenándole al cielo que proveyera comida para que cayera y pudieran comer (Ex 16.14–35; Nm 11.7–9). La idea de lluvia del cielo sugiere un suministro abundante de provisiones celestiales.

Versículo 25. **Pan de nobles comió el hombre; les envió comida hasta saciarles.** El sustento que Él dio fue alimento del cielo. La palabra hebrea (אֲבִיר, *abbir*), que se traduce como «nobles» en la LXX, también puede traducirse como «poderosos». En

sentido figurado transmite el cuidado sobrenatural del cielo. Descendió de arriba. Habiéndoseles dado «hasta saciarles» (שָׂבַע, *šabea'*), o habiendo recibido una cantidad satisfactoria de comida, comieron hasta saciarse.

Versículo 26. Él le ordenó a la naturaleza que lo asistiera al tiempo que les daba lo que necesitaban (Nm 11.31). **Movió el solano en el cielo, y trajo con su poder el viento sur.** Por medio de un fuerte viento, el Señor trajo las codornices y las colocó cerca del campamento, donde el pueblo podía recolectarlas fácilmente y usarlas como carne. Con Su todopoderoso poder, el Señor les trajo todo lo que necesitaban.

Versículo 27. **E hizo llover sobre ellos carne como polvo, como arena del mar, aves que vuelan.** La carne fue arrastrada hacia su campamento: carne tan abundante como «polvo» y aves tan espesas como la «arena del mar» (Nm 11.31, 32). El pueblo comió hasta que no pudieron comer más.

Versículo 28. Los suministros de Dios fueron puestos a disposición para que incluso los más débiles pudieran recibirlos fácilmente. **Las hizo caer en medio del campamento, alrededor de sus tiendas.** Poniendo a las aves «en medio» de ellos, les preparó una deliciosa mesa de buena comida en medio del desierto.

Versículo 29. Tanto sus deseos como sus apetitos fueron satisfechos. **Comieron, y se saciaron; les cumplió, pues, su deseo.** Dios les había dado lo que habían codiciado.

Versículo 30. ¿Estaba el pueblo agradecido por lo que Dios había hecho? Antes de haberse tragado la comida, surgió la ingratitud. **No habían quitado de sí su anhelo, aún estaba la comida en su boca.** Mientras comían de la mano de Dios, la ira de Dios descendió sobre ellos a causa de su ingratitud. Su lujuria los motivó; y cuando comenzaron a atiborrarse, la ira de Dios fue descargada contra ellos.

Versículo 31. Tan feroz fue la ira de Dios que muchos de ellos fueron muertos. **Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, e hizo morir a los más robustos de ellos, y derribó a los escogidos de Israel.** La palabra que se traduce como «más robustos» (מִשְׁמָן, *mishman*) puede querer decir «más gordos». La idea es que la muerte les llegó a algunos de sus jóvenes más prometedores o físicamente robustos (Nm 11.33, 34).

¿Cuál fue el problema de los israelitas? Dios dio el maná y las codornices (vv. 24–28), sin embargo, el pueblo abusó de estos regalos al recibirlos sin gratitud. Por lo tanto, Dios los reprendió destru-

yendo a algunos de sus líderes y jóvenes. Dios los juzgó mientras estaban comiendo.

Versículo 32. Tenían clara evidencia de la bondad de Dios, pero la ignoraron. **Con todo esto, pecaron aún, y no dieron crédito a sus maravillas.** Cometieron el pecado de ingratitud y no se dejaron constreñir y convencer por «sus maravillas» a creer en Su bondad y amor. Las personas no siempre tienen una disposición que permita que la evidencia convenza sus mentes.

Versículo 33. El juicio de Dios les trajo una finalidad. **Por tanto, consumió sus días en vanidad, y sus años en tribulación.** El juicio de Dios fue tan severo que fue indicación de que perdió la esperanza en algunos de ellos. Con carne entre los dientes, murieron, dejando al mundo un vívido recordatorio de que la ingratitud es un pecado grave y despreciable.

UN CLAMOR QUE PIDE MISERICORDIA (78.34–39)

³⁴**Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios; entonces se volvían solícitos en busca suya,**

³⁵**Y se acordaban de que Dios era su refugio, Y el Dios Altísimo su redentor.**

³⁶**Pero le lisonjeaban con su boca, Y con su lengua le mentían;**

³⁷**Pues sus corazones no eran rectos con él, Ni estuvieron firmes en su pacto.**

³⁸**Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía;**

Y apartó muchas veces su ira, Y no despertó todo su enojo.

³⁹**Se acordó de que eran carne, Soplo que va y no vuelve.**

Versículo 34. Esta escena del juicio de Dios hizo que algunos de ellos clamaran a Dios pidiendo misericordia. **Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios; entonces se volvían solícitos en busca suya.** Pese a que se habían aburrido de Dios y endurecido su corazón para con Él, entendían el juicio. Cuando Dios dio muerte a algunos de ellos, los israelitas restantes comenzaron a buscarlo de manera ferviente, arrepintiéndose y deseando Su favor.

Versículo 35. Recurrieron a su verdadera fuente de sustento y liberación. **Y se acordaban de que Dios era su refugio, y el Dios Altísimo su redentor.** Recordaron con convicción que Dios era su «refugio» y que Él, el «Altísimo» (רַחֻם, *Elyon*), era

su «redentor». A Dios, su verdadero Benefactor, se le describe bajo tres figuras: «refugio», «Altísimo» y «redentor».

Versículo 36. Su fe, sin embargo, fue sólo momentánea. **Pero le lisonjeaban con su boca, y con su lengua le mentían.** Poco después de expresar su fe en Dios, se los encontró tratando de engañarlo con discursos piadosos.

Versículo 37. Su fe carecía de estabilidad y resistencia. **Pues sus corazones no eran rectos con él, ni estuvieron firmes en su pacto.** Sus corazones eran poco confiables e hipócritas. En resumen, querían Sus bondades y liberaciones, pero también buscaban salirse con la suya.

Versículo 38. Si bien los israelitas vacilaron en su relación con Dios, de acuerdo con Su naturaleza, Dios les respondía con misericordia. **Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía; y apartó muchas veces su ira, y no despertó todo su enojo.** «Misericordioso» es una palabra en hebreo: רַחֻם (*rachum*). La KJV la consigna como «lleno de compasión» y la NASB la consigna como «siendo compasivo». La historia de Israel oscila entre la fidelidad y la apostasía. Durante, y entre estas dos actitudes, Dios impartía Su misericordia y justicia.

Versículo 39. Dios los vio como niños volubles e inmaduros. **Se acordó de que eran carne, soplo que va y no vuelve.** Como olas del mar, la devoción de los israelitas subía y bajaba, de allá para acá. Como nación, no vivían consecuentemente delante de Dios. La caracterización de «carne» implica fragilidad, debilidad y propensión al pecado. Un «soplo que va» sugiere algo temporal y transitorio. Dios «se acordó de» estos rasgos de Su pueblo y manifestó Su gracia para con ellos.

LA REBELIÓN EN EL DESIERTO (78.40–53)

⁴⁰**¿Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,**

Lo enojaron en el yermo!

⁴¹**Y volvían, y tentaban a Dios, Y provocaban al Santo de Israel.**

⁴²**No se acordaron de su mano, Del día que los redimió de la angustia;**

⁴³**Cuando puso en Egipto sus señales, Y sus maravillas en el campo de Zoán;**

⁴⁴**Y volvió sus ríos en sangre, Y sus corrientes, para que no bebiesen.**

⁴⁵**Envió entre ellos enjambres de moscas que**

los devoraban,
Y ranas que los destruían.
⁴⁶**Dio también a la oruga sus frutos,**
Y sus labores a la langosta.
⁴⁷**Sus viñas destruyó con granizo,**
Y sus higuerales con escarcha;
⁴⁸**Entregó al pedrisco sus bestias,**
Y sus ganados a los rayos.
⁴⁹**Envió sobre ellos el ardor de su ira;**
Enojo, indignación y angustia,
Un ejército de ángeles destructores.
⁵⁰**Dispuso camino a su furor;**
No eximió la vida de ellos de la muerte,
Sino que entregó su vida a la mortandad.
⁵¹**Hizo morir a todo primogénito en Egipto,**
Las primicias de su fuerza en las tiendas de
Cam.
⁵²**Hizo salir a su pueblo como ovejas,**
Y los llevó por el desierto como un rebaño.
⁵³**Los guio con seguridad, de modo que no**
tuvieran temor;
Y el mar cubrió a sus enemigos.

Versículo 40. Los continuos fracasos de Israel entristecían al Señor. ¡**Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, lo enojaron en el yermo!** Al menos diez veces, se nos dice que el pueblo provocó a Dios con su desobediencia durante la primera parte de su viaje al desierto (Ex 14.11; 15.24; 16.2, 20, 27; 32.1; Nm 11.1–4; 14.1, 22; 20.2, 13).

Versículo 41. Y volvían, y tentaban a Dios, y provocaban al Santo de Israel. Su desobediencia no sólo «tentaba» a Dios, también rompía Su corazón. La palabra que se traduce como «provocaban» (תָּוָה, *thawah*) también puede querer decir «herir» o «causar dolor». La frase «Santo de Israel» se usa sólo en tres lugares de Salmos (71.22; 78.41; 89.18). Hace referencia a la justicia de Dios, quien por Su respuesta al pecado, se declaraba intolerante con el pecado e imparcial en Sus juicios al respecto.

Versículo 42. Dios había revelado a menudo Su poder cuando venía al rescate de los israelitas, pero el recuerdo de las liberaciones recibidas duraba poco. **No se acordaron de su mano, del día que los redimió de la angustia.** Después de un breve tiempo, Su misericordia se desvanecía de sus mentes, Sus señales perdieron su frescura y descendieron a la incredulidad.

Versículo 43. El autor regresa al éxodo, usando las plagas como ilustraciones del gran cuidado de Dios por Su pueblo. **Cuando puso en Egipto sus señales, y sus maravillas en el campo de Zoán.**

En su primer relato de la salida de Israel de Egipto (vv. 12–39), obvió las plagas y se centró en las rebeliones del desierto. En este relato (vv. 40–53), explica las plagas pero acelera el resto del éxodo. Sólo se mencionan entre seis y siete de las plagas mismas. Utiliza una muestra completa de ellas para exponer su punto. Las plagas citadas no están en el mismo orden que en el libro de Éxodo. Sin embargo, sirven como demostraciones gráficas de la fidelidad de Dios para con Su pueblo.

Versículo 44. El registro de señales del salmista comienza con la plaga de la conversión del agua en sangre. (Vea Ex 7.15–25.) **Y volvió sus ríos en sangre, y sus corrientes, para que no bebiesen.** La palabra para «ríos» (אֵר, *y'or*) es la palabra específica utilizada para el Nilo en el libro de Éxodo. El relato de Éxodo dice que la plaga duró siete días y los egipcios tuvieron que cavar pozos para obtener agua potable.

Versículo 45. Continúa con otras plagas, mencionando la cuarta plaga, las moscas (Ex 8.21), y la segunda, las ranas (Ex 8.2). **Envió entre ellos enjambres de moscas que los devoraban, y ranas que los destruían.** La palabra «enjambres» (אָרֹב, *'arob*) se usa sólo para la cuarta plaga en el Antiguo Testamento. Las ranas los «destruían» en el sentido de que eran conducidos a la demencia por ellas. Las ranas no pueden dañar a nadie, pero pueden irritar, perturbar y abrumar.

Versículo 46. A continuación se menciona la octava plaga, las langostas (Ex 10.1–20). **Dio también a la oruga sus frutos, y sus labores a la langosta.** Las dos palabras «oruga» y «langosta» se intercambian, describiendo a los insectos como si representaran el mismo insecto.

Versículo 47. El salmo ahora regresa al granizo, la séptima plaga (Ex 9.13–35). **Sus viñas destruyó con granizo, y sus higuerales con escarcha.** La «escarcha» que ataca a los «higuerales» es un hecho que no está incluido en el relato del Éxodo. Egipto era conocido por sus «higuerales», y con su madera se fabricaban las cajas de las momias o los ataúdes.

Versículo 48. Entregó al pedrisco sus bestias, y sus ganados a los rayos. En sucesión, ha mencionado las moscas devoradoras (v. 45), las ranas devastadoras (v. 45), las langostas que consumieron los productos de los egipcios (v. 46), el granizo y la escarcha que mataron sus vides e higuerales (v. 47), y los «rayos» (רֶשֶׁף, *reshep*) o destellos de fuego que los acompañaban y que destruían su ganado (v. 48). Se ha referido a un total de seis plagas;

pero si a la destrucción del ganado mencionada en el versículo se le considera la enfermedad del ganado (la sexta plaga), entonces ha enumerado siete de las plagas para exponer su caso.

Versículo 49. Dios trajo juicio sobre Egipto soltando sobre ellos a Sus mensajeros de destrucción. **Envío sobre ellos el ardor de su ira; enojo, indignación y angustia, un ejército de ángeles destructores.** El salmista usa la frase «un ejército de ángeles destructores» como una descripción figurada de los cuatro ataques de juicio de Dios: «ardor», «ira», «indignación» y «angustia».

Versículo 50. En su cuadro final, el salmista hace una extensa referencia a la plaga de muerte sobre los primogénitos de Egipto. Describe la décima plaga como la culminación última de la ira de Dios. **Dispuso camino a su furor; no eximió la vida de ellos de la muerte, sino que entregó su vida a la mortandad.** Esta plaga fue el juicio de Dios sobre la vida humana. El «camino» de Dios para la expresión de «su furor» fue la décima plaga, en la que volvió sus almas en muerte provocando la muerte del primogénito.

Versículo 51. Hizo morir a todo primogénito en Egipto, las primicias de su fuerza en las tiendas de Cam. La frase «las primicias de su fuerza» se compone de dos palabras: ראשית (*re'shith*), que quiere decir «primero» o «principio», y la forma plural de און (*'on*), que quiere decir «vigor» o «madurez». Es una forma figurada de referirse a su primogénito. La primera de estas dos palabras es la misma con la que comienza el Antiguo Testamento. (Vea Gn 1.1.)

A Egipto también se le conocía como «las tiendas de Cam», y por eso Salmos 105.23 llama a Egipto la «tierra de Cam». (Vea también Gn 10.6; Sal 105.27; 106.22.)

Versículo 52. Pese a los pecados de los israelitas, Dios los guio con un divino cuidado paternal. **Hizo salir a su pueblo como ovejas, y los llevó por el desierto como un rebaño.** Él fue un pastor para ellos, guiándolos a través del desierto y los lugares difíciles por los que tenían que pasar.

Versículo 53. Su protección fue tan invencible y sus provisiones tan generosas que sus preocupaciones fueron eliminadas. **Los guio con seguridad, de modo que no tuvieran temor; y el mar cubrió a sus enemigos.** Se mantuvieron a salvo gracias a la defensa que Dios hizo de ellos, y se mantuvieron en movimiento gracias al propósito que Dios tenía para ellos. Un ejemplo de Su protección fue la destrucción de sus «enemigos» en las aguas del

mar Rojo. Con la poderosa mano de Dios protegiéndolos, no tenían nada que temer.

LOS ALTOS LUGARES DE LA IDOLATRÍA (78.54–64)

⁵⁴Los trajo después a las fronteras de su tierra santa,

A este monte que ganó su mano derecha.

⁵⁵Eché las naciones de delante de ellos;
Con cuerdas repartió sus tierras en heredad,
E hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel.

⁵⁶Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo,

Y no guardaron sus testimonios;

⁵⁷Sino que se volvieron y se rebelaron como sus padres;

Se volvieron como arco engañoso.

⁵⁸Le enojaron con sus lugares altos,
Y le provocaron a celo con sus imágenes de talla.

⁵⁹Lo oyó Dios y se enojó,

Y en gran manera aborreció a Israel.

⁶⁰Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo,
La tienda en que habitó entre los hombres,

⁶¹Y entregó a cautiverio su poderío,
Y su gloria en mano del enemigo.

⁶²Entregó también su pueblo a la espada,
Y se irritó contra su heredad.

⁶³El fuego devoró a sus jóvenes,
Y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales.

⁶⁴Sus sacerdotes cayeron a espada,

Y sus viudas no hicieron lamentación.

Versículo 54. Dios, por medio de Su gracia y poder, trajo Israel a Canaán. **Los trajo después a las fronteras de su tierra santa, a este monte que ganó su mano derecha.** Dios llevó a Su pueblo a la frontera de Canaán, la propiedad que había preparado para Israel. A la tierra se le designa «santa» porque fue apartada para el uso especial de Dios. La «mano derecha» simboliza el gran liderazgo y la fuerza de Dios. Los israelitas no tomaron Canaán; fueron guiados a ella y la recibieron por el poder y la gracia de Dios.

Si bien Dios había liberado poderosamente a Israel, el pueblo reclamó su libertad y fue tras otros dioses. No le expresaron a Dios un amor y fidelidad duraderos que debían haber surgido naturalmente de la gratitud por lo que Él había hecho.

Versículo 55. Echó las naciones de delante de ellos; con cuerdas repartió sus tierras en heredad, e hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel. Dios constituye la pieza central de esta descripción, porque fue Él quien «echó» a los cananeos y dividió por sorteo la tierra entre las tribus. Les dio la tierra mediante la conquista y les proporcionó las necesidades de la vida (agua, productos agrícolas y ganado) de la tierra misma.

Versículo 56. Con el pueblo de Israel cómodamente asentado en la tierra de Canaán, se habría esperado que le sirvieran a Dios con lealtad y satisfacción. **Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus testimonios.** Para nuestra sorpresa, aquellos que habían sido tan llenos de dones probaron o «tentaron y enojaron al Dios Altísimo» y no guardaron Sus preceptos.

Versículo 57. Además, **se volvieron y se rebelaron como sus padres; se volvieron como arco engañoso.** En otras palabras, traicionaron a su más querido Amigo, tal como lo habían hecho sus padres. Le fallaron como un «arco» defectuoso le falla al arquero. El adjetivo «engañoso» (מִיַּיָּה, *miyyah*) es una palabra que puede traducirse como «traicionero», «engañoso» o incluso «negligente». Se convirtieron en un arco torcido que disparaba sus flechas de manera que no daba en el blanco, engañando al arquero que las disparaba.

Versículo 58. Las impías prácticas de los cananeos fueron adoptadas por el pueblo del Dios vivo y verdadero. **Le enojaron con sus lugares altos, y le provocaron a celo con sus imágenes de talla.** Lo «provocaron» con sus «lugares altos» de adoración idólatra y lo ofendieron trayendo ídolos tallados, los dioses falsos de los pueblos paganos, para su adoración. «Lugares altos» es una designación frecuente en el Antiguo Testamento para un lugar que ha sido adaptado para la adoración idólatra. Generalmente era una colina o una arboleda.

Versículo 59. Lo oyó Dios y se enojó, y en gran manera aborreció a Israel. Se utiliza lenguaje figurado y acomodativo para describir el hecho de que Dios se da cuenta de la desobediencia del pueblo. La idea es que cuando Dios miró con desprecio el pecado de ellos, Su corazón se quebró y se llenó de tristeza. Se irritó profunda y justamente con ellos.

Versículo 60. El juicio que realizó del pecado de ellos cayó incluso sobre «Silo». **Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo, la tienda en que habitó entre los hombres.** Como disciplina para hacer regresar a Su pueblo, Dios permitió que el arca del pacto fuera capturada por los Filisteos.

(Vea 1° S 4.10, 11.) Dios «dejó» a Israel mediante la destrucción de Su santuario en «Silo», el lugar de Su tabernáculo, el lugar de Su presencia entre la humanidad en la Tierra Prometida.

Versículo 61. Entregando a Su pueblo a la opresión, permitió que Su esplendor, Su gloria, cayera bajo el poder del enemigo. **Y entregó a cautiverio su poderío, y su gloria en mano del enemigo.** Estas declaraciones recuerdan la desastrosa batalla de Afec, cuando las fuerzas de Israel sufrieron una derrota humillante a manos de los filisteos quienes se apoderaron del arca (1° S 4). Cuando se le describe a Dios como incapaz de liberar a Su pueblo, se le quita «su gloria» en el sentido de que el mundo percibe que «su gloria» se ha ido.

Versículo 62. La humillación de Israel se caracteriza como permitida por el Señor por culpa del pecado de la nación. **Entregó también su pueblo a la espada, y se irritó contra su heredad.** Dios entregó a Su pueblo a «la espada» y desató su furia contra su pueblo, «su heredad».

Versículo 63. El caos prevaleció como resultado del abandono de Dios contra Su pueblo. **El fuego devoró a sus jóvenes, y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales.** El «fuego» simboliza las muertes violentas de los jóvenes, y la referencia a las «vírgenes» a las que les roban sus maridos sugiere el peor tipo de dolor.

Versículo 64. El juicio de Dios afectó incluso la vida religiosa de ellos. **Sus sacerdotes cayeron a espada, sus viudas no hicieron lamentación.** Tan violentos y caóticos eran los tiempos que los sacerdotes eran muertos; y las viudas, cuando morían con sus maridos o corrían en busca de protección y refugio, no tenían tiempo para llorar. Los «sacerdotes» están representados por Ofni y Finees siendo muertos en el campo de batalla cuando llevaban el arca del pacto como símbolo de la presencia de Dios (1° S 4). Sin embargo, a su debido tiempo, durante los días de Samuel, Dios defendió una vez más a los israelitas contra sus enemigos impíos.

CUANDO EL SEÑOR SE LEVANTA (78.65–72)

⁶⁵Entonces despertó el Señor como quien duerme,

Como un valiente que grita excitado del vino,

⁶⁶E hirió a sus enemigos por detrás;

Les dio perpetua afrenta.

⁶⁷Desechó la tienda de José,

Y no escogió la tribu de Efraín,
⁶⁸Sino que escogió la tribu de Judá,
 El monte de Sion, al cual amó.
⁶⁹Edificó su santuario a manera de eminencia,
 Como la tierra que cimentó para siempre.
⁷⁰Eligió a David su siervo,
 Y lo tomó de las majadas de las ovejas;
⁷¹De tras las paridas lo trajo,
 Para que apacentase a Jacob su pueblo,
 Y a Israel su heredad.
⁷²Y los apacentó conforme a la integridad de
 su corazón,
 Los pastoreó con la pericia de sus manos.

Versículo 65. En un lenguaje fuerte, el salmista relata que el Señor, después de dormir un tiempo, despertó para defender a Israel. Hay referencias similares a Su levantar en Salmos 7.6; 35.23; 44.23; 59.4, 5. **Entonces despertó el Señor como quien duerme, como un valiente que grita excitado del vino.** Se convirtió instantáneamente en el poderoso héroe de la nación. Las metáforas «despertó [...] como quien duerme» y «como un valiente que grita excitado del vino» describen tanto lo repentino como el vigor de la venida de Dios para ofrecer Su cuidado redentor. Si bien había estado en silencio, se levanta con una energía que ninguna nación podía resistir.

La Reina-Valera dice «como un valiente que grita excitado del vino», mientras que la NASB consigna «como un guerrero que grita vencido por el vino». La NASB interpreta que la referencia quiere decir que Dios estaba durmiendo como un hombre intoxicado por el vino; la Reina-Valera entiende que la referencia quiere decir que Dios estaba energizado como un hombre bajo la influencia del vino. La palabra en cuestión es la palabra que la NASB traduce como «vencido» y la Reina-Valera como «que grita excitado del...». La raíz de esta palabra, רָן (*run*), siempre quiere decir «vencer». El contexto sinónimo apoya la interpretación que hace la NASB de esta palabra.

Versículo 66. La derrota de los enemigos fue inmediata, decisiva y completa. **E hirió a sus enemigos por detrás; les dio perpetua afrenta.** La KJV consigna: «Él hirió a sus enemigos por las espaldas». La palabra hebrea es אָחֹר (*achor*) que quiere decir «parte trasera». La NIV dice: «derrotó a sus enemigos». Sin duda, la palabra es figurada en cuanto a herir a Sus enemigos y haciéndolos tambalear, convirtiéndolos para siempre en objetos de burla.

Versículo 67. Los acontecimientos de este versículo y el siguiente han de fecharse durante el año 931 a.C. Para la muerte de Salomón, las tribus del norte retiraron su lealtad a Jerusalén para formar un reino propio y establecer su propia forma de adoración. En consecuencia, dice el autor, **desechó la tienda de José, y no escogió la tribu de Efraín.** La división se describe primero en términos del rechazo que hace Dios de «la tienda de José» y de «la tribu de Efraín». Los dos hijos de José, Efraín y Manasés, eran los jefes de las tribus más grandes e influyentes del norte. Pese a que diez tribus se combinaron para formar el reino del norte, estas dos tribus son destacadas para representar el conjunto.

Versículo 68. Después de rechazar «la tienda de José» y «la tribu de Efraín», Dios **escogió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó.** Judá era la tribu principal del sur y el área donde estaba ubicada Jerusalén. Las dos tribus del sur, Judá y Benjamín, permanecieron en Jerusalén y en la adoración divina de Dios, y por eso Dios las eligió sobre el reino del norte para el lugar de Su gloria.

Versículo 69. No sólo eligió a «Judá», también honró Su templo en esa ciudad con Su presencia. **Edificó su santuario a manera de eminencia, como la tierra que cimentó para siempre.** La KJV consigna «palacios» en lugar de «eminencia». La palabra es el plural de רִמָּה (*rum*), una palabra que quiere decir «alturas» o «lugares exaltados». El templo de Dios tenía una elevación física que era una maravilla contemplar, sin embargo, también tenía y sigue teniendo una eminencia espiritual que lo hace permanente y duradero como la tierra misma.

El autor invierte la cronología y la línea de tiempo real en los versículos del 68 al 72. Describe en este lugar la construcción del templo de Salomón, sin embargo, la construcción misma ocurrió antes de los eventos de los versículos 67 y 68. Luego, el versículo 70 se remonta al tiempo en que Dios eligió a David como rey.

Versículo 70. El autor no está buscando seguir una secuencia detallada de eventos; su deseo es mostrar que Dios tuvo misericordia en varios momentos de Su pueblo y los libró de sus enemigos. **Eligió a David su siervo, y lo tomó de las majadas de las ovejas.** ¿Cómo había demostrado Dios Su amor por Su pueblo? Escogió a Judá en lugar de Efraín, a Sion en lugar de Silo, y nombró a David para pastorear a Su pueblo. El énfasis de este versículo es que Él sacó a David de perseguir ovejas y lo puso a cuidar de Judá.

Versículo 71. Desde un comienzo humilde, David fue levantado y puesto en un trono. **De tras las paridas lo trajo, para que apacentase a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad.** La vida del pastor era el más humilde de los estilos de vida, pero Dios movió a David de esta posición discreta a la posición exaltada de pastorear a Su pueblo. Cuando Samuel fue a la casa de Isaí para ungir rey a uno de sus hijos, Isaí presentó a todos sus hijos excepto a David, a quien dejó cuidando las ovejas (1° S 16.11).

Jacob fue el progenitor de las doce tribus. Su nombre fue cambiado de «Jacob» a «Israel», y de él nacieron los doce hijos (Gn 35.10, 22–26), quienes formaron los jefes de las doce tribus de Israel, cuyos descendientes, después de ser moldeados en una nación, llegaron a ser la «heredad» de Dios.

Versículo 72. Con la idea de exaltar a David, el salmo termina abruptamente. **Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos.** Dios usó la rectitud de David y su habilidad física para proporcionarle liderazgo a Su nación.

Se nota la similitud en las conclusiones de este salmo y el anterior. Aquel termina con Moisés y Aarón pastoreando el rebaño de Israel; el presente termina con David haciendo lo mismo. El mensaje es que Dios estaba guiando, pero lo hacía por medio de los hombres que había elegido. El pueblo de Dios había sido olvidadizo, idólatra y desobediente; pero Dios había sido su fiel Pastor. Él había señoreado y había traído cuidado y liderazgo mediante Sus decisiones soberanas.

APLICACIÓN

Una vida con Dios

La religión de Dios no es sólo un ejercicio académico; es un caminar o vivir real con Dios y en Dios. La historia divina es más que un registro de algo que le sucedió a otra persona en un pasado distante. Debería ser nuestra historia, los registros de nuestro pueblo, nuestra familia.

¿Cómo extraemos la religión de Dios de las páginas de las Escrituras y la convertimos en la vida que llevamos en Su presencia?

Comenzamos preparando nuestro corazón. La vida con Dios es real y genuina, no falsa. Tengo que dedicarme a la honestidad y la transparencia delante de Él. Éste anhela tener comunión conmigo, sin embargo, insiste en que yo entable esa relación con un corazón genuino. No puedo ser perfecto,

pero puedo perseguir sinceramente la bondad y Su voluntad.

Esta vida con Él se vive dentro de los límites de la obediencia a Su voluntad. No puedo vivir en Su comunión y seguir mi propia voluntad. El diablo lo intentó en el cielo y descubrió que no nos une con Dios sino que nos separa de Él. Descubrió que el cielo es un lugar de entrega a la voluntad del Padre, no una esfera de rebelión. Al tiempo que vivimos en obediencia a Él, descubrimos que Su voluntad se adapta perfectamente a nosotros; es la voluntad para la cual fuimos creados. Nuestras voluntades, cuando se les permite dominar, generalmente se vuelven egoístas y siniestras; cuando adoptamos Su voluntad, nos volvemos benevolentes, justos y desinteresados.

Esta vida con Él se vive en gozosa alabanza a Él. Nadie puede conocerlo y no alabarlo. Habitar en la atmósfera de Su amor, Sus obras poderosas, cuidado y dirección tierna de Su pueblo nos impulsa a inclinarnos ante Él en amorosa alabanza. Cuanto más nos acercamos a Dios, más claramente vemos Su grandeza y Sus atributos divinos, y más deseamos regocijarnos en Él.

La historia nos dice que aquellos que han caminado con Dios han tenido la vida más elevada: «Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios» (Gn 5.24). Nos dice además que aquellos que no han llegado a conocer este camino han encontrado una vida estéril y generalmente miserable. Considere lo que le pasó a Jonás. Abordó un barco para huir a Tarsis «de la presencia de Jehová» (Jon 1.3). Este acto de huir terminó en juicio: «Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches» (Jon 1.17). Jonás no encontró la paz hasta que volvió a ponerse en el centro de la voluntad de Dios.

Errores graves

Las lecciones mencionadas por el salmista están tomadas de tres grandes momentos de la historia de Israel: la liberación de la esclavitud egipcia, la provisión para sus necesidades en el desierto, y la ocupación y asentamiento de la Tierra Prometida.

¿Qué dice la historia de Israel? La idea central es que el pueblo de Israel cometió graves errores que afectaron su caminar con Dios. Por lo tanto, el tema básico de Salmos es deprimente. Sólo se hace referencia al mal comportamiento de los israelitas y se utiliza como recurso de enseñanza. Sin embargo, podemos beneficiarnos al observar

lo que no debemos hacer para poder ver lo que debemos hacer.

Los fracasos de los israelitas interfirieron directamente con su caminar con Dios. ¿Cuáles fueron sus graves errores?

El olvido. El pueblo de Israel cometió el error de no acordarse de Él. Recibían de Dios, pero pronto se olvidaron de la fuente de sus bendiciones.

La ingratitud. Los israelitas fueron desagradecidos. El olvido conduce a la ingratitud. A veces era como si no tuvieran memoria de lo que Dios había hecho por ellos.

La idolatría. Cayeron en la idolatría al ir tras otros dioses. Habían visto el poder genuino de Dios en el mar Rojo y otros lugares, pero fueron fácilmente persuadidos a recurrir a dioses de pie-

dra, metal y madera, incluso dioses hechos con sus propias manos.

Habían visto las obras poderosas del Dios verdadero, y aun así erigieron sus lugares altos. Se dejaron influenciar perversamente por sus vecinos paganos.

La infidelidad. Los israelitas eran culpables de infidelidad. No escucharían a Dios. Despreciaron Su palabra y menospreciaron Sus mandamientos.

¿Cómo podría una nación cometer los errores que cometió el pueblo de Israel? La respuesta está en el hecho de que escucharon sus necesidades y deseos y fueron muy influenciados por sus vecinos paganos. Si no aprendemos las lecciones de la historia, también podemos ser un ejemplo negativo para quienes nos sucedan.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).